GUILLERMO SUBERCASEAUX
PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA

330.1
S 941 M
1933

ENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

MANUAL DE ECONOMIA POLITICA

330.1
S941m
1933

GUILLERMO SUBERCASEAUX
PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

2037

MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA

QUINTA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA

(6) 42

BANCO CENTRAL DE CHILE
BIBLIOTECA
SANTIAGO

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
SANTIAGO, 1933

ESTA EDICION ES
PROPIEDAD DE LA
UNIVERSIDAD DE
CHILE

Primera Parte

CAPITULO I

La Ciencia Económica

§ 1.—Objeto de la Economía Política

El conjunto de individuos que constituyen una sociedad necesita combinar el esfuerzo de su trabajo intelectual y muscular, para obtener con la mayor facilidad posible los bienes económicos o riquezas con qué satisfacer sus *necesidades*.

Las *necesidades* a que nos referimos en especial, son aquellas de un orden material, como ser las de la alimentación, de la habitación, del vestido y las demás que impone el estado de cultura en que vive un pueblo. Si las necesidades que siente el indio de Arauco o el fueguino de más al sur son muy reducidas, en cambio, las del hombre culto del mundo civilizado son mucho mayores.

Estas *necesidades* del orden económico a que nos referimos, se satisfacen con los *bienes económicos* o sea, como se dice más comúnmente, con las *riquezas*, que son los diversos productos de la industria, como ser los artículos alimenticios, los materiales de cons-

trucción, los tejidos y demás artículos del vestir, etc., etc.

La Economía Política es la ciencia que tiene por objeto el estudio de todo este campo de fenómenos que abarca, por un lado, a la sociedad como sujeto de necesidades; y por el otro a los bienes económicos o riquezas como objeto o fin del trabajo humano. Usando los términos del economista inglés Adam Smith podría decirse que la ciencia económica trata sobre «la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones».

En este campo de estudio tenemos primeramente las cuestiones relativas a la *producción* de las riquezas. Por medio de la *producción* el hombre obtiene los bienes que han de satisfacer sus necesidades. ¿Cuáles son los factores que determinan la riqueza de las naciones? ¿Cómo se organiza o combina el trabajo para la producción?

Intimamente ligada con la cuestión de la *producción* de las riquezas, tenemos la de su *circulación*. ¿Cómo circulan los productos, pasando de mano en mano por medio del cambio y del comercio? Aquí se comprenden las cuestiones de la moneda, los bancos, etc.

Por último, tenemos la cuestión de la *repartición* o *distribución* de las riquezas. ¿Cómo se distribuyen los bienes que resultan de la producción, entre los diversos individuos y clases que constituyen la sociedad? El *consumo* es el fin del proceso económico que se inicia con la producción: se produce para consumir los productos.

En general, puede decirse que las dos partes capitales del proceso económico son la *producción*, anexa a la cual puede considerarse a la circulación; y la *repartición* que por su parte lleva aparejado el consumo. La cuestión, por ejemplo, del regadío artificial de las tierras, así como también la de la protección a la industria nacional, es de aquellas que corres-

ponden principalmente a la *producción*. La cuestión del mejoramiento de las condiciones del salario de las clases obreras, es de aquellas que corresponden principalmente a la *repartición*.

§ 2.—La Economía Política como ciencia y como arte

En general, puede decirse que una ciencia es un sistema de verdades sobre un determinado orden de fenómenos. El objeto de la ciencia es *conocer*, o sea, *saber*.

El *arte*, o *ciencia práctica*, tiene por objeto dar reglas para *el obrar*. Por ejemplo: La Química industrial que se ocupa de la tintorería, de la aplicación de abonos, etc., la Gramática que es el arte de hablar bien.

La Economía Política como *ciencia*, tiene por objeto el estudio y conocimiento de los fenómenos del orden económico. La ciencia económica nos da a conocer lo que *se sabe* en esta materia. ¿Cómo se organiza la producción y distribución de las riquezas en el mundo moderno y al través de la historia, cuáles son los fenómenos más importantes de la circulación, etc., etc.?

La Economía Política como arte da reglas para el obrar, critica las instituciones existentes y propone reformas. La *política económica* pertenece a esta parte del arte económico.

Por *Política Económica* entendemos el conjunto de instituciones, disposiciones o medidas, por medio de las cuales perseguimos el perfeccionamiento o progreso de la vida económica de la sociedad. En un pueblo culto, el progreso económico no puede sino entenderse en el sentido del bienestar general. Ciertamente que a veces sucede que, bajo las apariencias de perseguirse el interés público, o sea, el bienestar general, se ocultan propósitos de favorecer determinados intereses particulares que no son recomendables.

Intervienen, en la Política Económica los que se ocupan de las actuaciones del Estado o del Municipio que tienen relación directa o indirecta con el desarrollo de la vida económico-social; y también los que actúan en instituciones de carácter privado, que tienen importancia para el bienestar económico-social. Podemos distinguir diversas clases de política económica, según sea el campo de la actividad de que se trate; como, por ejemplo, política agraria; política monetaria, bancaria, etc., etc.

¿Por qué en algunas cuestiones del obrar económico, o sea en la política económica, se suelen producir tantas polémicas o discusiones que manifiestan absoluto desacuerdo entre las opiniones de los que en ellas toman parte? A veces dos hombres igualmente conocedores de la ciencia económica, están sin embargo, en desacuerdo sobre una reforma política o sobre una cuestión de la práctica. Prescindiendo de aquello de que los fenómenos económicos y sociales son muy complicados, o sea, suponiendo dos personas que los conozcan igualmente bien, siempre puede haber discusión entre ellas, debido a menudo a las diferencias de *ideales* que sustentan los que

discuten. El socialista tiene ideales muy distintos a los del liberal-individualista. A veces también las diferencias de intereses privados o de clases sociales explican estas diferencias en las opiniones: a los unos conviene una reforma que no conviene a los otros. Así ha sucedido entre nosotros cuando, tratándose de reformar el sistema monetario, se dividió la opinión entre oreros y papeleros: aquéllos se beneficiaban con el alza del valor de la moneda y éstos con la baja.

La ciencia económica arroja luz para esta clase de discusiones; pero de ninguna manera podría producir el acuerdo completo de las opiniones. El economista que pretendiera que con su ciencia iba a terminar toda polémica y a unificar totalmente las opiniones, sería tan candoroso como el tratadista de Derecho Público que pretendiera concluir con los diversos partidos políticos, para que todos los ciudadanos pensaran como él.

Por este motivo, para evitar polémicas estériles y aún inconvenientes, las cuestiones político-económicas que dividen la opinión por la diferencia de ideales, no deben ser discutidas con espíritu partidarista en la cátedra de la enseñanza. La unificación de los *ideales*, en materia económico-social, no puede en muchos casos ser producida por la ciencia pura. ¿Significa esto que el estudio de la ciencia económica sea inútil para resolver las cuestiones prácticas de la política económica? De ninguna manera. El que aprende a conocer *lo que existe y cómo* o *por qué* existe en la vida económica, se coloca en buenas condiciones para discurrir sobre *lo que debe existir*, en los casos en que se proponga alguna reforma.

Las ciencias sociales, y entre ellas las económicas, son un faro que nos iluminan, para el obrar social, y como tales son indispensables para el hombre ilustrado; pero no son una brújula que determine en todo caso orientaciones indiscutibles. Las diferencias en los *ideales* de los diversos pueblos en las diferentes épocas de su historia y de los diversos individuos, dependen de las creencias morales y religiosas, de las costumbres, de la educación, etc. Las instituciones de la esclavitud, por ejemplo, han durado en la humanidad por siglos de siglos, y genios tan notables como el de Aristóteles las consideraban indispensables. Otro tanto ha sucedido con las diferencias de *castas* sociales en algunos pueblos como en la India o en el antiguo Perú de los Incas. El que hubiera propuesto en estas organizaciones los sistemas de democracia y libertad de los pueblos modernos, habría chocado contra la base inconmovible de los *ideales* existentes, cimentados por la religión, la moral y las costumbres de aquellos tiempos.

En esto nos referimos, por cierto, no a todas las cuestiones prácticas del orden económico-social, sino a aquellas en las cuales intervienen diferencias fundamentales en los ideales que se sustentan. Las cuestiones económicas que suelen producir estas divisiones son, por lo regular, las que dicen relación con la *repartición* de las riquezas entre los individuos o clases que componen la sociedad. Las cuestiones relativas a la *producción* de las riquezas tienen normas o ideales de aceptación general, como ser la gran norma económica del *aumento de la producción, del mejoramiento de la ca-*

lidad de los productos y de la disminución de los costos de la producción; o sea: el máximum de resultados con el mínimum de sacrificios.

Las discusiones pueden también producirse entre personas que sustentan los mismos ideales, o sea, que persiguen los mismos fines, debido a que estiman de diversa manera las circunstancias que intervienen. Así por ejemplo, de dos personas que estimen que un banco del Estado es conveniente bajo muchos puntos de vista, una de ellas puede no ser partidaria de establecerlo por considerar, digamos, que dadas ciertas malas prácticas políticas, pudiera un tal banco prestarse a abusos. Hay instituciones que pueden funcionar bien en ciertos países y mal en otros; lo que conviene tener presente para no copiar ciegamente lo que se observa en el extranjero. Se ve, pues, como una diferente estimación de las circunstancias especiales que suelen intervenir en cada caso, puede dar lugar a diferencias de opiniones, aún entre personas que sustenten los mismos ideales.

§ 3.—El aspecto de los intereses privados de cada persona, de los intereses nacionales en cada país y el de los intereses sociales de la humanidad

Las cuestiones económicas que se presentan en la práctica, pueden ser juzgadas bajo el aspecto de los intereses privados o particulares de una determinada persona, (aspecto económico-privado), o bien, bajo el aspecto de los intereses nacionales de un determinado país, (aspecto económico-nacional), o bien, bajo el aspecto universal de los intereses de toda la humanidad, sin distinción de países ni de razas, (aspecto económico-universal).

El aspecto de los intereses privados de una persona es el que nos sirve de norma cuando juzgamos las cuestiones económicas a la luz de los intereses de Pedro, Juan o Diego. Este es el aspecto que generalmente toman en consideración los hombres de negocios cuando estiman que esto les conviene y aquello no les conviene. A menudo se producen discusiones, y conflictos entre los intereses privados de unos y los de otros individuos.

El aspecto de los intereses nacionales es aquel que nos sirve de norma cuando juzgamos las cuestiones económicas a la luz de los intereses de un determinado país. Se produce así la política económica nacionalista.

El aspecto de los intereses sociales generales de la humanidad, es aquel que nos sirve de ideal o norma cuando contemplamos las cuestiones económicas a la luz de los intereses de la sociedad en general, sin distinción de nacionalidades, o sea, cuando tomamos como sujeto de interés a la humanidad.

El que contempla una cuestión económica teniendo por ideal o punto de vista el interés de la humanidad en general, sin distinción de nacionalidades, puede en ciertos casos tener una opinión distinta de la que sustenta el que tiene por ideal los intereses de una determinada nación. Por ejemplo, si se contempla la cuestión de la invención de abonos artificiales dentro del ideal económico-social (universal) de los intereses de la humanidad,

se llegará a la conclusión que todo invento que abarate los abonos y permita, por lo tanto, un gran incremento a la producción agrícola, será muy benéfico. En cambio el que contemple esta misma cuestión a la luz del ideal económico nacional de los intereses de Chile, llegará a la conclusión (muy distinta por cierto) de considerar como muy perjudicial el descubrimiento de un abono que viniera a echar por tierra el salitre chileno.

Las guerras entre los pueblos igualmente cultos y civilizados, que bajo el punto de vista de los intereses sociales, o sea, según el ideal humanitario, son muy anti-económicas, porque significan muerte de personas y destrucción de valores, por desgracia, bajo el punto de vista meramente nacional suelen ser convenientes para los vencedores. Esto ha solido incitar a los pueblos que se sienten más fuertes a declarar guerras injustas a los más débiles, para despojarlos de sus tierras y sus riquezas.

Las antiguas discusiones teóricas habidas entre proteccionistas y librecambistas solían tener por explicación (a lo menos en buena parte) que el ideal del proteccionista era netamente nacionalista, al paso que el ideal del libre-cambista era más bien cosmopolita.

Si se trata de la nacionalización de las industrias, o sea de que los dueños de las minas, de las tierras, de los bancos y demás industrias que dan fuertes y fáciles utilidades, sean nacionales o por lo menos residan en el país, y se contempla esta cuestión con un criterio social cosmopolita, no se le atribuye mayor importancia, pues significa lo mismo para la humanidad que el feliz propietario industrial esté en París, Londres, Berlín o Santiago de Chile. Pero para el que contempla el asunto bajo el aspecto nacional, encuentra un interés manifiesto en que las utilidades netas de las industrias se inviertan en el propio país, porque así no sólo favorecen a los capitalistas que las perciben, sino también a las demás clases sociales, que de ellos pueden obtener un beneficio directo o indirecto. Abogados, ingenieros, médicos, industriales de todas clases, sastres, zapateros, sirvientes domésticos, etc., etc., todos y entre ellos el Estado y el Municipio, que de esta manera aumentan sus impuestos, se benefician a la sombra de los propietarios de la industria que invierten sus dineros en el país. Claro está que no siempre se presenta como cosa fácil la realización de este ideal de nacionalización de las industrias.

La política colonial de las grandes potencias europeas se ha inspirado generalmente en el aspecto meramente nacional de los intereses económicos de ellas. A menudo se ha llevado esta política hasta la explotación más manifiesta de las colonias en beneficio exclusivo de la metrópoli, como sucedió con América antes de la Independencia.

En general, la política económica de los Estados del presente y del pasado, se ha inspirado casi exclusivamente en el ideal de los intereses meramente nacionales de cada uno de ellos; y el nacionalismo de los pueblos más fuertes ha sido a veces por desgracia, una amenaza para los más débiles.

CAPITULO II

La producción de las riquezas.—La naturaleza como uno de sus factores

§ 4.—¿Qué se entiende por producción?

Se llama producción la aplicación del trabajo del hombre a la naturaleza para obtener los bienes materiales o riquezas con que ha de satisfacer sus necesidades (1). Así el cultivo de la tierra destinado a la siembra del trigo es un trabajo de la producción agrícola; la extracción de minerales o de carbón del seno de la tierra, es un trabajo de la producción minera; la fabricación de porcelanas es un trabajo de la producción manufacturera o fabril.

---

(1) El término *producción* úsase también en el lenguaje vulgar, en el sentido de adquisición de bienes (o riquezas) por una persona. Cuando, por ejemplo, se dice que una colecta de caridad «ha producido mil pesos», no se quiere decir que se hayan formado nuevas riquezas por valor de $ 1,000, sino que estos $ 1,000 han pasado de manos de algunas personas a manos de la institución de beneficencia que ha hecho la colecta. Es un acto de *repartición* de las riquezas y no de *producción* de ellas. El término *producción* usado en el sentido económico-social, o sea refiriéndose a la vida social, es el que significa la formación de bienes nuevos o creación de riquezas para la sociedad. Usado el término *producción* en un sentido económico privado, o sea, refiriéndolo a una determinada persona, significa adquisición de bienes por esta persona. Conviene hacer esta distinción para evitar las confusiones que podrían producirse por el uso de un mismo vocablo para dos conceptos distintos.

Se dice de una región o de un país que es *rico* cuando su producción es abundante (1).

La producción de Chile es muy variada. La región del Norte se caracteriza por sus productos extractivos o minerales como ser el salitre, el cobre, el hierro, etc. La región del Centro y del Sur se dedica principalmente a la producción agrícola y también a la manufacturera o fabril. En la región de los grandes bosques del Sur se produce madera, y los campos abiertos se dedican a la ganadería.

El incremento de la producción de un país, es decir el aumento de la cantidad de productos y mejoramiento de su calidad, por una parte, y por la otra el abaratamiento de los costos de la producción, constituyen el gran *desideratum* económico.

Para que la producción sea conveniente, bajo el punto de vista económico, se requiere que el valor de los productos sea superior al de los costos de su producción. Así, por ejemplo, producir cobre con un costo de 1,300 pesos por tonelada, cuando el precio es sólo de 1,200 pesos es una operación económica ruinosa.

En el proceso de la producción de los bienes económicos o riquezas se distinguen dos factores primordiales: el *trabajo* y la *naturaleza;* y un factor derivado que es el *capital.*

§ 5.—La naturaleza como factor de la producción

La *naturaleza* interviene en la producción, proporcionando la materia de que están compuestos los productos, y proporcionando, además, ciertas fuerzas necesarias para la formación de éstos. Sólo el Ser Supremo puede crear la materia; al hombre con su

(1) Sin duda que el término *rico* tiene un sentido relativo. Un país, como un individuo, puede ser *rica* en comparación con cierto país y pobre en comparación con otro.

trabajo le es dado únicamente transformarla para hacerla útil, o sea para darle la forma de un bien capaz de satisfacer sus necesidades, pero no puede aumentarla ni en un átomo siquiera. Así el carpintero elabora la madera para la fabricación de sus muebles, y el herrero forja con el hierro diversos utensilios y herramientas.

La naturaleza nos proporciona ciertas fuerzas que son especialmente utilizadas en la producción: la fuerza muscular de los animales, la fuerza motriz del viento y del agua, la fuerza expansiva de los gases, como ser la del vapor del agua, la electricidad, etc. En Chile, la naturaleza nos ofrece una buena fuente de producción de fuerza motriz con las caídas de aguas de nuestros ríos. Esta fuerza ha sido llamada la *hulla blanca* por comparación con el carbón.

La *producción* se basa, pues, en los dones de la naturaleza; sin ellos, el hombre nada podría en la vida industrial. Por este motivo es condición esencial para la riqueza de una región, el poseer condiciones naturales favorables de producción. Si nuestra región desierta del Norte no tuviera los yacimientos de salitre y bórax y los minerales de cobre, plata, etc., que tiene, sería como las regiones que nada producen, absolutamente estéril y perdida para la vida económica.

Cuando se quiere conocer las condiciones de un país o de una región para la producción, es necesario principiar por tomar en cuenta los condiciones naturales de su territorio. No basta la magnitud de la superficie territorial que posee una región para dar una idea de sus aptitudes para la producción, se necesita además conocer las demás condiciones que ofrece la naturaleza o sea conocer la calidad de las tierras, el régimen de las lluvias, la existencia de minerales, etc., etc. Mil kilómetros cuadrados de tierras fértiles, en una región que posee el agua necesaria para los riegos que requiere la agricultura pue-

den valer más que cien mil de terrenos áridos impropios para todo cultivo.

La influencia del clima es de gran importancia en la vida económica de los pueblos. La producción agrícola de la zona tropical es diferente en la zona templada y en la fría. Así, por ejemplo, en ciertas regiones tropicales del Brasil, del Ecuador o del Perú se produce el café, la goma o cautchouc, el arroz, el algodón, la caña de azúcar, etc.; y en ciertas regiones de la zona templada como en el centro de Chile y en la República Argentina, se produce el trigo, la viña, las papas, etc.

El régimen de las lluvias es de capital importancia para la agricultura. El agua es un elemento indispensable para la vida del hombre y para la producción agrícola. Al hablar de la agricultura en especial nos ocuparemos de este punto más en particular.

Además, el clima tiene también cierta influencia sobre los habitantes. Se ha observado que el exceso de calor de la región tropical enerva un tanto las energías del hombre para el trabajo. Las zonas templadas y las frías tienen generalmente razas humanas más fuertes y laboriosas.

La riqueza minera de un país es también un don de la naturaleza.

Los medios naturales de comunicación (como los ríos, lagos navegables y la extensión de las costas de un país), y también la situación geográfica con relación a los demás países, constituyen condiciones naturales muy importantes en la vida económica de los pueblos.

La belleza natural de ciertas regiones unida a sus condiciones climatéricas es no sólo un factor de agrado para sus habitantes sino también una fuente de riquezas para ellas, por la atracción de los turistas que las visitan. Ciertas regiones de Chile y muy en especial las del sur, reunen, bajo este punto de vista, muy buenas condiciones para atraer hacia ellas una

corriente de veraneantes, como sucede en ciertos países de Europa, tales como la Suiza, la Noruega, etc. La hermosura natural insuperable de nuestras provincias del Sur, las convertirá en una región especialmente apta para atraer al turista de verano del centro y norte de Chile y de la República Argentina, cuando haya medios de comunicación y hoteles mejores que los del presente.

CAPITULO III

El trabajo y el capital como factores de la producción

§ 6.—El trabajo

Trabajo es el desarrollo de la actividad intelectual y material del hombre que tiene por objeto los bienes o riquezas, que han de satisfacer sus necesidades. Trabaja el que pesca; el que explota una mina; el que cultiva un terreno para cosechar trigo o maíz, y para tener vacas, ovejas, etc.; el que elabora artículos manufacturados, como ser muebles, tejidos, zapatos, etc.; el que transporta productos de un puerto a otro; el que se dedica al comercio, etc., etc.

Las principales empresas a las cuales aplica el hombre su trabajo para obtener las riquezas son: la caza, la pesca, la agricultura, la minería, la fabricación de manufacturas, la industria de transportes y el comercio.

El trabajo humano se dedica a veces no a la industria propiamente, sino a satisfacer ciertas necesidades sociales, o sea a prestar un servicio a los demás, como ser, por ejemplo, los servicios profesionales de los médicos y abogados, los de los profesores, los de los empleados públicos, los del ejército y la armada, etc., etc. Estos servicios sociales son muy importantes

aún cuando no sean directamente productores de riqueza.

Si como hemos visto en el párrafo anterior, los dones de la naturaleza, o sea, las condiciones naturales del territorio, son indispensables para la producción, o sea, para el progreso económico de una región, también es necesario agregar que no bastan estas buenas condiciones naturales si falta el *trabajo* del hombre. Sin trabajo no es posible conseguir el progreso. Las naciones que han alcanzado un más alto grado de progreso económico por su comercio y por su industria, lo han debido al concurso del trabajo inteligente y tenaz de sus habitantes.

Pueblos que en ciertas ocasiones de la historia estuvieron a la cabeza de la civilización y del progreso económico, han decaído después, cuando faltó la fuerza del trabajo, cuando decayeron las energías de la raza.

El progreso industrial sólo puede ser conseguido mediante el esfuerzo. De aquí la importancia de educar al hombre para el trabajo; y de ilustrarlo especialmente para la vida del comercio y de la industria.

El individuo holgazán es un elemento perjudicial en la vida económica y social; es un zángano que satisface sus necesidades con el trabajo y el esfuerzo de los demás. Su existencia perjudica el progreso de la patria.

Hemos dicho que la naturaleza y el trabajo son los factores primordiales de la producción. Esto equivale a decir, refiriéndose a cada Estado, que son las condiciones de su territorio y de su población las que determinan su importancia económica.

Bajo el punto de vista del territorio tenemos como factores de importancia su mayor o menor extensión, la fertilidad de los suelos, las condiciones climatéricas y la situación geográfica.

Bajo el punto de vista de la población, tenemos que considerar como factores naturales de una raza su inteligencia, su carácter, sus condiciones de energía física. Una buena educación moral, intelectual y física puede tener una influencia muy favorable en este factor hombre, tan importante para realizar la grandeza económica de un Estado.

§ 7.—La división del trabajo

A medida que progresa un pueblo con el aumento de su riqueza y de su población, el trabajo se reparte o distribuye más entre sus individuos; de tal manera que unos se dedican a una clase de obra y otros a otra. Unos son ingenieros, otros médicos, otros abogados, carpinteros, zapateros, etc., etc.

Esta división del trabajo tiene grandes ventajas, pues permite que el hombre ponga toda su inteligencia y su esfuerzo en una sola obra. El que pretendiera desempeñar con igual acierto todos los oficios o profesiones, acabaría por ser incapaz para todos ellos. La perfección en un oficio sólo se consigue especializándose en él.

Para que la división del trabajo pueda perfeccionarse en un alto grado, se requiere que exista una numerosa población consumidora. Así, por ejemplo, en un pequeño pueblo de 5,000 habitantes, no podrá haber médicos especialistas para determinadas enfermedades como sucede en las grandes ciudades.

La división del trabajo se hace también dentro de una fábrica o taller: unos operarios se dedican exclusivamente a una parte de la obra y otros a otra parte de ella.

Merced a la división del trabajo, se ha aumentado enormemente la productividad. Basta recordar como ejemplo el de la fabricación de alfileres que ya ha sido citado tantas veces. Un obrero especialista, trabajando solo, puede fabricar al día alrededor de 100

alfileres. Si en cambio, trabaja acompañado de otros nueve obreros y entre ellos se dividen la obra de tal manera de fabricar cada uno de ellos una parte de un alfiler, en tal caso podrán los diez obreros fabricar con facilidad 500,000 alfileres, o sea, 50,000 alfileres por cabeza. No puede haber una manifestación más elocuente de los efectos de la división del trabajo en la producción industrial.

En la fabricación moderna de las agujas de coser, cada aguja pasa por 90 o 120 obreros que intervienen en su elaboración.

El primer gran fabricante de relojes en Suiza, en 1587, fabricaba él personalmente, sin ayuda de otros operarios, sus relojes, y sus sucesores siguieron más o menos la misma práctica; pero resultaba que la obra era excesivamente cara y la producción muy reducida. Hoy la fábrica de relojes de Omega divide el trabajo de cada reloj en 1,662 manipulaciones y tiene 1,500 trabajadores con lo cual está en situación de producir 800 relojes por día.

Con la división del trabajo cada individuo se dedica a un oficio, por ejemplo, el de zapatero y cambiando sus zapatos por las demás mercaderías que necesita (o sea vendiendo zapatos, y comprando otras mercaderías) obtiene las que necesita para satisfacer sus necesidades. El régimen del *cambio* o trueque de productos y servicios, permite la circulación de los bienes hasta llegar a su repartición final.

§ 8.—El capital como tercer factor de la producción

Hemos visto que los factores originarios de la producción son la *naturaleza* y el *trabajo*. La Economía Política ha señalado un tercer factor que es el *capital*.

Se ha llamado *capital de producción* a aquellos bienes o productos del trabajo humano que se destinan especialmente a la producción de nuevos bienes o riquezas.

El pescador que con solo su trabajo se dedica a su oficio de pescar, tendrá mucho menos éxito que aquel que se provee de una red, de una canoa y de una cierta provisión de alimentos para salir a pescar. Pues bien, la red, la canoa y las provisiones alimenticias son el *capital* de que se ha servido este pescador para su industria.

Las *máquinas*, cuyo empleo se ha desarrollado tanto en la industria moderna, aumentan extraordinariamente la capacidad productiva del trabajo humano y disminuyen los costos de la producción, lo cual tiende al abaratamiento de los productos. Prendas del vestido y otros artículos que hoy puede adquirir un obrero, eran en tiempos pasados, antes del invento de las máquinas, artículos de lujo por su elevado precio.

Las herramientas o instrumentos de labranza de que se sirve el labrador de los campos, como las barretas, las palas, los arados, etc.; las maquinarias como ser los motores, las segadoras, etc., y también las construcciones, como galpones, bodegas, cierros, etc., las materias primas y auxiliares que se emplean en la industria; las construcciones e instalaciones de los establecimientos industriales, etc., son capitales de producción.

Los bienes, o productos que se dedican al consumo o goce no son *capitales de producción*. Así, por ejemplo, si un caballo dedicado al trabajo agrícola es un capital de producción, uno dedicado únicamente al paseo, al sport, no lo es.

En la producción industral moderna, el capital ha tomado una gran importancia. Una gran empresa industrial requiere construcciones para su instalación, maquinarias que a menudo son costosas y complicadas, instalaciones de fuerza motriz, etc., etc.

¡Qué diferencia tan grande podemos nosotros notar entre la antigua explotación de nuestras minas, instalaciones relativamente sencillas, donde el trabajo del minero era casi el todo, y la explotación moderna de las grandes compañías mineras como la del Teniente en Rancagua y la de Chuquicamata en Antofagasta, donde se han invertido inmensos capitales en ferrocarriles, construcciones y maquinarias de diversas clases, etc., etc.!

En el lenguaje común se llama *capital* a toda cantidad de bienes económicos o riquezas destinada a producir una renta a su propietario. Así una casa de habitación que se arrienda es un capital para su dueño. El concepto de *capital* como factor de la producción se refiere más especialmente a los bienes que sirven como instrumento o como condición para incrementar la producción de nuevas riquezas, como ser: las maquinarias e instalaciones industriales y todos los bienes que se dedican a organizar y mantener la producción en una empresa. Por tanto el concepto de *capital* en su sentido vulgar es un tanto más amplio, se refiere especialmente a todo conjunto de riquezas capaz de producir una renta a su propietario (1).

(1) Así, como el término *producción* tiene dos acepciones (véase nota 1, § 4), el término *capital* tiene también estas otras dos. En el sentido económico-social, es *capital* el conjunto de bienes o productos destinados a *producir* nuevos bienes (*producción* en el sentido económico-social). En el sentido económico-privado, llamamos capital al conjunto de bienes o productos destinados a *producir* una renta a su propietario (*producción* en el sentido económico-privado).

CAPITULO IV

La Agricultura

§ 9.—Importancia de la agricultura

La agricultura es la más antigua y también la más importante de las ramas de la producción, porque nos proporciona los productos alimenticios, y las materias primas de los artículos del vestido y de la mayor parte de los productos destinados a satisfacer las necesidades de la vida. La agricultura es la primera de las industrias porque es la condición indispensable para la vida humana y porque es la base de las demás industrias.

Todas las clases sociales de la población de un país se benefician con la producción agrícola, de la cual obtienen, por lo regular, su alimentación, y todas ellas están, por consiguiente, interesadas en su desarrollo progresivo.

§ 10.—Influencia de la tierra en la agricultura

La industria agrícola consiste en el cultivo de la tierra, y por lo tanto, la tierra constituye su base fundamental.

Las tierras necesitan poseer ciertas condiciones *físicas* o *mecánicas* para poder ser cultivadas. El

suelo debe ser más o menos blando para que puedan desarrollarse en él las tiernas raíces de las plantas; sobre la roca dura no prospera la vegetación agrícola. El subsuelo necesita además ciertas condiciones de porosidad para asegurar un conveniente escurrimiento de las aguas. Los terrenos que tienen un subsuelo impermeable son, bajo este punto de vista, inconvenientes y necesitan trabajos de drenaje o sea de desagües para evitar que se conviertan en pantanos.

Además de las cualidades físicas o mecánicas, para el aprovechamiento agrícola de las tierras se necesitan ciertas cualidades químicas. El suelo debe contener las sustancias que sirven para alimentar la vida vegetal, por las raíces de las plantas. En tierras pobres de estas sustancias, la vegetación es también pobre. Por medio de los abonos, convenientemente aplicados, se procura dar a las tierras las sustancias químicas de que carecen, como ser, el ázoe, el fósforo, la potasa o la cal. El salitre o nitrato de soda que producen nuestras pampas del norte, es el más famoso de los abonos azoados que se conocen.

§ 11.—Influencia del clima en la agricultura

El cultivo de las diversas plantas que constituye la agricultura, requiere un cierto grado *de calor* y de *humedad*, sin lo cual no puede desarrollarse la vegetación.

a) Consideremos primeramente lo relativo al calor.

La vida de los vegetales exige ciertas condiciones de calor y de aquí que ciertas plantas que pueden ser cultivadas en algunas regiones no se aclimatan igualmente en otras que tienen diversas condiciones de temperatura. El algodón, el café, la goma, el cacao, etc., son de las regiones tropicales; la uva, el trigo, la avena, la cebada, las papas, etc., son de las regiones templadas. Esto explica la división de los

cultivos agrícolas en ciertas zonas según la temperatura de ellas.

El arroz es el cereal que forma la base alimenticia en las regiones de la zona tórrida y aún de la templada, donde el verano es caluroso y muy húmedo, como en el Japón, la China, las Filipinas, etc. Así como el trigo lo es de aquellas otras regiones donde el verano es más bien seco y donde hay lluvias de invierno.

El maíz quiere un verano caluroso, por este motivo no se produce en el sur de Chile ni en el norte de Europa.

La papa, originaria del sur de Chile, puede ser cultivada en climas templados y en muchas clases de tierras. El sur de Chile es especialmente apto para su cultivo

Las regiones tropicales, donde no se produce la papa, producen, sin embargo, las papas dulces (camotes) que son también muy alimenticias.

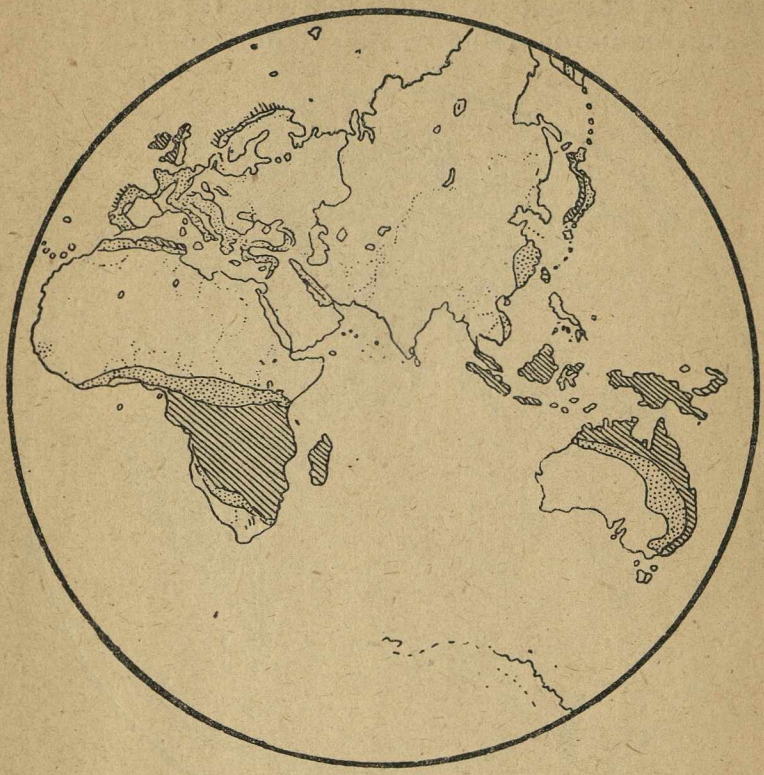
La azúcar se obtiene de la caña en las regiones tropicales y puede también obtenérsela de la betarraga en las regiones templadas, como ser las del centro y sur de Chile.

Las condiciones de productividad de la zona tórrida son mucho mejores que las de la zona fría y aún que las de la templada. La vida económica por lo que respecta a la alimentación y abrigo de los habitantes es en ella más fácil. En Jamaica, en Cuba y otras regiones tropicales unas cuantas plantas de bananas y de ciertos camotes o papas dulces, mantenidas alrededor de la cabaña, producen el alimento necesario para la vida de los indígenas. Los bosques producen frutas silvestres, y en los riachuelos hay peces.

Estas facilidades de vida por una parte y lo enervante del calor por la otra, hacen que el habitante de las regiones calientes sea, por lo regular, menos activo, menos laborioso y emprendedor que el de las zonas templadas y las frías. En estas zonas el hombre debe trabajar la tierra, preparar sus cultivos, cosechar sus frutos y aprovisionarse para la estación fría y estéril del invierno. Los hombres se encuentran así más estimulados al esfuerzo, más impulsados al trabajo y forman civilizaciones que llevan una vida industrial más intensa, como sucede en el centro y norte de la Europa y en Norte América. Si ciertas regiones próximas a los trópicos han sido la cuna de la cultura, como se observa en las antiguas civilizaciones de México y del Perú, en Babilonia y en Egipto en el mundo antiguo; en cambio, el más alto grado de ella, sobre todo bajo el punto de vista económico, se ha producido después en las zonas templadas, que son las que ocupan hoy la más prominente situación al respecto.

b) Veamos ahora lo relativo a la *humedad* que se requiere para la agricultura. El agua es condición esencial de los cultivos agrícolas y por esto, las regiones de la tierra en las cuales las aguas de

las lluvias son suficientes en cantidad y están convenientemente repartidas en las diversas estaciones del año, son las mejor dotadas para la agricultura. El hombre puede en ellas dedicar su trabajo al cultivo



Lluvias en Diciembre, Enero y Febrero.

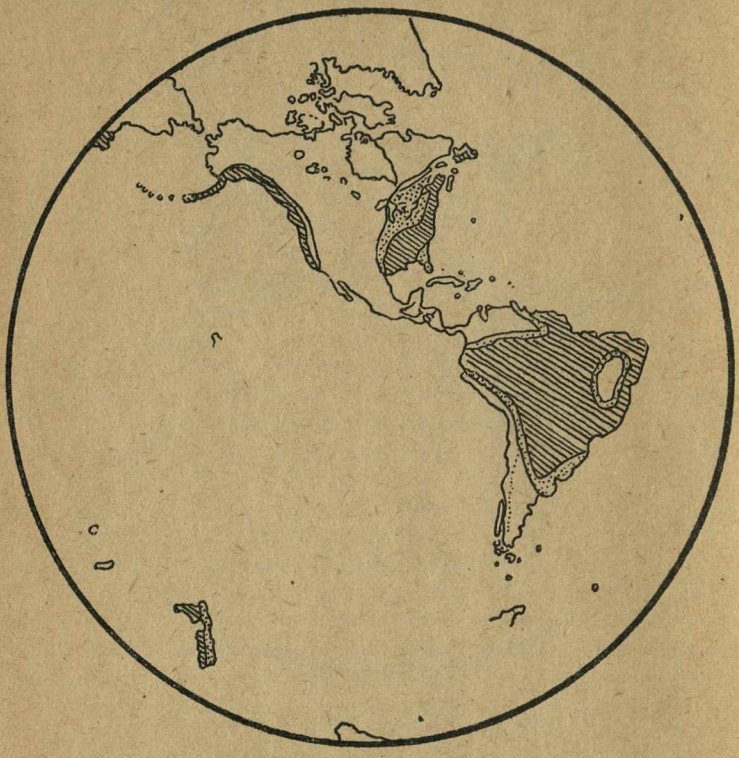
Más de 10 pulgadas de agua en los tres meses.
De 6 a 10 pulgadas ídem.
Menos de 6 pulgadas ídem.

agrícola sin tener que realizar difíciles y onerosas obras de regadío artificial.

En los cuatro primeros mapas que damos en el presente capítulo, podrá el lector ver cuáles son las

regiones de la tierra que reciben del cielo agua en los meses de verano y de invierno; y cuáles son también las regiones más áridas por falta de agua.

En el mapa especial de la parte Sur de nuestro Continente tenemos una clasificación de cuatro zonas, según la cantidad de aguas que ellas reciben: zona árida, semi-árida, sub-húmeda y húmeda.



Continuación del mapa anterior.

La diferencia que hay entre las zonas de las lluvias en la República Argentina y Chile, es que allá las lluvias son más bien de verano y acá más bien de invierno. Sucede en esta parte del Continente del sur algo análogo a lo que pasa en el del norte, en los Estados Unidos.

La zona árida es aquella donde la escasez de lluvias es tal que no puede haber en ella cultivos agrícolas; donde sólo por excepción se pueden encontrar pequeños oasis de verduras fecundados por las aguas



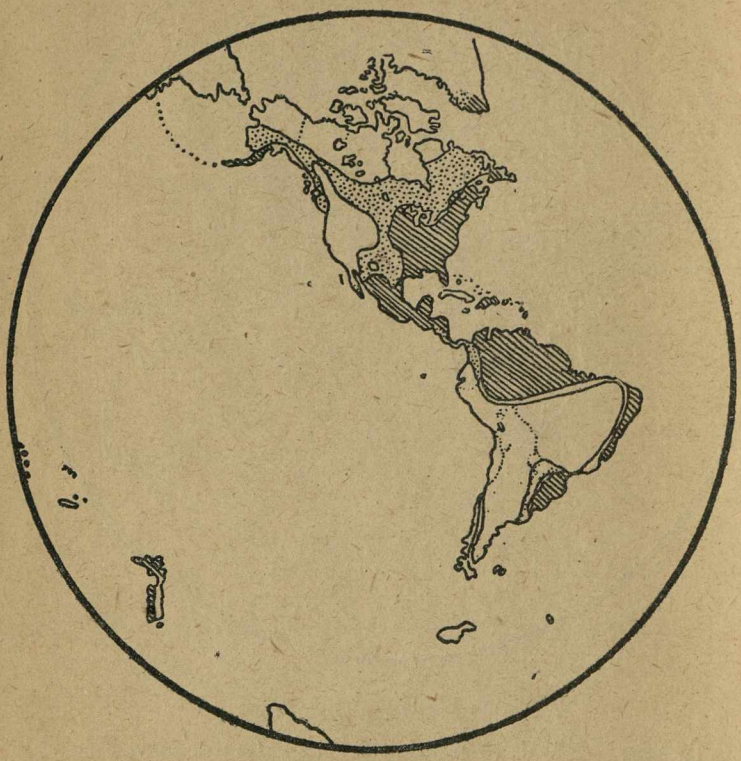
Lluvias en Junio, Julio y Agosto.

Más de 10 pulgadas de agua en los tres meses.
De 6 a 10 pulgadas ídem.
Menos de 6 pulgadas ídem.

de algún río o manantial. Es la zona del desierto del norte de Chile que comprende las provincias de Tacna, Tarapacá, Antofagasta y aún Atacama, con una superficie alrededor de 270,000 kilómetros cua-

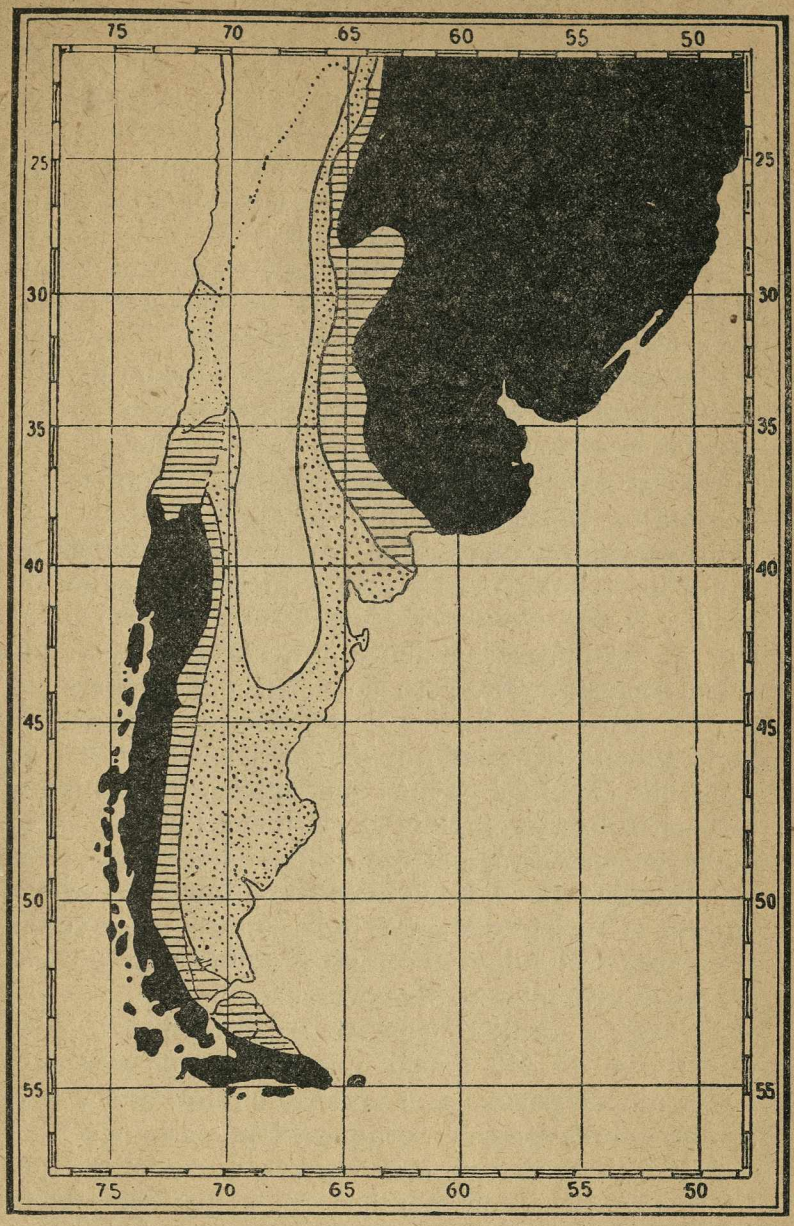
drados. Esta zona abarca también gran parte de la República Argentina.

Viene en seguida la zona semi-árida que es aquella en la cual, a consecuencia de la poca cantidad de aguas lluvias, el aprovechamiento agrícola es parcial. Puede decirse que esta zona comienza en Chile en la provincia de Coquimbo, donde caen más de



Continuación del mapa anterior.

200 mm. de agua por año. Las lluvias van aumentando hacia el Sur y con ellas aumenta también el aprovechamiento agrícola de las tierras. La característica de las lluvias de esta región de Chile es que caen en su mayor parte en invierno, como sucede también en la región de California, en América del



Región Humeda

Región Árida;

Región Sub-humeda

Región Semi-árida

Norte. Los cultivos principales en los campos de secano son el trigo, en ciertas regiones las viñas, y los pastos para la mantención del ganado. A consecuencia de la falta de lluvias de verano pueden mantenerse pocos animales por escasez de pastos. Los campos con regadío artificial son en esta región central de Chile muy productivos y se prestan admirablemente para los cultivos de la zona templada, y especialmente para los de ciertas frutas. La región semi-árida de la República Argentina recibe de 200 a 400 mm. de agua anual, y el aprovechamiento agrícola es muy deficiente.

Más al sur, siguiendo las zonas del mapa, viene, siempre en la región central de Chile, la zona que llamamos sub-húmeda, que recibe una cantidad de aguas lluvias mayor. Es más o menos la región de Maule, Ñuble, Concepción y Bio-Bío, hasta el paralelo 38. El aprovechamiento agrícola es mayor que en la zona anterior, pero no alcanza a ser perfecto por la escasez de lluvias de verano. Las lluvias de invierno son demasiado abundantes. La cantidad de aguas lluvias anual es más que suficiente para hacer una agricultura completa y clasificar la zona como húmeda, pero está mal repartida. El regadío artificial, aunque no tan necesario como en las zonas anteriores, es, sin embargo, indispensable para suplir la escasez de lluvias de verano y obtener un aprovechamiento completo de las tierras.

La región semi-húmeda de la República Argentina recibe de 400 a 600 mm. de lluvias por año, en su mayor parte en el verano, circunstancia que, sin duda, la favorece en comparación con la de Chile.

Por último, tenemos la región húmeda que en Chile está al sur del paralelo 38, y que comprende parte de la provincia de Malleco y en seguida Cautín, Valdivia, Llanquihue, Chiloé y Magallanes, con una superficie total de 325,000 kilómetros cuadrados. En ciertas partes de esta zona las lluvias son exce-

sivas, especialmente en invierno, lo que perjudica sus condiciones para el cultivo. La mayor parte de esta zona está hoy poblada de bosques naturales, muchos de ellos impenetrables. No cabe duda que esta zona, cuya belleza natural es difícil exagerar, está llamada a un gran porvenir económico cuando el trabajo haya extendido en ella los cultivos agrícolas y las industrias anexas, y cuando se construyan ferrocarriles.

El sur de Chile es especialmente apto para el desarrollo de los bosques y por lo tanto, para la industria maderera.

La región húmeda del lado oriental es la de la provincia de Buenos Aires, del Uruguay, etc. Caen en ella más de 600 mm. de agua anual, bien repartidos en todo el año, lo que permite una agricultura en buenas condiciones.

De la superficie territorial de las regiones del centro y del sur de Chile, es necesario descontar, como inútil para los cultivos agrícolas, gran parte de la cordillera que en muchas regiones abarca una buena extensión de superficie. De los 750,000 kilómetros cuadrados que en número redondo tiene Chile, como superficie total, según nuestra estadística oficial, la agricultura sólo aprovecha actualmente 249,820 kilómetros cuadrados. De esta superficie 15,000 kilómetros cuadrados más o menos son de regadío artificial, y el resto de secano. Estos campos de secano van siendo más y más aprovechables a medida que se avanza hacia el sur.

El área de los terrenos aprovechables en la agricultura puede aumentar; pero siempre quedarán sin aprovechamiento los de las provincias áridas del Norte (Tacna, Tarapacá, Antofagasta y Atacama) en su casi totalidad, los terrenos áridos de la cordillera y algunos islotes de la región de Chiloé y Magallanes. El total de ellos alcanzaría alrededor de 400,000 kilómetros cuadrados.

§ 12.—El regadío artificial

La construcción de obras de regadío puede suplir la deficiencia natural de aquellas regiones que no reciben del cielo las aguas convenientemente repartidas en las diferentes épocas del año. En el norte y centro de Chile, por medio de tales obras, se han formado magníficas praderas de eterna verdura, y de espléndidas condiciones para la agricultura.

La famosa riqueza agrícola de la antigua Babilonia fué la obra del regadío artificial de sus campos. En el Egipto, en España, en muchas regiones de los Estados Unidos de América, en ciertas otras de la parte occidental de la República Argentina como ser Mendoza y más al sur en la Patagonia, campos absolutamente áridos han sido convertidos en explén-didas zonas de cultivo por medio de la construcción de obras de regadío. El porvenir de la agricultura de las regiones del norte y centro de Chile, está íntimamente ligado al desarrollo del regadío artificial de sus campos susceptibles de ser regados.

La construcción de esta clase de obras constituirá la base más sólida del progreso económico de toda esta parte de la República.

Para que se puedan construir obras de regadío artificial, se requiere primeramente que exista el agua, o sea que haya alguna fuente de donde sacarla. Por lo tanto donde, como en la mayor parte de los desiertos, no existe el agua, no es tampoco posible, económicamente hablando, realizar obras de regadío.

Las fuentes que se utilizan para obtener el agua que necesita el regadío artificial son los ríos, los lagos y las corrientes subterráneas.

Cuando existe el agua, se necesita además que la configuración de las tierras permita la construcción de canales de regadío. Los cerros y terrenos muy accidentados no son, por este motivo, aprovechables; y las tierras muy horizontales, donde no hay desnivel

suficiente para los canales de riego y para los de desagües, no se prestan tampoco para el regadío.

Habiendo un manifiesto progreso económico y beneficio social en el desarrollo de la agricultura por medio del regadío artificial, el Estado, desde los más antiguos tiempos, se ha preocupado de él. Los grandes canales del Eufrates y del Tigris en la antigua Babilonia, otros de gran importancia en España, las grandes obras para el aprovechamiento de las aguas del río Nilo, nuestro canal de Maipo, las modernas obras de regadío en la República Argentina, etc., han sido realizadas mediante la intervención del Estado.

El beneficio económico de estas obras no corresponde únicamente a los agricultores cuyas tierras se riegan, sino también, por repercusión, a los demás habitantes. Los productos agrícolas se incrementan y abaratan, la vida económica se tonifica, el Gobierno y el Municipio aumentan sus entradas con las contribuciones directas e indirectas que producen las nuevas empresas de producción agrícola; y el país al aumentar su base de producción aumenta también su población y su bienestar económico.

La superficie con regadío artificial es hoy en Chile de 1 millón 59,800 hectáreas y se están construyendo obras que pueden aumentarlas en más de 50,000. La estadística oficial calcula en 4.000,000 las hectáreas susceptibles de regadío. Suponiendo que esta cifra sea excesiva, lo que es posible, siempre podremos más que duplicar la superficie regada del presente, lo que constituiría un colosal progreso. El Egipto alimenta 10.000,000 de habitantes en 3.200,000 hectáreas regadas; todo el resto del país es un desierto absolutamente inútil para el cultivo.

§ 13.—Importancia de nuestra situación geográfica para la exportación de frutas frescas

Las frutas de la zona templada, como la uva, la manzana, la pera, los melones, etc., encuentran condiciones climatéricas favorables en nuestro país; y su explotación podrá revestir para nosotros gran importancia. Cuando nosotros cosechamos nuestras frutas, en el hemisferio norte, a consecuencia del cambio de estaciones, se encuentran todavía en pleno invierno; y por consiguiente, los grandes centros de la población del hemisferio norte pueden constituír un magnífico mercado para ellas. De este privilegio de proveer de frutas frescas, durante el invierno, al hemisferio norte, pueden gozar únicamente ciertas regiones, como las del centro y algunas del sur de Chile, las de una parte de la República Argentina en América; la Colonia del Cabo en Sur de Africa y el extremo meridional de Australia, que son los únicos países de la zona templada de este hemisferio. De todas estas regiones, que son reducidas en superficie, Chile se encuentra entre las mejor situadas para el comercio con los Estados Unidos; y puede decirse que

goza de una situación privilegiada o sea, de monopolio natural para esta clase de cultivos.

§ 14.—La agricultura como fuente de producción de artículos alimenticios

Los productos del reino animal y vegetal que sirven para satisfacer las necesidades de la alimentación, provienen todos de la tierra, si prescindimos de la pesca. La carne, la leche, los huevos y demás productos de origen animal, pueden ser considerados como artículos de lujo, especialmente en los pueblos de gran densidad de población. En efecto, la alimentación con estos productos animales es mucho más costosa y más escasa que la que se consigue del reino vegetal (trigo, maíz, arroz, porotos, papas, verduras, etc., etc.). Millones de hombres se alimentan sin tomar carne; y felizmente no es ésta indispensable para la vida, como que los productos vegetales pueden reeemplazarla y, a juicio de algunos higienistas, con ventaja. Y no solamente en los pueblos de gran densidad de población como los de Europa y Asia, hay millones de hombres que prescinden casi por completo de la carne para su alimentación, sino también en países de débil densidad de población como en Chile, donde el pan, la harina y los porotos son la base alimenticia de buena parte de sus habitantes.

La alimentación directa por medio de los productos del reino vegetal es mucho más abundante y barata para el hombre que la que se obtiene por medio de los productos animales. En ésta es necesario primero alimentar al animal con los productos del reino vegetal, y en seguida alimentar al hombre con el animal, proceso, sin duda, más anti-económico que el de la alimentación directa por los vegetales. Un terreno destinado a mantener animales puede alimentar mucho menor cantidad de hombres que si estuviera dedicado a la producción de cereales y otras plantas directamente alimenticias para el hombre.

§ 15.—Ley de la productividad decreciente de las tierras

Si se aumenta el capital y el trabajo, la producción de la tierra aumentará también. Los campos sometidos a cultivos muy *extensivos*, como sucede en ciertas partes del sur de la República, donde aún hay bosques y tierras casi vírgenes, podrán, sin duda, triplicar y cuadruplicar en el futuro su producción a medida que aumente la producción y que se disponga del capital necesario para los cultivos. Las obras de regadío artificial podrán más que quintuplicar la producción de ciertas regiones del norte y del centro del país. El empleo de los abonos mejora notablemente las condiciones de productividad de las tierras.

Pero este incremento de la producción de las tierras no es indefinido. Cuando los cultivos agrícolas han llegado a cierto grado de *intensidad*, por el capital y el trabajo en ellos empleados, sucede que ya no es posible con-

tinuar incrementando a voluntad la producción de las tierras, por medio de nuevos aumentos del capital y del trabajo. Si en las tierras de nuestros valles más cultivados del centro o en los de Europa, quisiéramos duplicar o triplicar la producción de cereales o de animales, etc., duplicando o triplicando el capital y el trabajo nos encontraríamos con que no sería posible hacerlo. Una tierra que produce, digamos como 100, con doble capital y con doble número de trabajadores, no produciría como 200 sino mucho menos. Por lo tanto, si se repartiera por iguales partes el producto del trabajo entre todos los trabajadores, la parte que correspondería a cada uno sería menor a medida que aumentara el número de trabajadores. Cuando se pasa cierto grado de intensidad de los cultivos, sucede que un nuevo aumento de capital y de trabajo acarrea un incremento considerable de los costos de la producción, o sea, de los gastos que es necesario hacer para producir, y llegará un momento en que los incrementos de producción conseguidos por la intensidad de los cultivos tienen un valor menor que los gastos que se han hecho para conseguirlos.

En muchas industrias fabriles, digamos, por ejemplo, en una fábrica de cerveza, de tejidos, de cemento, etc., se puede aumentar casi a voluntad la producción, aumentando el capital y el trabajo, siempre que no falte la materia prima. En la agricultura no sucede lo mismo: los incrementos de la producción que se consiguen por medio de incrementos del capital y del trabajo van disminuyendo hasta cesar por completo. Por lo tanto, podemos decir *que el aumento de la producción de las tierras, pasado cierto límite disminuye con el aumento del capital y del trabajo en ellas aplicados.*

En cambio, como lo veremos (Parte V) la población puede incrementarse indefinidamente. Un país con 1.000,000 de habitantes podría en el andar de los siglos tener 100 millones, si pudiera alimentarlos. Pero si los incrementos de la población son indefinidos y los de la producción agrícola no lo son, de aquí viene la difícil situación económica de los pueblos de gran densidad de población.

CAPITULO V

La Industria minera y la manufacturera

§ 16.—Las industrias extractivas o mineras

Las sustancias minerales que contiene la tierra son un don de la naturaleza. Ciertas regiones han sido dotadas por ella de minas o yacimientos de oro, plata, cobre, hierro, estaño, carbón, petróleo, salitre, bórax, etc., etc. El trabajo humano se limita al descubrimiento de las minas y a su explotación.

Para fomentar el descubrimiento de minas el Estado suele, como sucede en Chile con las minas metálicas, dar la propiedad de ellas a su descubridor. El Estado chileno se reserva sin embargo para sí los yacimientos salitreros. Las minas de carbón, de cal y de mármol pertenecen, según nuestro Código, al dueño de la tierra donde están ubicadas.

La importancia de la minería para la vida económica de los pueblos civilizados es muy grande. Las maquinarias y utensilios que tanto se necesitan para la industria y para la vida son fabricadas con los metales. El hierro y el acero son sustancias de primera necesidad para las construcciones de diversas clases, para los ferrocarriles, para los armamentos, etc., etc.

Chile es uno de los países mejor dotados por la naturaleza en materia de minería. Los yacimientos salitrales de la región del Norte que contienen ni-

trato de sodio, abono azoado de gran importancia para la agricultura, han sido y son al presente únicos en el mundo. Posee también nuestro territorio del norte, boratos y otras sales de gran valor.

Tenemos también cobre en abundancia, como pocos otros países en el mundo; y yacimientos de hierro que prometen ser una fuente de riqueza para cuando, en vez de ser exportados en forma de minerales, se implante en el país la industria siderúrgica. Hay también minas de plata, depósitos de azufre, y minas de carbón que constituyen ya una importante rama de la producción nacional. La mayor parte de la exportación de Chile es de productos minerales, y en especial de salitre y cobre.

Estadística en pesos de 6 d

Años	Salitre exportado	Cobre exportado	Total de la exportación
1913	945.000,000	93.000,000	1,173.000,000
1914	636.000,000	96.000,000	882.000,000
1915	699.000,000	135.000,000	981.000,000
1916	1,017.000,000	261.000,000	1,542.000,000
1917	1,416.000,000	399.000,000	2,112.000,000
1918	1,533.000,000	345.000,000	2,292.000,000
1919	351.000,000	147.000,000	903.000,000
1920	1,581.000,000	297.000,000	2,337.000,000
1921	822.000,000	114.000,000	1,302.000,000
1922	513.000,000	270.000,000	996.000,000
1923	930.000,000	384.000,000	1,611.000,000
1924	966.000,000	405.000,000	1,803.000,000
1925	1,032.000,000	384.000,000	1,869.000,000
1926	710.000,000	387.000,000	1,642.000,000
1927	860.000,000	442.000,000	1,671.000,000
1928	935.000,000	609.000,000	1,964.000,000
1929	966.000,000	926.000,000	2,294.000,000
1930	593.000,000	444.000,000	1,328.000,000
1931	359.000,000	306.000,000	825.000,000
1932	51.000,000	135.000,000	350.000,000

En el futuro seguirá probablemente aumentando la producción del cobre merced al incremento de la producción de los grandes establecimientos de Chuquicamata, El Teniente y otros análogos.

Conviene, sí, observar que la riqueza basada en la minería tiene cierto carácter transitorio; al cabo de algún tiempo más o menos largo los yacimientos de sustancias minerales que son explotados, empiezan a agotarse. Esto aconseja la previsión de no tomar los productos de la industria minera como rentas inagotables; el minero prudente procura invertir una parte conveniente de las utilidades que le rinde su mina en forma reproductiva, para que después de agotada ella le quede un capital como fuente de rentas para vivir. Otro tanto cabe observar con respecto a la industria salitrera, lo que debe tener en cuenta el Estado que obtiene de ella ingentes rentas.

Hasta hace poco nuestro salitre era un producto de monopolio; sólo Chile lo producía. Al presente ha empezado a desarrollarse la fabricación de abonos artificiales que hacen competencia al salitre; y esto ha creado una situación tan delicada a nuestra industria salitrera, que al presente su situación se ha hecho muy difícil y peligrosa.

§ 17.—Las industrias manufactureras o fabriles

Llámanse tales aquellas que consisten en transformar las materias primas para obtener los productos que se necesitan para el consumo. La agricultura, la ganadería, la caza, la pesca y la minería producen las materias primas; la industria manufacturera o fabril toma estas materias primas (trigo, madera, pescados, hierro, etc., etc.), para elaborar con ellas el producto final, o sea el artículo manufacturado para el consumo. El molino que transforma el trigo en harina; la panadería que convierte la ha-

rina en pan; la carpintería que transforma la madera en puertas, ventanas, muebles; la hilandería que transforma la lana en hilos y la fábrica de tejidos que elabora los paños, etc., etc., son otras tantas industrias manufactureras.

La industria manufacturera reviste diversas formas. Desde luego en el hogar de cada familia se manufacturan muchos productos para satisfacer las necesidades del consumo. La cocinera es en realidad una verdadera manufacturera de la vida doméstica. Una dueña de casa hacendosa, en la costura, en el tejido, en la preparación de conservas alimenticias, etc., etc., desempeña un papel importante en la producción de las riquezas.

A veces la dueña de casa no sólo elabora productos para el consumo de su familia sino también para la venta y constituye así una pequeña industria en su propio domicilio.

Pero la más alta forma de la industria moderna consiste en las *fábricas* propiamente tales. En éstas el empresario industrial, reune una cantidad mayor o menor de obreros, en un local especial provisto de construcciones, utensilios y maquinarias, con el objeto de elaborar ciertos productos para la venta. La producción al por mayor de la industria moderna se realiza en las *fábricas*. Con el auxilio del capital se instalan en ellas las construcciones y maquinarias necesarias. Se utiliza la fuerza motriz ya sea del vapor o de la electricidad, etc., para producir el movimiento de las máquinas. Cada fábrica se especializa en la producción de cierta clase de artículos; así por ejemplo, hay fábricas de zapatos, otras de tejidos, otras de azúcar, etc., etc., estableciéndose de esta manera una división del trabajo entre todas ellas. Dentro de cada fábrica, el trabajo se divide también entre los diversos operarios; los unos desempeñan tal oficio y los otros tal otro.

Ciertos países europeos como Inglaterra, Alemania, Bélgica, Francia, etc., han gozado hasta hace pocos años del privilegio de surtir al resto del mundo de mercaderías de la industria fabril. Hoy este privilegio se ha extendido a los Estados Unidos. Otros países de América del Sur, como Chile y Argentina, han desarrollado también en su territorio muchas industrias fabriles en estos últimos tiempos, pero son al presente tributarios del extranjero para gran parte de ellas.

Entre las industrias que se han desarrollado en Chile tenemos las del cemento, muebles, paños de lana, cerveza, zapatos, talabartería, conservas alimenticias, artículos de vidrios, etc., etc. Otras podrán desarrollarse en el futuro porque tenemos buena base natural para ellas; entre éstas está la industria siderúrgica, cuya importancia es tan grande en la vida económica moderna. Para la industria del papel tenemos también buena base en los bosques de la región del Sur.

CAPITULO VI

El Comercio

§ 18.—Generalidades sobre el comercio

En general puede decirse que el comercio consiste en comprar ciertas mercaderías donde pueden conseguirse a más bajo precio, para venderlas después a mayor precio, realizándose de esta manera una utilidad en favor del comerciante.

Cuando esta operación de comprar un producto y de venderlo en seguida, se lleva a efecto dentro del territorio nacional, se la llama *comercio interior*. Cuando tiene lugar entre varios países se la llama *comercio internacional*.

En el *comercio internacional* llámase *importación* a la entrada de mercaderías que vienen del extranjero; y *exportación*, por la inversa, a la salida de mercaderías del país hacia el extranjero. He aquí las cifras de nuestro comercio exterior en pesos de 6d.

Años	Importaciones	Exportaciones
1915	459.000,000	981.000,000
1916	666.000,000	1,542.000,000
1917	1,065.000,000	2,109.000,000
1918	1,308.000,000	2,292.000,000
1919	1,203.000,000	903.000,000
1920	1,365.000,000	2,337.000,000

Años	Importaciones	Exportaciones
1921	1,143.000,000	1,302.000,000
1922	711.000,000	996.000,000
1923	987.000,000	1,611.000,000
1924	1,089.000,000	1,803.000,000
1925	1,224.000,000	1,869.000,000
1926	1,293.000,000	1,642.000,000
1927	1,073.000,000	1,671.000,000
1928	1,200.000,000	1,964.000,000
1929	1,618.000,000	2,294.000,000
1930	1,400.000,000	1,328.000,000
1931	706.000,000	825.000,000
1932	214.000,000	350.000,000

En el comercio internacional hay también lo que se llama *comercio de tránsito*, que consiste en el movimiento de mercaderías que pasan por el territorio nacional para ser vendidas en otro país; como sucede por ejemplo en Chile, en Arica y Antofagasta, con las mercaderías que pasan por nuestro territorio para ir a Bolivia; y en Valparaíso, con las que van a Mendoza.

En la estadística comercial pueden encontrarse los datos relativos al movimiento comercial (1). En el comercio exterior, la Estadística nos da la cantidad y el valor de cada mercadería importada o exportada.

Comercio de *cabotaje* es el tráfico marítimo de mercaderías, ya sean nacionales o extranjeras que se hacen entre dos puertos del mismo país; por ejemplo: el envío por mar de mil quintales de harina de Talcahuano a Antofagasta.

(1) Conviene que los estudiantes examinen las publicaciones de la Estadística nacional, para que aprendan a consultarlas. La Oficina Central de Estadística hace estas publicaciones; y publica la *Sinopsis Estadística* que es un extracto o resumen de todas.

Como medio de proteger a la marina mercante nacional la mayor parte de los Estados, reservan el derecho de transportar las mercaderías de este comercio de *cabotaje*, como privilegio a las naves nacionales.

El comercio puede hacerse al *por mayor o al por menor* (al detalle). El comercio al por mayor es aquel en que el comerciante compra las mercaderías para venderlas en grandes cantidades, ya sea a los otros comerciantes que las detallan o a los industriales que las compran como materias primas. Ejemplo: la compra de 10,000 quintales de trigo al agricultor para venderlos después al molinero; o la compra de 10,000 quintales de salitre para exportarlos a Europa. Los comerciantes al por mayor constituyen por lo regular casas de comercio. A menudo se asocian dos o más personas para este fin. El comerciante al por mayor necesita, por lo regular, disponer de un capital fuerte para realizar sus operaciones en buenas condiciones.

El comercio al por menor o al detalle es aquel en que el comerciante vende las mercaderías directamente al consumidor. Por ejemplo, un almacén de abarrotes.

El comerciante al por mayor se entiende, por lo regular, con los demás comerciantes y hombres de negocios para realizar sus operaciones, al paso que la clientela del comerciante al por menor está compuesta del público consumidor.

§ 19.—Importancia económico-social del comercio

El comerciante es un intermediario entre el productor y el consumidor. Las relaciones directas entre el productor y el consumidor se establecerían en condiciones muy difíciles y por este motivo puede decirse que el beneficio principal del comercio consiste en subsanar las dificultades que existirían si

el consumidor hubiera de entenderse directamente con el productor. Supóngase que no existiera el comerciante y se comprenderá fácilmente cuantas dificultades no se opondrían para proporcionarse los productos. Si tuviéramos que dirigirnos directamente al productor nacional o extranjero para adquirir los alfileres, las agujas, las piezas de ropa interior, los utensilios y maquinarias, los artículos alimenticios, etc., etc., que día a día estamos necesitando en pequeñas cantidades para el consumo de nuestras casas y para la marcha de nuestras industrias, ¡con cuántas dificultades tendríamos que tropezar!

El comerciante beneficia al productor buscando mercado para sus productos y también beneficia al consumidor presentándole los productos que necesita para satisfacer sus necesidades.

El comercio tiende a producir una cierta nivelación en los precios de las mercaderías por el hecho de comprarlas donde se las ofrece más barato y de venderlas donde se las paga más caro.

El comercio ha tenido también una influencia civilizadora. Junto con las mercaderías ha extendido por el mundo las artes, los conocimientos y los ideales de progreso de los pueblos más cultos. El mejoramiento de las vías de comunicación y de transportes exigido por el comercio ha constituído de por sí un gran progreso económico y social para la humanidad.

Por estas razones los pueblos más cultos del mundo moderno se esfuerzan por fomentar el comercio y por educar convenientemente a los ciudadanos que quieran dedicarse a tan importante rama de la vida económica.

CAPITULO VII

Los medios de comunicación y de transporte

§ 20

El inconveniente de la distancia entre dos puntos se subsana por los medios de comunicación y de transporte como ser los ferrocarriles, la navegación, los caminos carreteros, los telégrafos, etc., etc. Ellos significan ahorro del tiempo que se pierde en transportarse de un punto a otro, ahorro de trabajo o sea de esfuerzos, y ahorro de dinero, o sea: evitan la lentitud y la carestía de las comunicaciones y transportes. Facilitan la *circulación* de los productos, de las personas y de las comunicaciones entre ellas. El desarrollo del comercio moderno no habría podido realizarse sin los progresos de la navegación, de los ferrocarriles, etc.

Para comprender las ventajas que han traído los progresos en los medios de comunicación basta recordar que el viaje entre Santiago y Buenos Aires, que hoy se hace en dos días, se hacía en la época colonial en veinte días. Durante la Colonia, el comercio entre América y España se hacía casi exclusivamente con las colonias como México y Perú que producían metales preciosos, únicas mercaderías que por su gran valor y poco volumen podían ser trans-

portadas con provecho, en aquellas *galeras* de madera que con tantas dificultades atravesaban el Atlántico. Hoy la navegación a vapor transporta con facilidad mercaderías voluminosas como el trigo, las lanas, las maderas, etc., etc., de un continente a otro.

Las vías de comunicación y de transportes son las siguientes: los caminos o carreteras cuya importancia es muy grande, porque constituyen la vía de comunicación terrestre más general entre pequeñas distancias. Además sirven para alimentar el tráfico de los ferrocarriles. Los progresos del automóvil para pasajeros y para carga han impulsado a mejorar las condiciones de estas vías.

Los ferrocarriles han constituído el gran progreso moderno de las comunicaciones terrestres. En Chile tenemos alrededor de ocho mil kilómetros cuadrados de ferrocarriles.

La navegación es uno de los más antiguos e importantes medios de comunicación. Los progresos de la navegación marítima han permitido establecer comunicaciones regulares entre todos los continentes de la tierra. Dada la longitud de nuestra costa, la navegación tendrá que ser siempre un factor importante de nuestra vida económica. Por regla general, los fletes de la navegación son mucho más bajos que los de los ferrocarriles; por lo tanto, el transporte de mercaderías entre el sur y el norte de la República se hará siempre en gran parte por la vía marítima. El curso de nuestros ríos del centro de la República no se presta para la navegación a excepción del Maule, que es navegable por embarcaciones pequeñas (diez toneladas). Los ríos del sur, en Valdivia y Llanquihue, tienen condiciones muy superiores al efecto. El Valdivia, el Maullín y el Bueno pueden ser navegados hasta por buques de quinientas toneladas. Los lagos de Llanquihue aceptan buques de ochocientas, y aún hasta de mil toneladas.

La navegación puede ser a la vela y a vapor. Aquella es más lenta, pero más barata, porque no necesita como ésta el gasto de combustible.

La navegación aérea no es todavía un factor de importancia económica para el transporte de mercaderías: mañana podrá serlo. Se la utiliza especialmente en la guerra.

En cuanto a las vías de comunicación que no sirven para personas ni mercaderías, sino para las ideas, tenemos el servicio de correos, que se vale de los medios de comunicación antedichos, el telégrafo (marítimo y terrestre) y el teléfono.

CAPITULO VIII

De la organización de la producción

§ 21.—El papel que desempeña el empresario industrial en la vida económico-social

La vida económica de las sociedades del mundo moderno está organizada, en su parte principal, sobre la base de la *libertad del trabajo*. Cada individuo elige su ocupación; se dedica a producir tal o cual producto o a prestar tal o cual servicio (médico, abogado, militar, profesor, empleado, obrero, etc.) y por medio del *cambio* obtiene los demás bienes que necesita. De esta manera se establece, como hemos visto, (§ 7) *la división del trabajo* entre los diversos individuos que componen la sociedad.

El organizador y director de la producción es la persona que forma y dirige las empresas industriales y comerciales, a la cual la ciencia económica llama el *empresario* (*entrepreneur*, *Unternehmer*) (1).

Cuando la empresa industrial o comercial es muy pequeña, el empresario no necesita de la colaboración de nadie, como sucede con el pequeño agricul-

(1) En inglés no hay un término bien propio para este concepto. Algunos economistas, como A. Smith y otros, lo llaman «undertaker»; otros prefieren adoptar el mismo término francés de «entrepreneur».

tor que cultiva su parcela de terrenos con sus propias manos y sus propias herramientas.

Pero por lo regular el empresario no puede proporcionar por sí mismo todo el trabajo que necesita en su industria y tiene que recurrir a buscar la colaboración del trabajo de otras personas, ya sea en calidad de obreros, ya de empleados. Estos colaboradores son remunerados mediante el pago de un salario.

Además, el empresario necesita, por lo común, un cierto capital para maquinarias, instrumentos, provisiones, etc., etc.; y cuando no lo tiene propio, debe tomarlo a préstamo y pagar por él un cierto *interés*.

Por último, si la tierra sobre la cual explota su empresa no le pertenece, deberá arrendarla y pagar por ella una *renta*.

De esta manera es el empresario el que combina los factores trabajo, capital y naturaleza para los efectos de la producción.

La ganancia o beneficio del empresario resulta del saldo sobrante entre el valor total de la producción y las costas de ella.

Entre los costos de la producción se cuentan los salarios, el interés de los capitales empleados, ya sea en instalaciones, ya en materias primas o auxiliares y la renta de la tierra. Por lo tanto, el interés del empresario consistirá en incrementar el valor de la producción, ya sea aumentando la cantidad producida, ya también mejorando la calidad de los productos; y en disminuír los costos de la producción, ya sea procurando que los obreros y empleados trabajen bien y aprovechen convenientemente su trabajo, ya economizando el empleo de capitales, de materias primas o auxiliares o el pago de la renta de la tierra.

El empresario desempeña un papel muy importante en la vida económica. El es el que impulsa, organiza y dirige la producción y circulación de las riquezas, ya sea en la industria o ya en el comercio.

Aunque, guiado por el móvil egoísta de obtener ganancias para sí, presta un gran servicio en la vida económico-social: sirve a la sociedad sirviéndose a sí mismo.

El empresario industrial o comercial moderno, debe ser un hombre suficientemente competente para desempeñar con éxito su importante misión. Es indispensable que conozca a fondo la industria que va a implantar para evitarse así el fracaso de un mal negocio, que puede ser causa de pérdidas irreparables de capitales y de tiempo. Necesita, también, condiciones especiales de saber, de laboriosidad, de constancia y de inteligencia para dirigir su empresa con éxito en medio de la gran competencia industrial de la vida moderna. Por falta de estos requisitos, se producen a menudo lamentables fracasos en las empresas.

El empresario debe tener ciertas aptitudes de comerciante para desempeñarse debidamente en la venta de sus productos, y en la compra de materias primas y auxiliares; y debe, además, tener ciertos conocimientos técnicos relativos a su industria. Para ser empresario en buenas condiciones, en cualquier género de industria, se requieren aptitudes y conocimientos especiales. El que quiere dedicarse con éxito a la agricultura debe prepararse, estudiando convenientemente la parte comercial y técnica de esta industria, y otro tanto cabe observar de la minería, de las manufacturas, de las industrias de transportes y del comercio.

De aquí la necesidad de perfeccionar la instrucción técnica en forma práctica, para preparar en debidas condiciones a los jóvenes que después han de desempeñar el importante papel de empresarios en la vida industrial y comercial.

Cuando el empresario no puede por sí solo organizar su empresa, puede asociarse, o sea, constituir una

sociedad con otras personas que le aporten el capital, o también cierta cooperación en el trabajo.

Hay diversas formas de sociedades. En la sociedad *colectiva* se asocian dos o más personas, en cierta proporción cada una de ellas. Los beneficios de la empresa se reparten entre los socios en la proporción establecida en el contrato social.

La sociedad *anónima* que tanto se ha generalizado en el mundo moderno, se forma por la reunión de un capital dividido en cierto número de acciones, por ejemplo, un millón de pesos en 10,000 acciones a $ 100 cada una. Los socios suministran este capital, adquiriendo acciones de la Sociedad, y eligen al gerente y al Consejo Directivo, en la forma determinada por sus estatutos.

Cada sociedad anónima tiene sus estatutos o conjunto de reglas que fijan el monto del capital, la manera de elegir al director gerente y a los miembros del Consejo, las atribuciones de éstos, etc. Las disposiciones legales relativas a las Sociedades se encuentran en el Código de Comercio. (Título VII).—El Banco de Chile es, por ejemplo, una Sociedad anónima. El que quiere ser socio de una de estas sociedades tiene que adquirir acciones de ella.

Las ventajas de las sociedades anónimas son las siguientes: 1.° Por medio de la adquisición de acciones, muchas personas pueden aportar en cantidades grandes y pequeñas un contingente de capital a la empresa, lo cual permite la constitución de un gran *capital* social. Así, por ejemplo, el capital pagado del Banco de Chile es de 30 millones y el fondo de reserva es de 15 millones, cifras imposibles de reunir aún por el más gran millonario de la República; 2.° Permiten dividir los riesgos de la empresa entre muchos, lo que facilita la realización de empresas un tanto audaces como las mineras; 3.° La suerte de la empresa no está ligada a la vida de las personas; no le afectan la muerte ni las enfermedades de los accionistas; 4.° Merced a la publicidad de los balances y a la fiscalización de las operaciones, pueden gozar de un gran crédito cuando lo merecen.

Tienen a su vez las sociedades anónimas algunos inconvenientes: 1.° El mecanismo administrativo (Gerente, Consejo Directivo, y demás empleados de oficina, etc.) es más complicado y más costoso que para las sociedades colectivas y mucho más que para las empresas individuales; 2.° La libertad de deliberación y de acción de los directores y gerentes está subordinada a los estatutos sociales y a las disposiciones legales. Por lo tanto, cuando la Dirección debe obrar rápidamente y con libertad de acción, no funciona bien la Sociedad anónima. Por este motivo rara vez las casas de comercio son sociedad anónima; 3.° A menudo los gerentes y directores tienen poca responsabilidad y poca participación en los intereses de la empresa. Lo cual hace que la Dirección no sea bien atendida y aún a veces se abusa de ella. Por estos motivos sólo ciertas empresas se prestan para

esta clase de sociedades. La agricultura, por ejemplo, que necesita del ojo del amo, no se armoniza bien con ella.

§ 22.—La regulación automática de la producción por la libre concurrencia

Considerando por una parte las necesidades del consumo de diversas clases de productos que tiene la sociedad, y por la otra, el monto o cuantía de la producción, cabe preguntarse: ¿cómo se regulan estos dos factores? o sea ¿cómo se amolda la cantidad de mercaderías producidas con las demandadas para el consumo en la vida económico-social?

En las organizaciones modernas no hay un poder regulador en esta materia. Desde que existe la *libertad de trabajo*, como sucede en las sociedades del mundo contemporáneo, cada individuo tiene derecho de trabajar en lo que quiera, y por lo tanto, de producir cuanto quiera o pueda.

Esta es la llamada organización *liberal individualista* de la sociedad, que se produce por la acción descentralizada de la iniciativa individual. El empresario agricultor, minero, industrial o comerciante, persigue una ganancia para sí, e impulsado por este móvil, satisface las diversas necesidades sociales del consumo, ofreciendo al público en venta los productos de su industria. El comerciante lleva, por ejemplo, los productos alimenticios de un punto a otro impulsado por el deseo de ganar para sí, y con esto satisface las necesidades de la alimentación de sus diversos clientes.

La llamada *ley de la oferta y de la demanda* es la que sirve de reguladora de la producción. Aumenta la demanda de un cierto artículo, sube por consiguiente su precio y se incrementa grandemente la ganancia de los empresarios que lo producen. Esto constituye un aliciente poderoso para que otros empresarios se dediquen a producir también el mismo artículo; y de esta manera se satisface la necesidad de aumentar su producción. Cuando, por la inversa, disminuye la demanda o lo que es lo mismo aumenta la oferta, el precio del producto baja y se tiende a producir el efecto inverso.

El exceso de producción de un cierto artículo y su consiguiente baja de precios, puede, a veces, provocar un malestar grave a la industria afectada o sea una crisis, como, por ejemplo, ha sucedido en ciertas ocasiones en la vinicultura. Ha solido llegar la crisis hasta el punto que ciertos agricultores han preferido arrancar sus viñas y dedicar sus tierras a otro género de cultivo.

El empresario previsor, debe, por tanto, estudiar suficientemente el mercado donde ha de vender sus mercaderías para evitarse semejantes dificultades.

Este es el sistema que se ha llamado de la *libre concurrencia*. Los empresarios se disputan los mercados para vender sus productos; y con la extensión de los medios de comunicación y de transportes, esta lucha se ha hecho mundial. Así vemos de cómo las rivalidades comerciales suelen aún impulsar a la guerra a los Estados en competencia.

Los derechos aduaneros que pagan los artículos que vienen del extran-

jero, tienden a favorecer a los empresarios que trabajan dentro del país y para el consumo nacional, porque dificulta la competencia que hacen los industriales de afuera.

En medio de esta lucha de la libre concurrencia los empresarios que no quieran ser víctimas en ella, se esfuerzan por abaratar los costos de la producción, por incrementar la cantidad de sus productos y por mejorar la calidad de ellos. Esta es la lucha del progreso económico que se produce en el régimen de libertad, a la cual se deben en su mayor parte el grado de adelanto alcanzado en el orden económico por las civilizaciones del presente.

Con motivo de la gran guerra europea, posteriormente el rol del Estado se ha extendido extraordinariamente en esta materia. La libertad de trabajo se restringió mucho durante la guerra; el Estado procuró hacer que convergieran todas las fuerzas económicas de la nación a satisfacer las necesidades de la defensa nacional, ya sea en la fabricación de municiones, ya en el incremento de la producción agrícola. Los consumos también se reglamentaron por el Estado, limitándose la libertad individual de consumir. Así, por ejemplo, se decretó la abstención de la carne en ciertos días; y se ha determinado raciones para otros productos que el país no tenía en gran abundancia. La movilización civil concluyó también con el derecho a la ociosidad.

El Estado moderno como lo veremos en el próximo capítulo, se preocupa bastante del fomento de la producción en las diversas ramas de la industria; pero con excepción de Rusia, es la iniciativa privada, la iniciativa individual, la fuerza más poderosa del progreso económico de las sociedades modernas.

§ 23.—Combinaciones de empresas llamadas en inglés trusts

A veces varias empresas industriales se agrupan bajo una sola dirección superior, formando lo que se ha llamado un trust, como ha sucedido, por ejemplo, en Chile con las fábricas de cerveza.

El objeto perseguido por estas combinaciones de la producción es doble. Por una parte se obtiene con ellas cierta economía en los gastos generales de administración. El personal de la dirección general sirve para atender la dirección superior de diversas fábricas. Las materias primas y auxiliares compradas al por mayor y por una sola mano para todas las fábricas resultan más baratas, lo que puede permitir la venta del producto a menos precio. Se combinan y armonizan también las necesidades de unas fábricas con las de las otras.

El otro objeto o fin perseguido en estas combinaciones o *trusts* es el de constituír un monopolio, evitando de esta manera toda competencia entre las diversas fábricas. Desde el momento en que todas las empresas productoras

de un artículo se asocian bajo una misma dirección se constituye de hecho el monopolio de la producción de dicho artículo. Los derechos aduaneros, si son elevados, impiden la competencia de las empresas extranjeras. Esto puede dar lugar a que se abuse alzando los precios de los productos, lo que resulta perjudicial al consumidor.

CAPITULO IX

El Estado y la producción

§ 24.—Intervención del Estado moderno en la producción

Como lo hemos visto en el capítulo anterior, no es el Estado sino la iniciativa particular de los empresarios la que por lo regular organiza y dirige la producción. Pero el Estado no ha permanecido ni permanece indiferente en esta materia.

Primeramente, el Estado al establecer el derecho por medio de las leyes y al resguardar su observancia por medio de los Tribunales de Justicia y de la fuerza pública, permite y facilita el desarrollo de la vida industrial. Allí donde el Estado no cumple con estos deberes, donde no hay buenas leyes que garanticen el derecho de propiedad, buena justicia, orden público, buenos servicios administrativos y buen sistema monetario, no existen las condiciones de seguridad requeridas para el desarrollo de la industria.

El Estado no se limita únicamente a esta influencia indirecta sino que procura, además, por diversos medios especiales, fomentar, proteger y en ciertos casos regular el desarrollo de la industria nacional.

El Estado crea el sistema monetario nacional y vela por su funcionamiento; reglamenta, por medio de la ley, las funciones de los bancos y en ciertos casos funda él mismo instituciones bancarias.

Y no solamente el Estado se preocupa o debe preocuparse de los intereses de la *producción*, sino también de los del *consumidor*. El fin que se persigue no es únicamente el aumento de la producción, sino también dar al pueblo el mayor grado de bienestar posible. En la parte tercera trataremos de la intervención del Estado en favor de las clases obreras.

He aquí los medios más usados para el fomento y protección de la industria nacional:

a) *Un sistema de educación pública* que prepare convenientemente para la vida industrial, es uno de los medios que suelen ser empleados por el Estado para fomentar el desarrollo de la producción y el progreso económico en general. Los establecimientos de instrucción técnica y comercial, como ser los cursos de ingeniería, las escuelas de agronomía, las de minería, las de arte y oficios y las comerciales, tienen por objeto especial la preparación del individuo para la industria.

b) *Los medios de comunicación y de transporte* han preocupado siempre al Estado moderno. La formación y el desarrollo de la marina mercante nacional ha sido objeto de especial atención del Estado; también los ferrocarriles, los caminos, los telégrafos y aún los teléfonos.

c) *Las obras de regadío artificial*.—He aquí un punto en el cual la acción del Estado se ha dejado sentir en algunos países donde, por las condiciones naturales, se requiere esta clase de obras. Los canales de la antigua Babilonia fueron construídos por el Estado, y también las modernas obras de regadío del río Nilo en Egipto. En la República Argentina y en otros países el Estado ha ordenado la construcción de grandes canales de regadío en ciertos ríos, y los propietarios beneficiados han sido obligados a pagar el costo de ellas por anualidades, como una deuda hipotecaria a largo plazo.

En Chile el Canal de Maipo se realizó por el antiguo Cabildo de Santiago; pero después el Estado se abstuvo durante mucho tiempo de intervenir en esta clase de obras, dejándolas entregadas a la sola iniciativa particular. Recientemente se ha producido una reacción favorable a la intervención del Estado, como medio de impulsar la construcción de algunas grandes obras de regadío y se han dictado algunas leyes para el efecto. Todavía queda bastante por hacer.

En los países europeos como Inglaterra, Francia y Alemania, así como también en la parte norte oriental de la República Argentina, Uruguay, etc., poco se ha tenido que preocupar el Estado de esta cuestión porque las lluvias, convenientemente repartidas en todo el año, realizan de por sí

el regadío de los campos y a menudo, también, porque las demás condiciones naturales no se prestan para esta clase de obras.

El regadío artificial de los campos no puede ser abandonado libremente a la iniciativa de los intereses particulares. El extraordinario valor de las grandes obras de regadío las coloca, por lo regular, por encima de la capacidad capitalista de los agricultores; y la organización de sociedades entre ellos tropieza a menudo, con dificultades muy difíciles de vencer. Por otra parte, el buen aprovechamiento de las aguas requiere disposiciones de las obras que sólo la autoridad del Estado puede darlas. Agréguese a esto que en varios casos el interés social o nacional de que se construyan estas obras es superior al interés privado de los agricultores, pues a veces resultan tan costosas las obras que no es buen negocio para el agricultor el hacerlas. En estos casos el Estado tiene que ayudar la construcción de la obra.

d) *Primas y otros favores especiales acordados a ciertas industrias que se pretenden radicar en el país.*—Este expediente se usa sólo en casos especiales.

e) *La protección a la industria por medio de la tarifa aduanera.*—Con el objeto de procurarse entradas, el Estado grava, por lo regular, con un impuesto la importación de mercaderías del extranjero. El importador de un producto paga en la aduana del puerto por donde lo interna un derecho al Estado.

A veces se recurre a estos impuestos, no tanto con el objeto financiero de procurar entradas al Estado, sino más bien con el fin de fomentar la fabricación en el país de ciertos productos.

El productor nacional se encuentra protegido por medio del impuesto aduanero, contra la competencia del productor extranjero de un artículo similar: el producto nacional está libre de impuesto al paso que el extranjero queda gravado con él. Si el impuesto es elevado, el productor nacional puede encontrarse libre de todo competidor que no sea nacional.

§ 25.—Protección aduanera

La protección aduanera es un expediente destinado a procurar que se instalen dentro del territorio nacional las industrias protegidas.

Para que este expediente produzca el resultado que se busca se requiere que existan ciertas condiciones favorables para el desarrollo de la industria en el país protector. No sería posible, por ejemplo, pretender que Chile, siendo un país de la zona templada, se convierta, por medio de la tarifa aduanera, en productor de algodón, café u otro producto tropical. Además, el mercado consumidor que ofrece el país debe tener cierta importancia para poder asegurar la vida de la industria protegida. En un Estado de muy poca población no habría base de consumo para desarrollar muchas industrias.

Los países relativamente pequeños pueden mejorar sus condiciones en este sentido, formando uniones aduaneras, o sea, estableciendo entre ellos

la libertad de comercio como lo han hecho en Europa los Estados del Imperio Germánico y en América los de los Estados Unidos. Una unión aduanera de Chile con los países limítrofes, aumentaría notablemente la base de consumo de estos mercados para la industria nacional (1).

El alza de precio de los artículos protegidos, que por lo regular produce el impuesto aduanero, significa un gravamen para el consumidor nacional; y el impuesto mismo significa un obstáculo para el comercio internacional. Por este motivo al apreciarse la conveniencia nacional de uno de estos impuestos, hay que tener presente que las ventajas que de él se derivan para el país compensen el sacrificio que pueda resultar para el consumidor.

Las ventajas que se persiguen generalmente con la radicación de la industria en el país son varias. En primer lugar, la independencia económica del Estado, o sea, aquello de poder bastarse a sí mismo para las necesidades principales de la vida. En tiempo de guerra tiene esta independencia una especial importancia. En segundo lugar, se consigue que el valor que el consumidor paga por el producto, si bien puede ser un poco más elevado que en el caso de importarse el producto del extranjero, en cambio quede en su mayor parte en el país, produciendo una renta a los obreros, empleados y empresarios que trabajan en las fábricas. Esto significa dar ocupación a muchos nacionales, y, por lo tanto, tiende a incrementar la población del Estado. Por último, si el producto es nacional no hay que pagar su valor al extranjero, y esto es una ventaja para el país productor en la balanza del cambio internacional.

Cuando se trata de artículos de lujo o supérfluos, poca importancia se atribuye al gravamen que pueda resultar para el consumidor.

La apreciación de las ventajas nacionales que por una parte produce el impuesto protector y de los inconvenientes que por la otra significa para el consumidor y para el comercio internacional, suele dar ocasión a discusiones. No siempre se destacan con claridad las ventajas de tales medidas y aún a veces se puede abusar de ellas. Los perjudicados protestan contra

(1) Entre Chile y Bolivia existió durante algún tiempo el régimen de frontera libre para el comercio entre ambas repúblicas. También existió en tiempos pasados igual régimen entre Chile y Argentina por la vía cordillera. En diversas ocasiones se ha hablado de establecer nuevamente regímenes parecidos para agrupar económicamente nuestras repúblicas limítrofes. La fórmula más completa sería la de una unión aduanera entre las repúblicas pactantes, o sea, que se estableciera en todas ellas una común tarifa aduanera para los productos que vinieran del extranjero, dejando absoluta libertad para el comercio entre las repúblicas pactantes. De desear sería también para el buen funcionamiento de estas uniones aduaneras, cierta uniformidad en el sistema monetario de los países pactantes.

No cabe duda que la libertad de comercio entre los Estados de la Unión Americana del Norte ha constituído un factor muy importante de progreso económico de esta gran República.

Si cada uno de los Estados norteamericanos se hubiera rodeado de murallas aduaneras como lo están los estados latinoamericanos de Centro y Sud América, no habrían alcanzado sin duda el alto grado de progreso que hoy tienen.

ellas y los favorecidos las encomian, no siendo siempre fácil destacar con claridad el interés nacional.

Ya casi no existe la antigua polémica teórica entre *librecambistas* y *proteccionistas*. Los librecambistas eran enemigos por principio de toda protección del Estado a la industria, pues estimaban que la iniciativa particular debía dejarse en absoluta libertad, sin intervención alguna del Estado. Era éste uno de los postulados de la antigua escuela del *individualismo absoluto* que pretendía reducir hasta el extremo la acción del Estado. Pero hoy no existe esta discusión teórica entre librecambistas y proteccionistas, sino más bien una discusión práctica sobre los efectos de tal o cual determinada medida de protección; pues domina, por lo regular, el ideal nacionalista de conseguir ventajas nacionales aún cuando sea a costa de algunos sacrificios. La política económica de la mayor parte de los Estados del presente es proteccionista.

El *proteccionismo aduanero* es, como he manifestado, una consecuencia del *nacionalismo económico* de la política contemporánea.

Es evidente que, bajo el punto de vista universal, prescindiendo de las consideraciones nacionalistas, la mejor organización económica de la producción universal, la mejor división geográfica del trabajo, se conseguiría con la libertad de comercio entre todos los pueblos de los diversos continentes. Pero un país que prescindiera de la protección aduanera para sus industrias, permaneciendo rodeado de otros países que cierran sus fronteras con barreras aduaneras, se colocaría en situación desventajosa. Si, por ejemplo, la República Argentina mantiene sus aduanas proteccionistas en la cordillera de los Andes, Chile no podría, por su parte, adoptar la fórmula de «cordillera libre» para sus fronteras del oriente. En esta materia, como cuando se trata de armamentos bélicos, el desarme debe ser general. Sólo Inglaterra, por la situación especial de su comercio internacional, ha podido ser una excepción en esta materia.

El aumento excesivo de las tarifas aduaneras al aislar a los pueblos unos de otros perturba el desarrollo del comercio internacional: y juzgado desde el punto de vista de la Economía Universal es, sin duda, contraproducente.

§ 26.—El Estado como empresario de industrias

El Estado y el Municipio sólo toman a su cargo la organización y dirección de ciertas industrias de un carácter especial y en las cuales gozan, por lo regular, del privilegio del monopolio.

El servicio de correos no es al presente una industria propiamente tal sino que más bien una función administrativa remunerada del Estado. Los telégrafos de tierra pertenecen al Estado, con carácter de monopolio, como el correo, en los Estados europeos. En los Estados Unidos los telégrafos son empresas particulares; y en Chile hay al presente un régimen

mixto de telégrafos del Estado al lado de empresas particulares de telégrafos.

Los teléfonos en algunos países, como en Francia, son empresas del Estado. Por lo general son empresas particulares.

Los ferrocarriles pertenecen al Estado en varios países. En Chile la mayor parte de ellos es del Estado (1). En Alemania, Rusia, Dinamarca, Bélgica, Suiza, Italia y Australia son del Estado. En Francia sólo una parte de ellos es del Estado. En Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Perú e Inglaterra los ferrocarriles son empresas particulares.

El Estado suele también fundar ciertas instituciones bancarias como los Bancos del Estado y nuestra Caja de Crédito Hipotecario.

El Estado suele a veces tomar por su cuenta la fabricación de ciertos artículos para su uso, como ser municiones de guerra. En Chile ha establecido una litografía para fabricar los billetes, timbres de correo y de impuesto que necesita.

En ciertos países el Estado ha establecido el monopolio de la fabricación del comercio de algunos artículos, con el fin de proporcionarse entradas. En Chile existió el llamado estanco de tabaco.

De otras industrias sólo por excepción es el Estado empresario. En Prusia y en Francia tiene el Estado fábrica de porcelana. Pero la regla general en el Estado moderno es dejar el papel de empresario a la iniciativa privada, la cual, movida por el interés de las propias ganancias, está constantemente interesada en el mejoramiento de las condiciones de la producción.

Sólo en los estados socialistas como el ruso es el Gobierno el único empresario o patrón de todas las industrias.

En cuanto a los Municipios, las empresas que suelen ellos tomar a su cargo son las de agua potable y alcantarillado. El alumbrado de gas o luz eléctrica es también municipal en muchas ciudades de Estados Unidos, de Alemania y en algunas de Inglaterra y Francia. Otro tanto puede decirse de las empresas de tranvías urbanos que en algunas partes son también municipales. Ciertamente que esta extensión de la acción municipal requiere un gran perfeccionamiento de la administración lo que no siempre es fácil de conseguir.

(1) En 1914 habían 4,333 kilómetros de FF. CC. del Estado por 3,536 particulares.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

Sobre la naturaleza y funciones de la moneda

§ 27.—Funciones de la moneda

De los diversos bienes que componen el variado inventario de la riqueza de los pueblos, los unos son destinados a satisfacer las necesidades del consumo, como ser, por ejemplo, el pan, las habitaciones, los vestidos, los objetos de adornos, etc., etc.; y los otros tienen por objeto servir como instrumentos para la producción misma, (capitales de producción) como ser, por ejemplo, las máquinas, las materias primas y auxiliares, los medios de transporte, etc., etc.

La moneda se distingue de todos los demás bienes económicos por estar destinada a pasar de mano en mano o sea a circular desempeñando las funciones de *medio de cambio*, *medio de pago y medida de valores*, que explico a continuación.

§ 28.—La moneda como intermediario de los cambios

Para el establecimiento de una conveniente *división del trabajo* en las sociedades, unas regiones se dedican

a la producción de ciertos artículos y las otras a la de otros; unos individuos se dedican a una clase de trabajo y los otros a otras; así, por ejemplo, las regiones mineras producen los minerales, las agrícolas los productos agrícolas, los zapateros producen zapatos, los sombrereros, sombreros, los profesionales abogados dedican su trabajo a las controversias judiciales, los empleados públicos al servicio del Estado, etc., etc. Sólo aquellos pueblos en estado primitivo, aquellos en que cada individuo produce los bienes destinados a satisfacer sus propias necesidades (caza y pesca para alimentarse, fabrica con pieles o tejidos su ropa, etc.), no conocen esta *división del trabajo* establecida entre los miembros de la sociedad.

Pues bien, esta *división del trabajo* se establece por medio de *el cambio* o trueque de los diferentes bienes o productos que efectúan los individuos entre ellos. El que produce zapatos, dándolos en *cambio*, obtiene las mercaderías que necesita para su consumo y goce; otro tanto hace el minero con sus metales; el empleado, el obrero y el profesional cambian su trabajo por productos; y así, por medio del *cambio*, se establece *la división del trabajo* que hace circular y repartirse los diferentes bienes entre los diversos individuos de la sociedad.

La moneda se llama *intermediario* de los cambios, porque con su intervención descompone el *cambio* directo de bienes por otro doble: así el zapatero que desea cambiar sus zapatos por trigo, con el auxilio de la moneda cambia primeramente sus zapatos por la *moneda* (o sea *vende*) y en seguida cambia nuevamente su moneda por el trigo u otra mercadería que necesita (o sea *compra*).

Por este simple mecanismo, la moneda viene a constituir el riel por el cual se desliza con rapidez todo el movimiento de los *cambios* o sea la *circulación* de las mercaderías.

Imagínese por un momento las múltiples dificul-

tades que se opondrían a la realización de los cambios directamente, sin el intermedio de la moneda: los que tuvieran animales, vino, muebles, trabajo profesional, etc., y necesitaran vestidos, zapatos, etc., tendrían que encontrar otros individuos que teniendo vestidos, zapatos, etc., necesitaran animales, vino, muebles, etc., etc. Y todavía, aún suponiendo que se realizara esta coincidencia, se tropezaría con la dificultad de la no fácil divisibilidad de los diversos bienes; el que tiene un buey y necesita un sombrero, no podrá realizar su cambio arrancándole un miembro a su buey para establecer una cierta equivalencia en el cambio.

§ 29.—La moneda como medio de pagos

Este bien tan especial que tiene la cualidad de servir para adquirir por su intermedio todos los demás bienes que se ofrecen en *cambio*, se convierte, a consecuencia de esta misma cualidad, en el mejor medio *de pagos*. Así todo aquel que tiene derecho de exigir el pago de ciertos valores, preferirá, por lo regular, la moneda como medio de pago. Por ejemplo, el Estado o el Municipio que cobra contribuciones y multas, el que cobra una indemnización o perjuicio, etc., preferirá que se le pague en monedas, para tener después la libertad de adquirir con ellas los demás bienes que necesite, o bien para pagar a la vez con monedas sus propias deudas.

En las organizaciones económicas primitivas los *pagos* en moneda se empleaban menos; los sueldos y salarios se pagaban, por lo regular, en productos, como sucedía, por ejemplo, con los inquilinos de nuestras antiguas propiedades agrícolas y con los sirvientes domésticos. A medida que aumenta el desarrollo de los cambios y se activa la circulación de los bienes

o riquezas se desarrolla más y más el uso de la moneda para los pagos, como sucede al presente, en que todo tiende a pasar por el tamiz de la moneda (1).

§ 30.—La moneda como medida de valores

Se llama *precio* la cantidad de bienes que se da en *cambio* para adquirir otro bien; y como los bienes se adquieren por medio de la moneda, resulta que los precios se expresan en monedas, ya sean éstas *pesos*, *libras esterlinas*, *francos*, etc. Así se dice, por ejemplo, que el precio de un quintal de trigo es de $ 10 y el de una arroba de vino es de $ 5, cuando para adquirir estas mercaderías se paga esta cantidad de monedas.

Desde que la moneda nos sirve como medio de medir o expresar los precios, nos sirve también, por consiguiente, para expresar la relación de valor de cambio de los bienes entre ellos, o sea, nos sirve como *medio de avaluación de los bienes que se destinan al cambio*. Así el comerciante que avalúa su mercadería, dice, por ejemplo, que el valor de un quintal de trigo es de $ 10 y el de una arroba de vino es de $ 5, atendiendo a que éstos son los precios corrientes de plaza. De esta manera tenemos expresados en *pesos*, *los valores de cambio* de los diferentes bienes que pueden ser objeto de una compraventa. (2)

(1) Algunos economistas no distinguen en especial esta función de servir de *medio de pago*, sino que la toman como unida a la de *medio de cambio*, En realidad, las funciones de la moneda están unas ligadas a las otras, pero conviene distinguirlas para la mayor claridad de exposición de la materia. En el hecho las funciones se entrelazan las unas con las otras, de tal manera que no podría la moneda ser medida de *pago* sin ser medio de cambios, ni podrá ser medida de valores sin las otras funciones.

Algunos autores indican también otras funciones, como ser, por ejemplo, la de servir de *medio de atesoramiento*, o sea, de medio de acumulación de valores. En efecto, los que ahorran para constituír un capital se valen regularmente de la moneda, ya sea depositándola en un Banco o dándola a préstamo. Cuando se reúne una cierta suma se invierte ya sea en valores mobiliarios como bonos o acciones, ya en propiedades. Pero ésta no es una función especial distinta de las otras, que hemos indicado, sino que puede considerarse como incluída en ellas.

(2) Hay cosas cuyos precios corrientes no es fácil fijar con certeza por no ser de muy fácil venta. A veces se suele fijar, por ejemplo, un precio para vendedores y otro para compradores.

Cuando decimos que la propiedad tal, o el negocio cual valen tantos miles de pesos porque producen una renta que equivale a la de un capital de igual suma, también empleamos la moneda *como* medio de avaluación.

Se ha dicho que la moneda es un *común denominador* de valores, porque así como los quebrados deben ser reducidos a un común denominador para sumarlos, así también los bienes o productos de diversa naturaleza como ser quintales de trigo, arrobas de vino, toneladas de cobre, etc., etc., para sumarlos en la contabilidad de los negocios deben ser antes reducidos a monedas o sea avaluados en monedas.

Esta función de la moneda *como medida de valores*, o sea, como *medio de avaluación* de los bienes económicos o riquezas tiene gran importancia en la vida económica.

Si queremos hacer el presupuesto anual de nuestros gastos de vida, no diremos que necesitamos tantos quintales de pan, tantos litros de leche, etc., etc., sino que los reduciremos todo a dinero y diremos que es de tantos *pesos*. Lo mismo haremos si queremos avaluar el monto de nuestras entradas anuales o de nuestra fortuna o patrimonio. La contabilidad de una empresa industrial o comercial cualquiera se realiza avaluando todos los bienes en monedas; y, por consiguiente, las ganancias o las pérdidas las avaluamos también en moneda.

Al hablar de *medida del valor* de los bienes, nos referimos, como lo hemos dicho, al *valor de cambio* que es el que tiene un bien por el hecho de podérsele vender y comprar en un determinado precio; y al *valor de renta* que es el que tiene un bien por la renta que puede producir. Pero si tomamos el concepto de *valor* en el sentido subjetivo de la *importancia que una determinada persona atribuye a la posesión o goce de una cosa*, esta clase de valor resulta que no puede ser medida, de la propia manera que no puede ser medido el buen olor de una esencia, el buen sabor de un manjar o la estimación que se tiene por una persona. Un retrato de mis padres que para mí vale mucho en este sentido subjetivo, para otros puede valer poco.

§ 31.—Resumen

En resumen, la *moneda* es un bien especialísimo que se distingue de los demás bienes en que no está destinado a satisfacer con sus cualidades las necesidades del consumo como lo están las diferentes mercaderías (el trigo, el hierro, la lana, las manufacturas, etc.), sino que su objeto es el de servir de medio para que se establezca la circulación o cambio de los bienes o riquezas y con ella la división del trabajo. La riqueza de los pueblos no es propiamente la moneda, sino que está constituída por los diversos bienes que produce o adquiere dicho pueblo, ya sea por la agricultura, ya por la minería, o las manufacturas, o el comercio, etc. La moneda es como un lubricante que necesita el mecanismo económico para funcionar correctamente, es el medio para establecer la *circulación* de los bienes de una mano a otra hasta llegar al consumidor. Estos fines los consigue la moneda con el desempeño de sus funciones principales de servir de intermediario *de los cambios*, *de medio de pago* y de *medida de valores*.

Siendo el papel de la moneda tan especialmente importante en la vida económica de los pueblos, es de primera necesidad velar por el perfeccionamiento del sistema monetario.

§ 32.—Moneda legal

Es aquella que la ley establece o reconoce como medio de pago en el país, con poder liberatorio para satisfacer las deudas; o sea, aquella moneda autorizada por la ley para pagar las contribuciones al Estado y al Municipio, para pagar los fletes y pasajes de los Ferrocarriles, para comprar en el mercado productos, para pagar las deudas contraídas, los arrendamientos de propiedades, etc. En Chile la *unidad moneta-*

ria de curso *legal* es el *peso* establecido por la ley. En Estados Unidos es el dólar, en Argentina el peso *nacional* argentino, en Alemania el *marco*, etc., etc.

Los precios en general se expresan en cada país en la unidad monetaria legal, la cual sirve de medida de valores. Así, por ejemplo, aquí en Chile expresamos en *pesos* el monto de los salarios y sueldos y el precio de los productos, de las propiedades, etc.

CAPITULO II

Sobre el valor de la moneda

§ 33.—El valor de la moneda y sus fluctuaciones

El valor de la moneda se refiere a su potencia adquisitiva de bienes: una moneda valdrá tanto más cuanto mayor sea la cantidad de bienes que con ella podamos adquirir. Por lo tanto, el valor de la moneda se refleja en el nivel de los precios.

Si todos los precios expresados en nuestra unidad monetaria llamada *peso*, subieran hasta doblarse, el valor del peso se habría reducido a la mitad. Si, por la inversa, todos los precios bajaran a la mitad de su estado actual el valor del *peso* se habría duplicado.

Pero en la realidad, estas fluctuaciones de los precios jamás se producen por parejo o sea en igual proporción. Cuando unos precios suben otros bajan o bien no suben en igual proporción; por este motivo las fluctuaciones del valor de la moneda debemos referirlas a ciertos niveles medios del movimiento de los precios.

No hay sistema monetario alguno que pueda evitar en absoluto las fluctuaciones del valor de la moneda. En los sistemas monetarios basados en el patrón de oro, que son tenidos por los más perfectos del mundo moderno, se producen también estas fluctuaciones del valor de la moneda. En el sistema del papel-moneda estas fluctuaciones revisten caracteres mucho más graves.

§ 34.—¿CÓMO SE MIDEN LAS FLUCTUACIONES DEL VALOR DE LA MONEDA?

Uno de los procedimientos más usados es el de los *números indicadores* (Index Numbers). Se toman los precios de un cierto número de artículos en una determinada fecha que sirve de base o punto de partida. Estos precios se consideran como 100, cada uno de ellos; y, por lo tanto, su término medio será también 100. En seguida, en una segunda columna, se colocan los precios de estos mismos artículos, digamos al año o al mes siguiente; los que han subido un 10% se representan por 110, los que no han variado se representan por 100 y los que han bajado 15% se representan por 85. Se toma en seguida el término medio de estas cifras y se tiene el número indicador de las fluctuaciones de los precios entre las fechas indicadas. Para mayor claridad he aquí un ejemplo:

He aquí los precios de algunos artículos en tres años:

	Año 1796	Año 1913	Año 1919
100 Klg. de trigo	$ 2.10	$ 20.00	$ 33.00
100 » » cebada	0.70	18.00	27.00
100 » » frejoles	1.91	28.00	27.00
100 » » azúcar	34.78	45,00	90.00
100 » » arroz	21.70	28.00	100.00
1 vara de tocuyo	0.35	0.49	1.40
1 » » bayeta	0.375	0.75	1.50
1 » » paño de lana	2.50	5.85	13.40
1 animal vacuno	10.00	190.00	220.00
1 oveja	0.437	18.00	25.00

Aplicando a estos precios el método de los números indicadores se forma el cuadro siguiente:

	Año 1796	Año 1913	Año 1919
Trigo	100	952	1,571
Cebada	100	2,570	3,857
Frejoles	100	1,465	2,722
Azúcar	100	129	258
Arroz	100	128	460
Tocuyo	100	140	400
Bayeta	100	200	400
Paño	100	234	536
Animal vacuno	100	1,900	2,200
Oveja	100	4,118	5,720
Total	1,000	11,836	18,124
Número indicador	100	1,184	1,812

Según este cuadro el *peso* desde el año 1796 hasta 1919, en Chile, ha descendido de valor en la proporción de 100 a 1.812.

Se obseva contra este sistema de los números indicadores aquello de que todo artículo entra a influir en igual proporción. Los 20 o más artículos cuyos precios se toman en un cuadro se consideran como iguales; de manera que si, por ejemplo, suben en gran proporción algunos artículos de relativa poca importancia, al paso que los artículos de mayor importancia para la vida, como los alimenticios, bajan o se mantienen en el mismo valor, resultará sin embargo, que el término medio es de alza de los precios. Para subsanar este inconveniente se han hecho Números Indicadores en los cuales se gradúa la importancia de los artículos cuyo precio se considera, haciendo aparecer a los más importantes digamos, por ejemplo, como 200, al paso que a otros sólo se les estima en 100. Pero la estimación de la importancia de los diversos artículos resulta un tanto arbitraria.

En todo caso, sean cuales sean las deficiencias de los Números Indicadores, ellos sirven para darnos una medida de las fluctuaciones más importantes del valor de la moneda, en un período de tiempo dado.

La cantidad de artículos, cuyo precio se considera en los Números Indicadores, puede variar. A veces se toman 20, a veces 50 o más de los más importantes artículos de consumo.

Se han hecho también cuadros estadísticos basados en el costo de la vida de una familia en una determinada localidad. Se puede, por ejemplo, tomar el presupuesto de vida de una familia obrera con cierto número de hijos y averiguar las variaciones del costo de la vida en cierto espacio de tiempo.

La Oficina Central de Estadística publicó un interesante cuadro de

números índices o indicadores del costo de la vida en Santiago, desde el año 1913 hasta 1924, cuyo detalle es el siguiente:

1913	100
1914	108
1915	120
1916	117
1917	118
1918	121
1919	143
1920	168
1921	169
1922	173
1923	176
1924	186

De las cifras de este cuadro se desprende que en 1924 se necesitaban 186 pesos para vivir como se vivía en 1913 con 100 pesos.

§ 35.—Efectos de las fluctuaciones del valor de la moneda

La baja del valor de la moneda perjudica a todas aquellas personas que perciben rentas fijas; por ejemplo, los empleados. Perjudica más aún a los que tienen un capital en moneda; por ejemplo, los tenedores de bonos, los depositantes de dinero en bancos y cajas de ahorro, los accionistas de bancos, etc.

En cambio esta misma baja del valor de la moneda suele facilitar la situación de ciertos industriales que se benefician con el alza de los precios de sus productos antes que sobrevenga el alza de los costos de la producción. Así entre nosotros se han beneficiado con las bajas del cambio internacional los salitreros, los mineros y a veces los agricultores. A la larga se produce en estos casos un alza en los salarios y demás costos de producción, lo que reduce nuevamente la ganancia del industrial.

Las bajas del valor de la moneda suelen también facilitar la situación de ciertos deudores que encuentran así una disminución del peso de sus deudas.

Las alzas del valor de la moneda, producen efectos inversos; favorecen a los que se perjudican con las bajas y perjudican a los que se benefician con las alzas.

Si el alza favorece a unos y perjudica a otros y otro tanto sucede con las bajas, el juego combinado de las fluctuaciones de alzas y bajas es perjudicial para todos e introduce la desconfianza en la estabilidad del valor de la moneda, factor tan importante sobre todo en los negocios del crédito a largo plazo.

El ideal es la mantención de una cierta estabilidad. La estabilidad absoluta no es posible conseguirla ni aún en los sistemas monetarios más perfectos del presente, como son los basados en el padrón del oro. Sólo un sistema monetario en el cual el poder adquisitivo de la moneda fuera estable podría asegurar la estabilidad del valor de la moneda.

CAPITULO III

La moneda metálica

§ 36.—El triunfo de los metales nobles en las funciones monetarias

Varios han sido los bienes o productos que han desempeñado funciones monetarias en los pueblos en estado primitivo. En unas partes se han prestigiado en tales funciones ciertos bienes, como son las pieles, el tabaco, etc., en otras partes, otros.

Pero los metales nobles, la plata y el oro, y hoy en especial el oro, han reunido las más preciosas cualidades para desempeñar las funciones de moneda; y por este motivo su uso como tal viene desde los más remotos tiempos antes de la Era Cristiana.

Sus preciadas cualidades químicas y físicas los han hecho muy resistentes a través del tiempo y de los climas.

Han sido, además, especialmente aptos por su belleza y también por su rareza o dificultad de adquisición para ser apreciados como objetos de lujo y adorno. Como eran muy escasos, tenían un alto valor en un pequeñísimo volumen; y esto los hacía muy cómodos para el transporte de valores de un punto a otro, lo que tenía gran importancia sobre todo para el comercio entre pueblo y pueblo.

Su cualidad de la *divisibilidad* permite partir con facilidad el metal en diversas partes y su cualidad de la *homogeneidad* permite que las partes sean de igual naturaleza las unas con las otras; así un gramo o una libra de oro puro es igualmente valioso a otro gramo o libra del mismo metal. Con los demás bienes no sucede otro tanto. Así; por ejemplo, no es fácil *dividir* en partes los animales para pagos pequeños, ni es tampoco realizable el hacer que las partes sean homogéneas en su valor.

Además el metal noble, como lo es en especial el *oro* al presente, siendo la base de la moneda de los diferentes pueblos, permite en cierto modo la realización de la moneda *universal*, porque si bien en Inglaterra circula la *libra esterlina* y en Chile el peso oro basta exportar a Chile *libras* y reacuñarlas aquí para convertirlas en pesos. Esta condición de la internacionalidad ha producido la tendencia a adoptar los mismos metales como monedas en los diferentes países.

Por estas sus especiales condiciones para las funciones monetarias, los metales el oro y la plata y *hoy en especial el oro*, han constituído la sustancia monetaria dominante en el mundo.

§ 37.—¿En qué consiste la acuñación de la moneda metálica?

Consiste en la fabricación de piezas metálicas cuyo peso y grado de pureza es uniforme y están garantizadas con el cuño del Estado.

La acuñación puede ser de dos clases:

a) *Acuñación libre* es aquella que existe cuando el público tiene la libertad de llevar a acuñar a la casa de moneda la cantidad de metal que quiera. Así, por ejemplo, el que tiene barras de oro puede llevarlas cuando quiera a nuestra *casa de moneda* a convertirlas en moneda acuñada.

b) *Acuñación limitada* es aquella que existe cuando no hay libertad de acuñación o sea cuando el Estado que emite la moneda, fija él mismo la cantidad que ha de acuñar. Por ejemplo, las monedas de 20 centavos son aquí de acuñación limitada.

El derecho de acuñación reside en el Estado, o sea que él es el único que puede acuñar monedas, ya sean éstas de acuñación libre o limitada. En las de acuñación limitada es el Estado el que fija los límites de la acuñación.

Por lo tanto, el sello o cuño que llevan estampadas las monedas es el sello del Estado que les da *curso legal*, o sea poder *libertario* para hacer con ellas pagos en el interior del país.

§ 38.—La acuñación libre

La acuñación libre produce como resultado que el valor de la moneda acuñada, se establece según el valor del metal que contiene, no pudiendo haber entre ambos valores, más diferencia que la muy pequeña de los costos de la acuñación.

Cuando la acuñación es hecha gratuitamente por el Estado, no puede haber diferencia de valor entre el contenido de oro de 10 *pesos* y la moneda acuñada de 10 *pesos* oro.

Si, por ejemplo, la moneda acuñada tiende por su escasez, a valer más que el metal en barras se produciría un movimiento mayor de acuñación y esto nivelaría toda diferencia de valor.

El oro que es hoy la sustancia monetaria principal, es de libre acuñación en todos los países donde circula y, por lo tanto, es el contenido metálico de oro de cada moneda, lo que norma su valor.

Así nuestro *peso* oro creado por ley de 1925 tiene 0.183057 gramos de oro y la libra esterlina tiene 7,988 gramos y como ambos son de libre acuñación de aquí que la relación de valor o precio entre la

libra y el *peso* sea la misma que hay entre el peso del oro contenido en ambas (£ 1 = $ 40).

La *acuñación* viene a constituir en este caso una garantía con el sello del Estado, que certifica el contenido metálico de cada moneda, o sea, el peso y el grado de pureza o ley de cada pieza. Tiene la gran ventaja que ahorra los engorrosos procedimientos del ensaye del metal y de su peso, que tienen que emplearse donde el metal circula sin acuñación; por ejemplo, el oro en pepas o barras, no puede ser recibido en pago sin pesársele y ensayarse su ley.

§ 39.—La acuñación limitada

Cuando la moneda no es libre de acuñación, es decir, cuando no existe el derecho de llevar a la casa de moneda las barras de metal que se quiera para hacerlas acuñar, el valor de la moneda puede independizarse completamente del valor del contenido metálico de ella.

La pieza monetaria de acuñación limitada constituye de por sí la moneda, es decir, que su valor no reside en el metal que ella contiene, como sucede en las piezas de libre acuñación.

El tipo de estas monedas lo encontramos en la llamada moneda divisionaria y de vellón que sirve para los pagos de valores pequeños, como ser las monedas de níquel y cobre de que hablaré después. (§ 44).

El billete cuando no es convertible en moneda metálica, como sucede, por ejemplo, en el caso del papel moneda, es, bajo este aspecto, análogo a las monedas de acuñación limitada, por cuanto no vale por la materia de que está fabricado.

Si a estas monedas se diera acuñación ilimitada perderían su valor o lo postrarían hasta el nivel mínimo del valor de la materia de que están formadas.

CAPITULO IV

Los sistemas monetarios metálicos

§ 40.—En qué consisten los sistemas monetarios metálicos

La unidad monetaria de curso legal, llámese *peso*, *dólar*, *franco*, *marco*, etc., consiste en estos sistemas en un cierto peso de metal fino, por ejemplo, un gramo de oro, que circula no en polvo, pepas o barras, sino en piezas o monedas acuñadas por el Estado.

La moneda de metal noble que forma la base del sistema es de libre acuñación.

Al lado de esta moneda y para pagos de valores menores se emplea también cierta cantidad de moneda de acuñación limitada, que se llama moneda divisionaria o de vellón.

Compleméntanse también, estos sistemas metálicos con la circulación de billetes de Banco que sirven especialmente para facilitar más los pagos y en especial los de valores mayores.

Al presente la circulación de billetes de Banco ha tomado tal amplitud que puede decirse que la mayor parte de las operaciones de pago en el interior de cada país se realizan en billetes.

Pero tanto las monedas divisionarias, como los billetes de Banco, son siempre convertibles en la moneda del metal noble de acuñación ilimitada, que es la base del sistema.

§ 41.—El antiguo bimetalismo del oro y de la plata

En este sistema, tanto el oro como la plata, formaban la base monetaria y de aquí el nombre de bimetalismo.

a) Las monedas de ambos metales eran de acuñación ilimitada.

b) El Estado determinaba que la unidad monetaria (llámese *peso, franco, libra*, etc.), estaba incorporado en una pieza acuñada de oro o en una de plata, debiendo cada una de ellas contener un determinado peso de metal.

Así, por ejemplo, en Chile según la ley de 1860 el *peso*, unidad monetaria legal, podía ser indiferentemente constituído por la moneda de oro de 1.525 gramos, o por la moneda de plata de 25 gramos; o sea, que ambos metales eran la base del sistema en la proporción de un gramo de oro por 16.39 de plata.

c) Ambas monedas, la de oro y la de plata, tenían curso legal y poder liberatorio ilimitado, o sea, se podía realizar el pago de una deuda cualquiera que fuera su monto, ya con el *peso* oro ya con el *peso* plata.

Los pagos de valores pequeños se hacían en moneda de plata, y se usaban también para valores más pequeños las monedas de acuñación limitada de níquel o cobre como nuestras antiguas piezas de cobre de uno o dos centavos.

Empleábase también el uso de billetes de Banco de que nos ocuparemos después (§ 47).

Hoy este sistema bimetálico no es usado. La plata ha bajado mucho de valor y ha predominado el uso exclusivo del oro como único metal de base del sistema monetario en los principales países del mundo civilizado.

§ 42.—Ley Gresham

Cuando la ley otorga igual curso legal, o sea, igual poder liberatorio para satisfacer los pagos, a monedas que circulan en el mercado con diferente valor, resultará que toda persona que tiene que pagar una cierta suma elegirá para realizar su pago la moneda de menor valor, la cual de hecho quedará en la circulación como la única moneda usada. A la moneda de mayor valor se la venderá o exportará como una mercadería cualquiera, pues nadie pagaría con ella

una deuda que podría pagar con la moneda depreciada.

Si la ley, por ejemplo, diera igual curso legal al *peso* fabricado con un gramo de plata que al *peso* fabricado con un gramo de oro, siendo ambas de acuñación libre, quedaría de hecho la moneda de plata como la única en circulación. Este es el fenómeno económico que suele llamarse Ley Gresham.

Se suele llamar así esta ley, porque el inglés Tomás Gresham llamó sobre ella la atención en 1560.

Esta exportación de una de las monedas, ya del oro ya la de plata, constituyó un gran inconveniente del bimetalismo. Si en un país la relación legal entre la moneda de oro y la de plata era de 1 a 15, y en otro país había la relación de 1 a 16, el oro de aquél se exportaba a éste. Así, cuando después de 1870, la relación de valor entre ambos metales estaba en Europa más o menos de 1 a 17½, como la ley chilena de entonces daba al *peso* plata el peso de 25 gramos y al de oro el de 1.525 gramos (lo que equivalía a una relación de 1 a 16.39), los comerciantes en vez de pagar con *peso* de oro los exportaron hacia Europa y quedó únicamente la plata en circulación. Si el fenómeno se hubiera producido a la inversa, es decir si la relación de valor en Europa hubiera sido de 1 a 15, por ejemplo, se habrían exportado de Chile las monedas de plata.

CAPITULO V

Continuación de los sistemas monetarios metálicos.—El patrón de oro

§ 43.—Bases generales del sistema

Las monedas de oro forman en este sistema la base monetaria.

La unidad monetaria (llámese *peso*, *dólar*, *libra*, *franco*, etc.), consiste en un determinado peso de oro incorporado, por lo regular, en una moneda acuñada por el Estado o bien en un billete de Banco convertible en dicha moneda.

Las monedas de oro son de acuñación libre o ilimitada. Cualquiera puede llevar a la Moneda barras de oro para su acuñación.

El Estado toma a su cargo el servicio de la acuñación y determina la forma y tipos de las monedas. Por ejemplo: monedas de cinco, diez o veinte pesos oro.

La moneda de oro así adoptada tiene por la ley curso legal, o sea, poder liberatorio ilimitado. Toda deuda, sea cual sea el monto de ella, se puede pagar con las monedas de oro.

El peso oro chileno creado por el Decreto-Ley de 14 de Octubre de 1925, contiene ciento ochenta y tres

mil cincuenta y siete millonésimos de gramos de oro fino (0.183057 gr.).

§ 44.—La moneda divisionaria o de vellón

Para los pagos de valores pequeños (como ser, los de una quinta, décima o vigésima parte de *pesos*) la moneda de oro de peso correspondiente resultaría excesivamente molesta para su uso por lo pequeña. Para evitar este inconveniente se fabrican monedas especiales para estos pequeños pagos y se las llama *divisionarias o de vellón*. Se las fabrica de cualquier metal, siempre que el valor del dicho metal no sea superior al de la moneda que sirve de base del sistema. En el peso y forma de estas monedas sólo se atiende a la comodidad del uso, sin que importe mayormente el valor del metal que contienen. Al presente se las fabrica de plata, de níquel o de cobre.

¿Cómo se consigue que ellas circulen a la par con el oro sin expulsarlo de la circulación por la Ley Gresham? Por medio de las siguientes condiciones:

a) La condición principal de la mantención de su valor es el que su acuñación sea limitada a las exigencias o necesidades de la circulación. El Estado tiene el monopolio de su fabricación (1).

b) Persiguiendo el mismo objeto de que esta moneda sólo sirva para los pequeños pagos, dejando siempre al oro su función de servir para los demás pagos, como base del sistema, la legislación de muchos países consulta la medida de darle a estas monedas un curso legal o poder liberatorio limitado hasta cierta suma.

(1) Como es tan premiosa la necesidad de estas monedas para pequeños pagos como ser, por ejemplo, el pago del tranvía, del periódico, de los pequeños consumos, etc., no hay peligro alguno de desvalorización cuando se las emite en cantidad proporcionada. Lejos de repudiarse estas monedas por no ser de oro, se las busca porque sin ellas es imposible satisfacer tantas necesidades de la vida como lo son las que dan lugar a estos pagos pequeños.

Así nuestra ley de 1895 disponía que nadie está obligado a recibir más de cincuenta pesos en moneda de plata. Igual disposición contiene la Ley Monetaria vigente.

c) Agrégase, por último, para completar las seguridades de que la moneda divisionaria sea sólo un complemento de la de oro que es la base, que el Estado recibe en pago en cualquier cantidad la moneda divisionaria y aún la canjea por moneda de oro cuando así se solicita.

Las monedas divisionarias, como los billetes, son siempre convertibles a oro.

§ 45.—La ley en la fabricación de las monedas metálicas

Con el fin de dar más resistencia y duración a las monedas de oro y plata, se emplea en su fabricación no el metal fino puro sino que se le agrega, en aleación, una pequeña fracción de cobre a las monedas de plata, y a veces de plata y cobre a las de oro.

Dos son las leyes más usadas en los sistemas monetarios modernos: la de 0.900, y la de 0.916; o sea que en cada unidad de peso de la moneda sólo 0.900, o bien 0.916 son de metal *fino* o puro, y el resto, o sea, 0.100 o 0.84 son de aleación o *liga*.

Claro está que siendo el valor de las monedas de oro dependiente de su contenido metálico fino, la ley influye en su valor: o sea que dos monedas de oro de igual peso pueden tener relación de valor diferente en una pequeña fracción por ser la ley de ellas distinta.

La ley de 0.900 es la de la antigua Unión Latina (Francia, Italia, Bélgica, Grecia y Suiza), Alemania, Estados Unidos, República Argentina y México. Esta ley tiene la ventaja de corresponder al sistema métrico decimal.

La ley de 0.916 es la inglesa y es adoptada en el

Perú y en nuestra ley de 1895 que creó el *peso* oro de 18 peniques.

La forma monetaria de Chile de 1925 que creó el actual peso oro chileno, adoptó para las monedas de oro la ley de 0.900 de fino.

Para las monedas divisionarias la ley no tiene influencia en su valor, pues éste no se forma por el contenido metálico de ellas.

§ 46.—La tolerancia en el peso y en la ley

Como es muy difícil la igualdad matemática del peso de cada una de las monedas y como también es difícil mantener con absoluta fijeza la relación de aleación que indica la *ley*, de aquí es que se acepte en la fabricación de las monedas metálicas una cierta *tolerancia* para el *peso* y para la *ley*. Así en el sistema inglés que fué el adoptado por la ley de Chile de 1895 se acepta una tolerancia para las monedas de oro de 0.002 que pueden tener éstas de más o de menos en su ley de fino. En el sistema de la ley de 0.900 de metal fino se acepta para las monedas de oro una tolerancia de 0.001. Según nuestra ley monetaria vigente la tolerancia en las monedas de oro es de un milésimo en la ley.

En cuanto a la tolerancia en el peso varía según la magnitud de la pieza monetaria. La ley chilena de 1895 establecía una tolerancia en el peso para las monedas de oro de uno por mil para los *cóndores* de 20 pesos, y de dos por mil para los doblones de 10 pesos y escudos de 5 pesos. Nuestra ley monetaria vigente establece una tolerancia general para el peso de un milésimo; pero agrega: «La tolerancia en el peso en piezas separadas o individuales, será de treinta y dos milígramos en las monedas de cincuenta y cien pesos, y de dieciséis milígramos en las de veinte pesos».

Esto de la ley y la tolerancia en las monedas de

oro ha perdido mucho de su importancia con el sistema de reservar el oro no tanto para las funciones monetarias cuanto como patrón para regular el valor de la moneda.

§ 47.—El billete de Banco

El sistema monetario del patrón de oro se combina también con la circulación de billetes de Banco, o sea, de billetes que se emiten generalmente por los Bancos y que son reembolsables, o sea, pagaderos en oro *a la vista y al portador*. Quien quiera que presente uno de estos billetes a las cajas del Banco emisor tiene el derecho de retirar, en cambio, el oro que representa.

Para pagos de valores mayores, como ser, por ejemplo, los superiores a 50 pesos, el billete presta comodidades especiales por ser más fácilmente portable, y por ofrecer mayores facilidades para contarlos que la moneda metálica. Una gruesa suma puede ser llevada en la cartera en billetes y no en metálico.

El uso del billete se ha extendido tanto que la mayor parte de los pagos se hacen con él. Se produce, pues, en realidad, una circulación mixta de oro y billetes.

Por estas facilidades que presta, y tomando en cuenta la confianza que inspira el Banco que lo emite, es el billete un conveniente instrumento de circulación, como complemento del régimen monetario del oro (1).

La condición esencial de la buena circulación de estos billetes en el régimen del patrón de oro es su conversión en oro. Esto basta para mantener su valor al nivel del valor del oro.

(1) Tienen, además, los billetes de Banco la ventaja económica de ahorrar la moneda metálica, aumentando la cantidad de circulante cuando los negocios así lo exigen. Dan a la circulación monetaria una mayor *elasticidad* para amoldarse a las necesidades de la circulación.

Por lo general en el funcionamiento del patrón de oro moderno no se emplea en los usos monetarios internos de cada país la moneda de oro, sino el billete de banco. Todo pago en el interior del país se hace con billetes. El oro se reserva únicamente para los pagos en el extranjero o sea para mantener la estabilidad de los cambios internacionales.

§ 48.—Cantidad de moneda de que dispone un mercado

El Mundo dispone de una cierta cantidad de oro acumulada. El incremento de este *stock* depende de la producción anual de oro.

Este oro sirve en parte para usos industriales como joyas, dorados, etc., etc.; pero en su mayor parte sirve para usos monetarios.

Cada país o cada mercado tiene su *stock* de oro; pero este *stock* aumenta o disminuye continuamente. El oro se mueve de un punto a otro; sale de un país y va a otro para saldar la balanza de los pagos internacionales. Cuando el oro de un país comienza a ser exportado en cantidad tal que se produzca una cierta contracción monetaria o escasez de oro, el interés del dinero sube y esta alza del interés sirve de medio para detener la exportación y aún también para atraer oro del extranjero.

Además del oro, para satisfacer las necesidades monetarias, se cuenta con las monedas divisionarias de plata, níquel, etc., y sobre todo con los billetes de Banco.

La *elasticidad* del sistema monetario es la cualidad que tiene éste de aumentar o disminuir la cantidad de monedas, según aumenten o disminuyan las necesidades del mercado. En el padrón del oro la elasticidad se produce, pues, primero: por el aumento o disminución de la cantidad de oro en circulación; segundo, por la emisión de billetes de Banco.

CAPITULO VI

El papel moneda

§ 49.—En qué consiste este sistema

Además de los sistemas monetarios metálicos existe el del papel moneda, en el cual la unidad monetaria, llámese *peso*, *dólar*, *franco*, *marco*, etc., etc., no consiste en una moneda que contenga un determinado peso de oro o plata, sino únicamente en un billete. La moneda, de curso legal en este sistema, es pues, la hoja de papel o billete de 1, 2, 5, 10, 20, 100 o más *pesos* emitida y autorizada por el Estado.

La diferencia que existe entre el papel moneda propiamente tal y el billete de Banco, es que éste es *convertible* a la vista y al portador por la moneda legal que en el sistema dominante es la de oro, al paso que el papel moneda, es *inconvertible*.

En el papel moneda, los billetes son emitidos por el Estado como ha sucedido en Chile, o bien son emitidos por algún Banco autorizado especialmente para esto por el Estado. Pero en todo caso son billetes inconvertibles.

En el papel moneda, como en las monedas de acuñación limitada, su valor no está ligado al de la

materia con que se lo fabrica. El papel que contiene cada billete no vale nada como mercadería.

Por este motivo las emisiones de billetes, o sea, la cantidad de papel moneda que se lanza a la circulación debe ser estrictamente limitada por el Estado.

En los países con papel moneda, el cambio internacional (o sea la relación del valor entre la moneda nacional y la de los demás países donde circula el oro) es variable. Se producen en estos países, muy frecuentemente, graves depreciaciones, como la que hemos tenido que sufrir en Chile desde 1878; en esta fecha el peso chileno valía, según el cambio internacional, más de 40 peniques y llegó a valer 6 peniques en 1925. En otros países las depreciaciones del papel moneda han sido aún mayores como sucedió en 1887 en el Perú y como ha sucedido después en Colombia. *Este es el gravísimo inconveniente de este sistema monetario; jamás existe seguridad de que se mantenga la estabilidad del cambio internacional. Por esta razón, los países que lo han adoptado han procurado salir cuanto antes de él, para volver al patrón de oro.*

§ 50.—Las fluctuaciones del valor del papel moneda

Cuando baja mucho el valor de la moneda, lo que se refleja en el alza de los precios y en la depreciación del billete con relación al oro, se perjudican gravemente los intereses de la mayoría de los habitantes del país. Todos los que tienen constituídos cierto capital en moneda ya sea en las Cajas de Ahorros, ya en los Bancos, ya en bonos hipotecarios, ya dado en préstamos a otras personas, sufren una disminución en el valor de su capital. Otro tanto sucede a todos los que tienen rentas fijas, como ser los empleados públicos. El que recibía en Chile $ 100 al mes en 1875 y con ellos vivía más o menos en buenas condiciones, no podría sustentarse de igual manera, ni siquiera durante quince días en 1915. Ciertos deudores, que pueden aprovechar la baja del valor de la moneda para aligerar el fardo de su deuda, y ciertos empresarios cuyos productos se pueden vender en moneda de oro por ser exportables, son de los pocos favorecidos con la baja del cambio.

En el valor del papel moneda se ha solido distinguir entre lo que se ha llamado «valor interno», que es el poder adquisitivo del billete en el país, y el «valor externo», que es el valor reflejado en el cambio internacional.

En general puede decirse que las desvalorizaciones del papel moneda,

como las de cualquiera otra moneda, se manifiestan por el alza del nivel de los precios, lo que significa disminución del poder adquisitivo. Por el contrario, las alzas del valor de la moneda se manifiestan con las bajas en el nivel de los precios, lo que equivale a alza del poder adquisitivo.

Los comerciantes e industriales nunca tienen seguridad absoluta respecto a las fluctuaciones del cambio que pueden sobrevenir en el futuro. Esto produce un grave estado de inseguridad en los negocios y obliga a menudo, a levantar los precios de las mercaderías para ponerse a salvo de eventualidades.

El papel moneda cuando se le regula estrictamente de acuerdo con las necesidades del mercado monetario, es decir cuando los gobiernos no hacen emisiones de billetes para saldar déficits de la Hacienda Pública u otros fines inflacionistas, puede constituir un regular régimen monetario. Tiene en comparación con el oro el inconveniente de no dar estabilidad a los cambios internacionales; pero es, en cambio, un sistema más barato puesto que los países que lo tienen no se ven obligados a adquirir y mantener el oro, lo que en épocas de crisis que afectan el cambio internacional, es bien difícil de conseguirse.

Las normas para mantener un papel moneda en condiciones regulares son las siguientes:

1.° Equilibrio de la Hacienda Pública de manera de evitar todo déficit de los presupuestos, pues los déficits financieros impulsan a los gobiernos a recurrir a los Bancos Centrales en demanda de créditos para saldarlos y esto produce inflación en la circulación.

2.° Dejar a los Bancos Centrales que regulen la circulación monetaria estrictamente de acuerdo con las necesidades del mercado y procurando mantener en lo posible la estabilidad en el nivel de los precios.

CAPITULO VII

§ 52.—La circulación del billete a cambio fijo

La moneda circulante puede consistir en billetes y en monedas divisionarias de plata, de cobre y de níquel, como en el régimen de papel-moneda; pero con el derecho de convertir los billetes y monedas de plata, por oro que se entrega, ya sea en metálico (barras o monedas extranjeras), ya en letras de cambio sobre alguna plaza comercial del extranjero.

Este mecanismo de conversión del billete por oro o letras de cambio que representan oro, produce la estabilidad del cambio internacional en la misma forma que con el sistema de la circulación de las monedas de oro; con lo cual desaparece el verdadero inconveniente del régimen del papel-moneda que es la inestabilidad del cambio internacional.

Como los que prefieren las monedas de oro no lo hacen tanto por su belleza o por otras cualidades de ellas, sino porque con ellas no se corre el peligro de depreciaciones del cambio internacional; de aquí resulta que donde circula un billete, que no corre este peligro de depreciación, el público está tan satisfecho con él como con las monedas de oro.

Sólo los que tienen necesidad de hacer pagos en el extranjero recurren a veces a canjear sus billetes

por oro. Para la circulación monetaria nacional sólo se usa el billete y las monedas divisionarias de metal.

En otras palabras, puede decirse que en este sistema, la circulación monetaria dentro del país se hace sólo con billetes o monedas divisionarias; el oro se reserva para servir las necesidades de los pagos internacionales, o sea, como medio de dar estabilidad al cambio internacional, entre los países que tienen patrón de oro.

Es el sistema adoptado por nuestro Banco Central, institución de la cual trataremos en el próximo capítulo.

En realidad este sistema puede clasificarse como dentro del de *patrón de oro* por cuanto el oro sirve siempre de norma para el valor del billete circulante. Se diferencia del *patrón de oro* propiamente tal, en que no circula la moneda de oro acuñada. Los ingleses han llamado a este sistema *Gold Exchange Standard* para distinguirlo del patrón de oro al cual llaman *Gold Standard* solamente.

Los billetes que se llevan a la institución que hace el canje, sea ésta una Caja de Conversión o un Banco Central, se retiran de la circulación. De esta manera cuando el canje de billetes por oro o letras aumenta, disminuye a la vez la cantidad de moneda circulante y esto tiende a producir una alza del interés del dinero, lo cual obra como correctivo para impedir que continúe el canje adelante. Lo mismo sucede en el régimen del patrón de oro, cuando se produce una exportación de la moneda de oro para hacer pagos en el extranjero. Los capitalistas y banqueros que tienen recursos en el extranjero llevan oro a préstamo al país donde se produce el alza del interés del dinero y así se detiene la salida del oro. Solamente en casos extraordinarios como ser: en las guerras o en las grandes crisis, la ocultación y exportación del oro se hace incontenible; y suele en tales casos producirse una vuelta al régimen del billete inconvertible, o sea, del papel-moneda.

En realidad, se puede constatar una verdadera evolución en el sistema monetario del patrón de oro en los tiempos modernos. Al presente la circulación de las monedas de oro se ha restringido mucho. Todos hacen sus pagos por medio de cheques o de billetes y monedas divisionarias de plata o de níquel. El oro acuñado en barras tiende a permanecer depositado en las cajas de los Bancos y en especial en las de los grandes Bancos Centrales. Allí está sirviendo de patrón o sea de regulador del valor del billete. En los tiempos pasados era la moneda de oro la que constituía, en el patrón de oro, la base de la circulación. Así sucedió en Chile durante el régimen de circulación de oro establecido en 1895, que duró hasta 1898. Al

presente durante el régimen del oro es el billete y la moneda divisionaria de plata o de níquel el verdadero medio circulante: el oro queda como patrón no sólo para regular el valor del billete en el interior del país, sino también para mantener la estabilidad del cambio internacional entre los países de patrón de oro.

En este sistema monetario, las reservas de oro o los créditos que el Banco Central y los demás Bancos tengan en los grandes mercados internacionales, como Londres o Nueva York, revisten una especial importancia. Así por ejemplo, nuestro Banco Central tiene al presente la mayor parte de su oro depositado en grandes Bancos de estos mercados.

CAPITULO VIII

El sistema monetario del Banco Central de Chile

§ 53.

El Banco Central de Chile establecido por decreto-Ley de 21 de Agosto de 1925, vino a poner fin al largo régimen de inconversión del billete iniciado en 1898.

El Banco Central de Chile tiene el monopolio de la emisión de billetes.

Los billetes del Banco deben ser recibidos sin limitación alguna de cantidad en el pago de impuestos y de cualquiera otra obligación, así pública como privada. Esto quiere decir que este billete goza de pleno poder liberatorio.

Los billetes del Banco Central eran convertibles a la vista y al portador en la oficina principal del Banco, en Santiago; y el pago se efectuaba, a opción del Banco, en cualquiera de las formas siguientes:

a) En monedas de oro de Chile, las cuales contienen 183057 millonésimos de gramo de oro fino, por cada peso.

b) En oro o en barras en igual proporción.

c) En letras a la vista o a tres días vista sobre Londres o Nueva York, pagaderas en oro y giradas sobre fondos depositados en Bancos de primera clase situados en dichas ciudades. El premio que cargue el Banco sobre la par del peso oro chileno en relación con la libra esterlina oro y el dólar oro, respectivamente, no excederá de la cantidad necesaria para cubrir los gastos de transporte de barras de oro trasladadas desde Santiago a la plaza extranjera sobre la cual se giran las letras.

En nuestro comercio internacional se ha usado mucho la letra a 90 días

vista. El cambio internacional se cotizaba por lo regular en esta clase de letras, que resultan un poco más costosas que las letras a la vista por tener que pagar en Londres o Nueva York ciertos gastos de aceptación, comisión e interés.

Todo billete que el Banco Central canjea por oro o letras de cambio es retirado inmediatamente de la circulación. De esta manera a medida que disminuye el stock de oro del Banco por el canje de sus billetes, disminuye también la circulación de billetes. Y esta disminución de la cantidad de billetes en circulación sirve de defensa para impedir la exportación del oro, cuando funciona este sistema monetario, pues al disminuir la cantidad de billetes en circulación aumenta la necesidad de circulante y sube el interés del dinero.

Como se ve, el Banco Central podía canjear a voluntad sus billetes por oro o por letras de cambio giradas sobre ciertas plazas extranjeras donde hay circulación de oro. En la práctica casi se canjea exclusivamente por letras. Para la circulación monetaria interna se dan los billetes del Banco y el oro se reserva, pues, como medio de mantener la estabilidad del valor en oro del billete, o sea, la estabilidad del cambio internacional entre Chile y los países con patrón de oro.

A fin de evitar que la unidad monetaria adquiera un valor mayor que el valor en oro que fija la ley, el Banco Central entrega en su oficina principal de Santiago billetes de su emisión en cambio de oro en la misma proporción de un peso en billetes por 183057 millonésimos de gramo de oro fino, cantidad que en moneda inglesa equivale a seis peniques.

Para que se pueda apreciar los efectos de la estabilización del cambio internacional conseguidos por medio del funcionamiento del Banco Central, dentro del sistema del patrón de oro, damos a continuación un cuadro que contiene el precio máximo y mínimo de la libra esterlina, según la cotización del cambio internacional en letras a noventa días:

Años	Precio mínimo	Precio máximo	Oscilación
1916	20,70	28,87	8,17
1917	16,55	22,33	5,78
1918	14,00	22,07	8,07
1919	20,21	32,54	12,33
1920	15,80	22,45	6,65
1921	26,48	39,79	13,31
1922	32,12	43,50	11,38
1923	34,21	40,58	6,37
1924	39,41	44,30	4,89
1925	39,14	43,36	4,22

Banco Central:

Años	Precio mínimo	Precio máximo	Oscilación
1926	39,40	39,87	0,47
1927	39,35	39,85	0,50
1928	39,38	39,70	0,32
1929	39,42	39,69	0,27
1930	39,58	40,01	0,43
1931	27,03	40,03	13,00
1932	29,44	60,43	30,99

Ahora bien, durante el año 1926, primero del funcionamiento del Banco Central, la cotización mínima del cambio fué de $ 39,40 y la máxima de $ 39,87, siendo la diferencia de sólo $ 0,47.

En 1931 por la grave situación producida en la industria salitrera que vino a privar al país de las letras de cambio con que siempre había contado para hacer sus operaciones de pago al extranjero, y también por los demás efectos de la gran crisis mundial, se produjo una extraordinaria disminución de las reservas de oro del Banco Central. La crisis financiera del Gobierno por otra parte obligaba al Fisco a recurrir al Banco Central en demanda de créditos para saldar el déficit. Todo esto hizo imposible el mantenimiento del patrón de oro y se dictó la primera ley de Control del Cambio Internacional. El clásico funcionamiento del patrón de oro con sus normas de libre exportación del oro dejó con esto de existir en Chile, como en muchos otros países, a consecuencia de la gran crisis mundial.

En 1931 se estableció en Chile el Control de los Cambios Internacionales, institución destinada a no permitir los giros sobre el extranjero, sino con autorización del control.

Suspendido en Chile el funcionamiento del padrón de oro o sea establecido nuevamente el régimen del papel moneda la función principal del Banco Central no es ya la de estabilizar el cambio internacional, sino la de regular las emisiones de billetes de manera de mantener en lo posible la estabilidad de su valor. El Banco Central debe procurar evitar toda inflación que tienda a elevar exageradamente el nivel de los precios o sea, debe procurar que se mantenga en lo posible el poder adquisitivo de la moneda.

CAPITULO IX

Reseña histórica sobre la moneda

§ 54.—*a*) Sobre el establecimiento del Patrón de oro moderno

Desde los más remotos tiempos el oro y la plata han gozado paralelamente del privilegio de ser los metales nobles destinados a los usos monetarios, como hemos visto en el bimetalismo.

El primer país que adoptó el sistema del patrón de oro fué Inglaterra, cuando en 1816 estableció que las únicas monedas de libre acuñación serían las de oro. Las monedas de plata quedaron reducidas al rango de divisionarias.

Los demás estados del mundo civilizado continuaron, como antes, con el bimetalismo. La relación del valor entre el oro y la plata, que a principios del siglo XIX estaba alrededor de 1 a 15½, se mantuvo más o menos a este nivel hasta 1870.

El imperio alemán, poco después de constituído, siguió el ejemplo de Inglaterra, suspendiendo en 1873 la libre acuñación de las monedas de plata. Los estados escandinavos hicieron otro tanto. El valor de la plata disminuyó después de esta reforma, pasando la relación de valor entre ambos metales más allá de 1 a 17.

La Unión Latina formada por la Convención de 1865 entre Francia, Bélgica, Italia y Suiza, encontrándose en peligro de perder todo su oro, acordó también la suspensión de la libertad de acuñar monedas de plata, con lo cual se colocó también dentro del patrón de oro.

En América, los Estados Unidos, al salir del papel moneda en 1875 adoptaron también el patrón de oro; de esta manera quedaba ya determinado el triunfo definitivo de este sistema monetario. De las demás Repúblicas de América, algunas siguieron en el bimetalismo, y por lo tanto, a consecuencia de la baja del precio de la plata, perdieron todas sus monedas de

oro; quedando su sistema monetario reducido en el *hecho* a un verdadero mometalismo de plata, aunque en el *derecho* seguían en el bimetalismo. México y Bolivia se mantuvieron largo tiempo en esta situación. En realidad el sistema monetario más general, fué del papel moneda, en la mayor parte de las repúblicas sudamericanas, durante el siglo XIX. Al presente el patrón de oro se ha generalizado por toda América.

La unidad monetaria de las repúblicas de América, incluso los Estados Unidos, se deriva del antiguo *peso* español de origen colonial. Tanto el *dólar* de los Estados Unidos, como el *peso* chileno, el *nacional* de la República Argentina, el *boliviano* de Bolivia, el *sucre* del Ecuador, el *cóndor* de Colombia, el *bolívar* de Venezuela, etc., descienden, pues, del mismo padre.

Con la guerra europea han vuelto al régimen del papel-moneda la mayor parte de los países que en ella tomaron participación, con excepción de los Estados Unidos, que atesora hoy la mayor parte del oro del mundo. Inglaterra ha vuelto también al régimen del oro. Italia, Francia, Bélgica y otros países, a pesar de la victoria han sufrido tan profundas y duraderas depreciaciones en su cambio internacional, que será poco menos que imposible que vuelvan nuevamente a realizar la conversión de sus billetes por su valor par. En cuanto a los países que sufrieron las consecuencias de la derrota, como Alemania y Austria, la depreciación de su papel-moneda ha llegado casi hasta el límite de una completa desvalorización. El patrón de oro ha sufrido, pues, un gravísimo golpe con la guerra.

b) *Sobre la historia monetaria de Chile* (1).—Antes de la venida de los conquistadores españoles, en Chile no se conocía la moneda. Los españoles la introdujeron y durante el período colonial circularon en Chile, las monedas autorizadas por la metrópoli.

Después de declararse la independencia se hicieron acuñar las primeras monedas nacionales, del mismo peso y ley que las coloniales pero cambiando la efigie del rey por la inscripción: «Libertad» «Unión y Fuerza». (Decreto de 9 de Junio de 1817). La unidad monetaria era el *peso* de origen español como en las demás Repúblicas de América. Había monedas de oro y de plata puesto que existía el bimetalismo.

La primera ley monetaria que dictó el Congreso Nacional, fué la de 24 de Octubre de 1834, que determinó la cantidad de oro y de plata que debía contener cada moneda.

En 1851 se introdujo en el sistema monetario el sistema métrico decimal, y se fijó el contenido del *peso* oro en 1.521 gramos con 9 décimos de fino y el *peso* plata con 25 gramos e igual ley de fino.

La ley de 28 de Julio de 1860 fijó el *peso* oro en 1.525 gramos dejando el *peso* plata como estaba.

---

(1) Véase sobre esto «*El sistema monetario y la organización bancaria de Chile*», por el autor.

En este mismo año 1860 se dictó la ley de bancos de emisión que autorizaba a todos los bancos existentes a emitir hasta el 150% de su capital en billetes convertibles a la vista y al portador.

Hasta el año 1871 el tipo del cambio internacional se mantenía alrededor de 46 peniques.

Se produjo en los mercados europeos la baja del valor de la plata y de acuerdo con la ley Gresham las monedas de oro de Chile fueron exportadas, quedando en circulación únicamente las de plata. El cambio internacional se rigió entonces por el valor del peso plata; y por este motivo desde 1873 bajó a 45 d, después de 1874 a 44 d, y en 1876 bajó aún de 40 d.

En 1878, en medio de una gran crisis económica y financiera y estando los bancos en una situación difícil, se declaró la *inconversión de los billetes de banco* y con esto se inicia la larga historia de nuestro *papel moneda de curso forzoso*.

En 1879 se declaró la guerra del Pacífico y para atender a las necesidades del Estado se recurrió a la emisión de billetes fiscales.

En 1895 se llevó a efecto la conversión del billete y la vuelta al régimen metálico. Se adoptó el patrón de oro y se dió al *peso* el valor de 18 peniques, lo que correspondía a 0.599103 de gramo con ley de 11-12.

Los tipos medios anuales del cambio internacional fueron los siguientes durante este período del papel-moneda:

1878	39,625	peniques
1879	33,000	»
1880	30,875	»
1881	30,937	»
1882	35,375	»
1883	35,250	»
1884	31,750	»
1885	25,437	»
1886	23,937	»
1887	24,500	»
1888	26,250	»
1889	26,562	»
1890	24,062	»
1891	18,812	»
1892	18,812	»
1893	15,700	»
1894	12,562	»

Desde 1895 hasta 1898 tuvimos la circulación del oro de 18d.

En 1898 se volvió nuevamente al papel moneda en medio de una corrida que se dió a los bancos de la capital. Se recurrió a la emisión de billetes

fiscales de curso forzoso y comienza el último período de papel moneda. Los tipos medios anuales del cambio internacional son:

1898	15.687	peniques
1899	14,500	»
1900	16,800	»
1901	15,875	»
1902	15,187	»
1903	16,625	»
1904	16,375	»
1905	15,625	»
1906	14,375	»
1907	12,750	»
1908	9,625	»
1909	10,781	»
1910	10,781	»
1911	10,625	»
1912	10,125	»
1913	9,750	»
1914	8,968	»
1915	8,250	»
1916	9,469	»
1917	12,730	»
1918	14,591	»
1919	10,583	»
1920	12,067	»
1921	7,317	»
1922	6,567	»
1923	6,475	»
1924	5,790	»
1925	5,855	»
1926	39,640	pesos por £
1927	39,684	» » »
1928	39,545	» » »
1929	39,557	» » »
1930	39,874	» » »

A partir de 1926, el cambio se ha cotizado en la Bolsa por la cantidad de pesos moneda corriente que vale cada libra esterlina. Así, en vez de decirse como antes 8 d por peso, se dice $ 30 por libra.

CIFRAS DE CAMBIO

Desde el año 1913 se produce una gran corriente de opinión en el sentido de poner término al régimen del papel moneda de cambios inestables. El ejemplo de la República Argentina que había conseguido estabilizar el valor

en oro de su moneda por medio de la Caja de Conversión encontraba ya mucho eco entre nosotros.

En 1913 alcanzó a ser despachado por las Cámaras un proyecto que creaba la Caja Central de Emisión y Conversión. Esta institución tenía el doble fin de estabilizar el cambio internacional y de regular la cantidad de billetes emitidos según las necesidades del mercado, por medio del redescuento de documentos bancarios. En nuestro antiguo régimen de gobierno parlamentario era muy difícil, por no decir imposible, realizar grandes reformas como la monetaria. Los ministerios duraban muy poco tiempo, de manera que era imposible mantener una política económica fija. Los reglamentos de las Cámaras permitían además la obstrucción por medio de la prolongación de los debates; las reformas que encontraban cierta oposición no podían ser despachadas.

De la misma manera quedaron frustrados los esfuerzos que hizo el propio autor de esta obra en su calidad de Ministro de Hacienda en 1918, cuando logró apenas que la Cámara de Diputados despachara un proyecto de Banco Central, destinado también a dar estabilidad al valor de la moneda y a regular las emisiones de billetes por medio del redescuento bancario. En 1923 renovó sus esfuerzos el autor de estas líneas en este mismo sentido. En 1924 la Comisión de Hacienda del Senado de acuerdo con el Gobierno informó y perfeccionó este proyecto de Banco Central.

Vino entonces el cambio de régimen de nuestro gobierno iniciado en Septiembre de 1924; y en 1925 el gobierno, por medio de un decreto-ley, convirtió en ley de la República el proyecto de la Comisión de peritos norteamericanos que creaba el Banco Central de Chile. De esta manera terminaba este año 1925 nuestro ya largo régimen de papel moneda.

El nuevo peso oro es de 0.183057 gramos de oro fino o sea de valor de seis peniques.

En 1931, a consecuencia de la grave crisis que paralizó casi por completo las exportaciones de salitre, se introdujo el control del cambio internacional, institución destinada a no permitir más giros sobre el extranjero que los expresamente autorizados por ella. Con esto termina el régimen del patrón de oro y entra nuevamente el país en el papel moneda.

CAPITULO X

La letra de cambio

§ 55.—¿Qué es la letra de cambio?

Es un documento escrito en muy breves términos, y en el cual el firmante que se llama *girador* o *librador* da orden al destinatario (o sea, a la persona a la cual se dirige) llamado *girado* o *librado*, de pagar una suma determinada (por ejemplo 100 *pesos*, *francos* o *libras*, etc.) a la orden de una tercera persona que comúnmente se la llama portadora o tomadora de la letra o a su propia orden.

La letra de cambio indica un plazo, vencido el cual, debe ser pagada. Llámase letra *a la vista* aquella que debe ser pagada por el girado a la presentación de ella por el tenedor de la letra. Letra *a tantos días vista* (30, 60 o 90 días por ejemplo) es aquella que debe ser pagada por el girado tantos días (30, 60 o 90) después de presentada a él la letra y estar ésta *aceptada* por él.

Llámase letra a *tantos días fecha* aquella que debe ser pagada por el girado tantos días (30, 60 o 90 por ejemplo) contados desde la fecha en que se gira la letra.

Las letras de cambio son transferibles por *endoso*, el cual se hace estampando el *endosante* su firma al respaldo del documento.

Para que el librado, o sea, la persona contra la cual se gira una letra sea responsable de su pago, se requiere que la haya *aceptado*.

Si el librado no paga o no acepta la letra, el librador de ella es responsable de su pago.

Cuando el librado no *acepta* la letra o sea, no reconoce la obligación de pagarla, la *protesta*. Cuando la letra que ha sido ya aceptada, no es pagada a su vencimiento por el librado, se la *protesta* por falta de pago. De las *protestas*, ya sea por falta de aceptación o de pago, se debe dejar constancia auténtica.

A veces se hacen las letras en dos y hasta en tres ejemplares, por si se extravía el uno, vale en su reemplazo el otro.

Por mayores detalles sobre la letra de cambio, véase el Código de Comercio, título X.

(Se recomienda al profesor hacer ejercicios prácticos con los alumnos sobre esta materia).

§ 56.—¿Quiénes son los que giran letras?

En general puede girar una letra de cambio toda persona que tiene un crédito a su favor o sea, que tiene en el punto sobre el cual gira, una persona que acepte la orden de pago que significa la letra de cambio.

Los comerciantes que venden sus mercaderías en diversos puntos giran a menudo letras para pagarse de las sumas adeudadas por sus clientes compradores en dichos puntos. Los plazos que se dan para el pago, como ser: 30, 60 o 90 *días fecha o días vista* tienen por objeto facilitar el pago, dando tiempo al deudor para revender la mercadería, si es comerciante, o aprovechar de otra manera el plazo si no lo es.

Los industriales que venden sus productos ellos mismos, giran también letras en contra de sus compradores.

Cuando se trata de letras de cambio internacionales, o sea, entre país y país, giran los exportadores de productos que los venden en el extranjero y emplean la letra como medio de pago. Por ejemplo, la casa de comercio W. B. gira contra sus consignatarios de productos de exportación en Liverpool por 500 libras esterlinas. Pueden también girar los que por cualquier otro motivo son acreedores de dinero en el extranjero. Por ejemplo, el que tiene fondos depositados a su orden en un Banco en Francia, puede girar para cobrarlos. El Gobierno cuando contrata un empréstito en Europa puede girar contra sus banqueros en esa o contra la Tesorería Fiscal de Chile en Londres por los fondos en ella depositados.

¿Qué objeto persigue, por lo regular, el girador de una letra? Persigue el objeto de negociar esta letra transfiriéndola a una tercera persona a cuya orden se gira. Por ejemplo, un exportador vende su letra a un comerciante

importador y de esta manera percibe desde luego en Chile mismo el importe de ella, sin necesidad de esperar hasta el día del vencimiento.

¿En favor de quién se giran las letras?—La letra se gira a favor de la persona que debe recibir el pago. En general, buscan las letras de cambio sobre un punto dado todas aquellas personas que necesitan hacer pagos en este punto. Por ejemplo, el que debe cierta suma de libras esterlinas en Inglaterra por mercaderías importadas; el que tenga que hacer un viaje al extranjero y necesite fondos en él; el que compra una propiedad o adquiere algún otro valor en otro país.

En general, puede decirse que son los Bancos los verdaderos intermediarios de las operaciones de compra y venta de letras, como lo veremos en seguida.

§ 57.—Los Bancos como intermediarios en las operaciones de cambio

Por regla general, el que necesita una letra sobre un punto dado recurre a los Bancos para que se la proporcionen. Estas instituciones, entre sus operaciones, tienen la de girar letras sobre diferentes puntos.

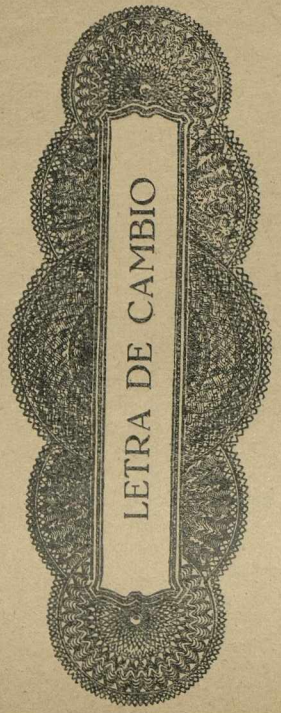
Así por ejemplo, el que necesita pagar 200 pesos en Valparaíso o 450 francos en París, puede dirigirse a un banco para adquirir la correspondiente letra sobre Valparaíso o sobre París. El banco proporciona al cliente la gran facilidad de darle una letra por la cantidad exacta que él necesita pagar, al paso que en la Bolsa o mercados de letras de cambio se compran y venden las letras sobre el extranjero por diversos valores que no es fácil calzarlos con el pago que uno tiene que hacer. Cuando se trata de pagos de sumas mayores, por ejemplo, un pago de 5,000 libras esterlinas, puede ser conveniente adquirir las letras correspondientes en la Bolsa.

El que tiene que girar una letra para cobrar una cantidad que se le adeuda, o que por cualquier otro motivo tiene una letra a su orden, puede también dirigirse a los bancos para negociarla. Los bancos compran letras sobre el extranjero o bien las reciben en cobro mediante el pago de una comisión.

El comerciante que necesita una letra sobre un punto dado para realizar

en él un pago, prefiere también, por lo regular, entenderse con los bancos, o bien con firmas de mucho crédito, pues las letras de los demás comerciantes no siempre inspiran la debida seguridad o confianza de ser pagadas estrictamente. Por este motivo cuando se trata de letras de cambio sobre Europa se llama letra de primer orden a aquellas que ofrecen una mayor garantía en su pago, y se paga por ellas un poco más caro que las llamadas letras de segundo orden. Una letra de un comerciante desconocido no encontraría comprador; y si este comerciante quiere obtener el dinero que representa su letra, deberá darla en cobro a un banco o casa bancaria.

Desde que existe en Chile el control del cambio nadie puede obtener libremente letras o giros sobre el extranjero sin autorización de esta oficina.



..... de 19 Por $ [redacted]

A ..... se servirá Ud. mandar pagar por esta (1) ..... de cambio (no habiéndolo hecho por la .....) a la orden de ..... la cantidad de [redacted] valor (2) ..... que cargará Ud. en cuenta según aviso de S. S. S.

A .....

N.º [redacted]

FORMULARIO DE LETRA DE CAMBIO USADO EN EL COMERCIO EN CHILE

(1) Cuando la letra de cambio se hace en un solo ejemplar se pone aquí la palabra «única» y en tal caso se suprime el paréntesis que dice: («no habiéndolo hecho por la. . . . . .»).

(2) En este espacio, según nuestro Codigo de Comercio (arts. 633 y 635) se pone **valor recibido** cuando el tomador o persona a cuya orden va la letra, ha entregado dinero efectivo al librador. O se pone **valor en cuenta**, cuando no se ha dado el dinero. O se pone por **mercadería** cuando la letra se libra por compra de mercaderías.

En la convención de La Haya de 1910, sobre unificación del derecho sobre la letra de cambio, se acordó suprimir esta cláusula de las letras, la cual no es exigida en la mayor parte de los países europeos ni parece ser necesaria.

CAPITULO XI

El cambio internacional

§ 59.—El cambio internacional entre dos países en los cuales circula el oro

La relación de valor de cambio de las unidades monetarias de los países en los cuales existe el sistema del patrón de oro, está determinada por la relación que existe entre el contenido de oro que tienen dichas unidades monetarias.

La ley asigna a nuestro *peso* unidad monetaria un contenido de 0,183057 gramos de oro fino. La *libra esterlina* inglesa contiene 7,322 gramos de oro fino (1). Por lo tanto el valor de la libra inglesa con relación al peso chileno se obtendrá por la siguiente operación aritmética:

$$\frac{7{,}322}{0{,}183057} = \$\ 40$$

Otra manera de deducir la relación de valor entre

(1) Este es el contenido metálico de la antigua libra esterlina oro. Actualmente hay papel moneda en Inglaterra.

dos monedas de oro es comparar *las tallas* de ambas monedas, o sea, la cantidad de moneda que se puede obtener de un kilogramo.

1 Kilogramo de oro produce 136.56£.

1 Kilogramo de oro produce 5,462.47 $.

Por lo tanto la relación entre el peso chileno y la libra inglesa será:

$$\frac{5,462,47}{136,56} = \$\ 40$$

El tipo del cambio, sobre un país dado, es el precio a que se compran o venden las letras de cambio sobre este país.

Se dice que el cambio está *a la par* cuando corresponde exactamente a la relación de valor de las monedas de ambos países según su contenido de oro. Así, por ejemplo, nuestro cambio a la par sobre Inglaterra es de 6 d. por $ 1, o sea de $ 40 por cada £, por que el oro contenido en nuestro *peso* es exactamente el mismo que contienen 6 d.

Entre dos países que tienen el patrón de oro, el cambio internacional no puede bajar ni subir más allá de una pequeña fracción determinada por los costos del envío (flete, seguro y embalaje) del oro del país deudor al país acreedor. La llamada *estabilidad* del cambio internacional no es, pues absoluta.

Lo mismo sucede en los países donde funcionan las Cajas de Conversión o las instituciones análogas destinadas a dar estabilidad al cambio internacional como nuestro Banco Central.

Cuando la oferta y la demanda de letras de cambio se equilibran, es decir, cuando la cantidad de letras ofrecidas en venta, en un mercado en un momento dado, corresponde a la cantidad que éste necesita exactamente para realizar sus pagos en el extranjero, en tal caso se produce el cambio *a la par*. $ 40 por £ para letras a la vista es *la par* en Chile.

Pero este equilibrio exacto es un caso muy raro en la práctica.

Lo común es la desigualdad o desequilibrio entre la oferta y la demanda.

Si la demanda de letras de cambio sobre Inglaterra es superior a la oferta, los compradores que desean adquirirlas, para evitarse el tener que recurrir a remesar oro de un país al otro, ofrecen pagar un pequeño premio, o como se dice a menudo, una prima. Así por ejemplo, en el caso de Chile, siendo el cambio a la par de $ 40 por cada libra se ofrece una prima en favor de las letras de cambio sobre Inglaterra digamos, por ejemplo, de $ 0.30.

Pero el comprador de letras de cambio, por más necesidad que tenga de ellas, no pagará una prima mayor de cierta pequeña fracción que representa los gastos del envío de la moneda metálica de una plaza a otra. Estos gastos de envío de la moneda de oro de Santiago a Londres no constituyen una cantidad fija e invariable. Dependen del monto de los fletes, seguros, etc. Al presente se les puede calcular entre las plazas o mercados antedichos de $ 0.30 por cada libra esterlina o sea por cada $ 40.

Los ingleses han dado a este límite máximum el nombre de *gold point*.

Si a pesar de ofrecerse pagar por las letras un premio o prima igual a los gastos de envío del oro no hubiera vendedor de ellas o se exigiera un premio aún mayor, el comprador no lo pagaría y preferiría remesar su oro.

Por lo tanto, el valor de los gastos del envío de la moneda, forma una especie de límite máximum a la depreciación de ella en el cambio internacional, o sea, un límite máximum a la prima en favor de la moneda extranjera.

Si por la inversa, la oferta de letras de cambio fuera muy superior a la demanda, lo que puede fácilmente suceder, no habría tomadores a la par, sino que sería necesario ofrecer a los compradores una pequeña prima de ganancia en favor de la moneda nacional para que las tomen. Por ejemplo, en el caso de Chile los tenedores de letras a la vista, sobre Inglaterra, no podrían ya venderlas a $ 40 la libra y ofrecerían darlas, digamos por ejemplo, a $ 39.80.

Pero esta prima en favor de la moneda nacional no puede tampoco pasar de cierta pequeña fracción que representa también los gastos de la traída de la moneda metálica del extranjero hacia el país de que se trata. En efecto, si el comprador de letras de cambio ofreciera un descuento mayor que el gasto que supone la importación del oro extranjero, (por ejemplo, si aquí en Chile se ofreciera tomar las libras sobre Londres a razón de $ 38 por £ 1) más le convendría al tenedor de letras enviarlas a Londres para su cobro y hacer venir por su cuenta el oro correspondiente.

Al presente, para letras a la vista, la fluctuación del cambio por este capítulo, es, más o menos de $ 0.30 por cada libra.

Por consiguiente el *gasto que supone la importación del oro, forma otro límite máximum a la apreciación de la moneda de un país en el cambio internacional, o sea, a la prima en favor de la moneda nacional.*

De lo cual resulta en resumen, *que el tipo de cambio internacional en un país con el patrón de oro, con relación a otro país del mismo sistema monetario, no puede desviarse de la par, más allá de una pequeña fracción determinada por los costos del envío de la moneda de oro (flete, seguro y embalaje) del país deudor al país acreedor.* Siendo aquí como es al presente, más o menos

de $ 0.30 el costo del envío de la moneda de oro entre Santiago y Londres o Nueva York, el cambio sobre letras a la vista podrá, pues, subir hasta $ 40.30 o bajar hasta $ 39.70.

Cuando por un desequilibrio entre la oferta y la demanda de letras de cambio tiene que salir oro del país deudor al país acreedor, sube en aquél el interés del dinero si la exportación de oro es importante; y este alto interés del dinero sirve para detener la exportación, atraer el oro del extranjero y corregir de esta manera el inconveniente de la escasez de numerario.

En Chile es el Banco Central cuando funciona el patrón de oro, la institución encargada de mantener la estabilidad del cambio internacional por medio del canje de sus billetes por letras de cambio, como lo hemos explicado en el capítulo correspondiente (1).

§ 60—El cambio internacional en un país en el cual circula el papel-moneda

En el régimen del papel moneda, el cambio internacional no tiene la estabilidad que se produce en el patrón del oro. El cambio no puede subir más allá de *la par*, porque entonces circularía el oro, pero puede bajar hasta la completa depreciación del billete, como ha sucedido en ciertos casos.

Por regla general, en este régimen monetario, siempre existe el peligro de las fluctuaciones del cambio internacional.

Hemos visto que el billete inconvertible es una moneda de curso meramente nacional, a diferencia del oro, que, pasando las fronteras en forma de *libras* o *pesos* puede ir a acuñarse en Alemania, por ejemplo, en forma de *marcos* o a Estados Unidos en forma de *dólares*, etc.

Esta condición de limitación del curso del papel moneda, que lo hace incapaz de servir de medio de pagos en el comercio internacional, constituye su inferioridad capital en comparación del oro; pues una buena moneda no sólo debe servir para los pagos en el interior del país, sino también para los pagos internacionales.

El chileno que tenía que hacer un pago en Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, por ejemplo, no teniendo oro como sucede regularmente en

(1) Todas estas cifras que damos aquí como ejemplo del cambio entre Inglaterra y Chile son sobre la base del patrón de oro en ambos países y con los contenidos metálicos que tenían la libra esterlina y el peso oro chileno.

el régimen del papel-moneda, procuraba comprar letras de cambio para satisfacer su deuda en el país en el cual la había contraído.

Pero en el mercado de las letras de cambio, el precio de estas letras no encuentra la limitación de fluctuación del costo de envío de la moneda, como sucede con el oro; el billete no es exportable para pagar con él en el extranjero de tal manera que el tipo de cambio puede depreciarse en contra del papel-moneda, o sea, puede subir la prima que se paga por el oro extranjero, sin limitación. Aquí, por ejemplo, la par nominal era en Chile de 18 d. por peso y el cambio ha podido descender en el sentido de una depreciación del *peso* hasta 6 d, lo que ha sucedido también y aún en mayor escala en otros casos de papel-moneda de la historia de varios otros países.

En el caso contrario, o sea, de una gran abundancia de letras, el tipo del cambio no podría, por la inversa, subir más allá del costo de la importación del oro. Como en el régimen del papel-moneda no se prohibe la circulación del *peso oro*, si el cambio se hubiera cotizado entre nosotros, digamos a 20 d se habría importado el oro para pagar con él a razón de 18 d en vez de pagar con billetes de 20 d.

Por lo tanto, son las fluctuaciones de *depreciación* del papel con relación al oro, las que no tienen límite máximum.

Es tan grave esta condición de incertidumbre del valor del papel-moneda en su relación con el oro que la constante preocupación de los países que han tenido este sistema monetario ha sido la de adoptar el patrón de oro, o bien la de dar estabilidad al cambio internacional con alguna institución como la del Banco Central.

§ 61.—La oferta y la demanda de las letras de cambio

La *oferta* de letras de cambio se forma por las personas que tienen crédito a su favor en el extranjero, ya sea por exportación de productos, ya por cualquier otro motivo. La *demanda* se forma, por la inversa, por las personas que tienen deudas que pagar en el extranjero, ya sea por importación de productos, ya por cualquier otro motivo.

Cuando la oferta y la demanda de letras de cambio se equilibran, los pagos internacionales pueden realizarse por una *compensación* de deudas, lo cual evita el tener que enviar el oro (cuando hay circulación de oro) de un país al otro. Cuando se producen pronunciados desequilibrios entre la oferta y la demanda de letras de cambio, pueden éstos tener por resultado el envío de numerario metálico del país deudor al acreedor.

La oferta de letras de cambio en Chile, proviene ordinariamente de las siguientes fuentes:

1) La exportación de productos minerales y entre éstos del salitre, es la fuente principal de nuestras letras sobre el extranjero.

En el año 1924 el valor total de la exportación en pesos de 18 peniques asciende a $ 601,462,206.

Los principales componentes de esta exportación son los siguientes:

Salitre	$ 322.388,555
Cobre	134.673,898
Yodo	16.519,127
Borato de cal	7.722,866
Minerales de cobre	6.066,624
Lana de ovejas	14.999,850
Trigo	13.751,292
Cueros vacunos	5.724,434
Avena	4.564,564
Cebada	9.053,604
Frejoles	3.619,430
Lentejas	3.616,430
Nueces	1.705,157
Carne congelada	7.121,714
Harina	3.839,118
Afrecho	1.703,674
Maderas surtidas	2.204,245

Los demás artículos de exportación son de menor importancia. El monto de lo exportado de cada uno de estos productos no alcanza a un millón de pesos en el año 1924. Se cuentan entre éstos la cáscara de quillay, la miel de abeja, las arvejas, la semilla de trébol, la cebada malta, los ajos, etc., etc.

Pero no se crea que la oferta de letras de cambio sea equivalente al valor de las exportaciones totales. Así, por ejemplo, el salitre que es la fuente principal productora de letras de cambio sobre el extranjero no produce letras por el valor de todo lo exportado, pues las utilidades o beneficios de los salitreros extranjeros quedan fúera del país. Los salitreros extranjeros tienen que girar letras de cambio para pagar los derechos al Gobierno de Chile, para pagar a sus trabajadores y para atender a los demás gastos que tienen en el país, que son de alguna consideración. Otro tanto puede decirse de las empresas productoras de cobre que pertenecen a norteamericanos. A pesar de pertenecer a extranjeros dejan bastante dinero en el país en los pagos de sus costos de producción, contribuciones y demás gastos en Chile.

Los países como los Estados Unidos o Inglaterra, que tienen capitales invertidos en el extranjero que le producen grandes utilidades, cuentan por este capítulo con una fuente ordinaria de ofertas de letras de cambio. De Estados Unidos o Inglaterra se puede girar contra Chile, contra Argentina y contra otros países sin necesidad de enviar mercaderías, porque las salitreras, ferrocarriles, empréstitos del Estado y particulares y demás empresas y capitales norteamericanos o ingleses invertidos en ellos, dan derecho a retirar las utilidades que les producen. Esto explica por qué el valor de las importaciones de Inglaterra ha superado tanto al de las exportaciones sin que se desequilibre la balanza del cambio internacional.

Esta era, por lo menos, la situación de Inglaterra anterior a la guerra.

2) Fuentes extraordinarias de oferta de letras de cambio son los empréstitos externos del Gobierno y de los particulares, la traída de ciertos capitales extranjeros para inversiones en el país y otras de poca importancia como los gastos de los viajeros que vienen del extranjero, etc.

La demanda de letras de cambio proviene de las siguientes fuentes en Chile:

1) La fuente ordinaria de demanda de letras de cambio es la importación de mercaderías, el envío al extranjero de las utilidades que producen las empresas extranjeras radicadas en el país y los intereses de los capitales extranjeros colocados a préstamos. El servicio de la deuda fiscal, los gastos de la representación diplomática y consular son también factores de gran importancia.

2) Fuentes extraordinarias de demanda de letras de cambio son los pagos de los capitales adeudados al extranjero, las necesidades de los viajeros nacionales que van al extranjero y los envíos extraordinarios de capitales que suelen hacerse.

Ultimamente se han estado usando tratados de compensaciones comerciales para el comercio entre los países. Así, por ejemplo, entre Chile y Francia las mercaderías chilenas compradas en Francia, se pagan con francos depositados en París por los compradores de estas mercaderías; y las mercaderías francesas compradas en Chile se pagan por los importadores en Chile en pesos chilenos depositados en el Banco Central. Después se realiza la operación de compensación de créditos y deudas recíprocas abonándose en pesos chilenos el valor de la mercadería comprada en Chile y en francos el de la mercadería comprada en Francia.

CAPITULO XII

Los seguros y las Bolsas

§ 62.—Los seguros

Hay ciertos riesgos que amenazan la vida del hombre o sus aptitudes para el trabajo, como ser el de muerte, el de las enfermedades y de la invalidez; o que amenazan sus bienes, como ser el de los incendios, los naufragios, etc. Cuando sobreviene cualquiera de estos accidentes, las víctimas de ellos suelen encontrarse en situación desesperada. Así el hombre de trabajo que muere en el pleno ejercicio de su actividad puede dejar una familia abandonada a la indigencia, o aquel que se le incendia su casa puede encontrarse en la imposibilidad de reconstruirla. Pues bien, para estos riesgos se han establecido los *seguros*.

Si se reune una cierta cantidad de personas de las que corren el riesgo de sufrir un siniestro, digamos por ejemplo, de incendio, y cada una paga una pequeña prima anual, con esta prima se puede indemnizar a aquellos asegurados que, durante el año hayan sufrido un siniestro. De esta manera, si los asegurados se han impuesto el pequeño sacrificio de pagar esta prima todos los años, en cambio se ven

ya libres, o sea, seguros contra los riesgos económicos de los siniestros que los amenazan.

El seguro no evita el siniestro, como lo hacen las compañías de bomberos, sino que divide las pérdidas de dinero ocasionadas por él entre un gran número de personas como son los asegurados. De esta manera, por la división del perjuicio, se consigue que sus efectos no recaigan sobre una sola persona, sino que se distribuya entre muchas, haciéndolos así casi insensibles.

Si un gran peso cae de la altura sobre una persona, podrá causarle una muerte instantánea; pero si este mismo peso, en vez de ser recibido por una sola persona, cae sobre una plataforma sostenida por muchas personas, resultará inofensivo.

Este mismo es el efecto económico del seguro: no evita el accidente, sino que lo reparte o distribuye entre muchos haciéndolo de esta manera muy llevadero para los que lo sufren.

§ 63.—Clasificación y organización de los seguros

Atendiendo a los riesgos los seguros pueden ser de varias clases.

a) Seguros contra incendio, contra riesgos marítimos, seguros de los ganados, etc., o sea, contra la destrucción de ciertos bienes o cosas que tienen gran valor económico.

b) Seguros sobre lucro cesante o sea, los riesgos de que se interrumpa el pago de la renta que produce un capital.

c) Seguro contra las enfermedades, los accidentes, la invalidez y vejez, o sea, seguro contra la incapacidad de trabajar para ganarse la vida.

d) Por último, los seguros de vida, o sea, contra los riesgos de la muerte.

Los seguros pueden organizarse de tres maneras:

a) *Seguros mutuos.*—Son los que se constituyen entre un cierto número de personas asociadas que convienen en dividirse entre ellas los riesgos de los siniestros que sufran y en repartirse también a prorrata las ganancias si las hubiera. De las cuotas o primas que pagan los asegurados se saca lo que se necesita para pagar los siniestros. Si el producto de las primas anuales es mayor que el valor de los siniestros pagados, el dinero sobrante pertenece a los mismos asegurados.

b) *Las empresas de seguros.*—Se forman empresas que se establecen con un cierto capital, con el objeto de hacer un negocio, o sea, de obtener utilidades para los asociados en la empresa. Estas empresas se constituyen

generalmente en forma de sociedades anónimas. La empresa recibe del público asegurado las primas que éste paga por asegurarse y se compromete a pagar, por su parte, los siniestros cuando ocurran.

Si el monto de las primas que la empresa recibe es superior al de los siniestros que paga, lo que acontece generalmente, obtiene una ganancia. Si por la inversa, el monto de las primas recibidas no alcanza a cubrir el de los siniestros sufridos, la empresa responde con su capital de este pago.

Si las empresas de seguros son nacionales, o sea, si sus accionistas residen en el país, las utilidades que ellas producen quedan también en el país.

c) Los seguros por el Estado.—En este caso el Estado o alguna corporación pública, toma a su cargo el negocio de los seguros, tal como pueden hacerlo las empresas particulares que hemos explicado en la letra anterior. La ganancia en este caso es para el Estado.

§ 64.—La nacionalización de los seguros

De la consideración de las ventajas que representa para la economía nacional el hecho de que las utilidades que produzcan las empresas de seguros queden en el país a beneficio de los que en él habitan, ha nacido la idea de la *nacionalización de los seguros.* Según esta idea todas las compañías que se dedican a las operaciones de seguros deben ser chilenas, o sea, constituídas conforme a las leyes del país y la mayor parte de sus acciones debe también pertenecer a chilenos o extranjeros domiciliados en Chile.

¿Por qué no se aplicaría esta misma idea a las demás empresas industriales o mineras? Porque para esta clase de empresas ni el capital ni los elementos técnicos de que podemos disponer serían suficientes para explotar las fuentes naturales de producción que ofrece el país. Nuestros empresarios de negocios y nuestros capitales no habrían podido organizar y establecer empresas mineras como las de Chuquicamata, el Teniente y otras que han establecido los norteamericanos. Esta clase de empresas deja también en el país una buena parte de su producción bruta, en salarios, contribuciones, etc., etc. Pero en las empresas de seguro no es ni el capital ni la técnica un factor que nos impida establecerlas, ya que, por regla casi general, los siniestros se pagan con las primas mismas de los asegurados y la técnica de esta clase de negocios es bastante vulgar. Solamente en el caso de incendios de ciudades producidos por terremotos sería ventajoso el seguro internacional, pues en estos casos el capital nacional es, a menudo, insuficiente para pagar los siniestros. Pero las compañías aseguradoras excluyen precisamente los incendios causados por guerras, revoluciones, terremotos, huracanes, etc., etc.

Con las empresas bancarias sucede algo análogo a esto que observamos en los seguros. Así como los seguros se pagan, por regla general, con el dinero que pagan los asegurados por sus primas, así también los Bancos prestan al público el dinero mismo que reciben de sus clientes en calidad de depósitos. En muchos Estados de la Unión Americana como ser en Nue-

va York, los Bancos extranjeros no pueden recibir depósitos del público. Si quieren prestar plata deben hacerlo con sus propios capitales.

§ 65.—Las Bolsas

Llámase *Bolsas*, en general, ciertos grandes mercados en donde se reunen en un momento dado los compradores y vendedores de productos (trigo, algodones, etc., etc.), o de efectos públicos o valores mobiliarios como ser, bonos, acciones de sociedades anónimas, etc., etc., con el fin de realizar negocios de compra y venta.

Los precios que se pagan por los valores que se venden en Bolsa son los que constituyen la cotización de los precios corrientes del mercado. Así por ejemplo, quien quiere saber cómo se cotiza una acción del Banco de Chile, o un bono hipotecario, no tiene más que averiguar las últimas transacciones de la Bolsa.

Hay dos clases principales de Bolsas: las de efectos públicos y las de productos (1). En Chile tenemos únicamente las primeras. Hay una en Santiago y otra en Valparaíso. Las Bolsas en Chile son sociedades anónimas fundadas por iniciativa particular. El que quiere comprar o vender uno de estos efectos públicos o valores mobiliarios como ser: bonos de la Caja de Crédito Hipotecario o acciones del Banco de Chile, en Bolsa, se dirige a un corredor de comercio que son los encargados de hacer las operaciones de Bolsa. Mediante el pago de una comisión, el corredor realiza la compra o la venta del valor.

A los que hacen operaciones de Bolsa no con el fin de satisfacer una necesidad para sus negocios sino con el fin de ganar una diferencia de precio o sea, con el propósito de jugar a la alza o a la baja de un valor se les llama *especuladores*.

(1) Hay también las ferias que vienen a ser verdaderas bolsas destinadas a la venta de animales vacunos, caballares y lanares.

La *especulación*, o sea, la esperanza de ganar con las diferencias de precios, existe en casi toda operación comercial: el que invierte $ 10,000 en acciones del Banco de Chile, o del Español-Chile esperará por lo regular, que a la vuelta de algún tiempo con el alza de valor de las acciones los $ 10,000 se conviertan en 11,000 o más pesos. Esta es una especulación muy lícita. Pero *especulación* propiamente tal es aquella operación que se hace no con el objeto de invertir un dinero que se tiene, sino únicamente en vista de ganar una diferencia de precio. Así por ejemplo, el que toma dinero a préstamo para comprar $ 10,000 en acciones de Banco, para venderlas dentro de un plazo fijo y realizar una diferencia de ganancia; o bien el que compra acciones a un cierto precio pero entregables dentro de un cierto plazo con el objeto de revenderlas para ganar la diferencia. Si las acciones en vez de subir bajan, la diferencia será de pérdida, lo que sucede a menudo a los especuladores. La Bolsa es, por lo regular, el origen de la ruina de la mayor parte de los que a ella acuden como meros especuladores o jugadores.

CAPITULO XIII

Las crisis

§ 66.—Ideas generales sobre las crisis económicas

En el lenguaje económico se llama *crisis* a ciertas perturbaciones que se producen en la vida económica o sea, cierto estado de depresión y malestar en los negocios.

Las *crisis* pueden ser de muy diversas naturalezas. Distinguiremos aquí las crisis *generales* y las crisis *especiales*.

Crisis generales son aquellas cuyos efectos de malestar o perturbaciones se extienden por el organismo económico o sea, se generalizan comprometiendo muchos intereses. *Crisis especiales*, son aquellas cuya extensión es menor, pues sólo afectan a cierta clase de negocios, como ser ciertas crisis de especulación bursátil o ciertas crisis de una determinada industria, por ejemplo, las crisis vinícolas; y las crisis financieras que afectan especialmente a la hacienda pública, etc.

El desarrollo de la vida económica de los pueblos modernos, ha estado sujeto a ciertas crisis más o

menos generales que van repitiéndose con alguna *periodicidad*, cada cierto número de años.

Primeramente se produce un período de *expansión* de los negocios, en el cual se notan las siguientes características: gran desarrollo del espíritu de empresa: con extraordinaria facilidad se forman empresas industriales muchas de las cuales no son debidamente estudiadas y por lo tanto no tienen una base sólida para el futuro. Se organizan muchas sociedades anónimas cuyas acciones se colocan con facilidad, merced al desarrollo de la especulación en las bolsas. Se generaliza una especie de pasión por enriquecerse en muy corto tiempo y se desdeña el antiguo sistema de ir prosperando lenta pero seguramente. Se pretende levantar fortuna de la noche a la mañana. Se desarrolla extraordinariamente el espíritu de especulación o juego de Bolsa. Suben los precios de los valores sobre los cuales se especula, y esto produce grandes ganancias, a los especuladores. Hay facilidades de crédito y hay, en general, una gran confianza o más bien dicho, gran credulidad del público, respecto al porvenir de los negocios. Domina en general un espíritu de optimismo. Este período de expansión suele durar algunos años; lo más común es de 3 a 5 años.

Viene en seguida el período de *depresión* que constituye la *crisis* propiamente tal y el cuadro cambia por completo. Los acreedores y en especial los bancos restringen los créditos, el interés del dinero sube, la fiebre de negocios y de especulación se paraliza súbitamente, los precios de los valores que antes habían subido tanto, bajan violentamente, causando la ruina de muchos especuladores que ayer no más se creían ricos. En medio de tanta venta forzada se hace muy difícil encontrar compradores para los diversos valores que se ofrecen en venta. Se producen muchas quiebras; las bancarrotas se suceden unas tras otras. La situación de los deudores se hace difícil; y muy en especial la de aquellos que antes habían abusado del crédito, contrayendo deudas exageradas. Este período de depresión, dura, como el anterior, algunos años: tres o cinco.

Poco a poco la crisis va liquidándose. El interés del dinero va descendiendo. La actividad de los negocios se acelera gradualmente y la confianza vuelve a recuperarse. El resurgimiento prepara un nuevo período de *expansión*, tras del cual vendrá nuevamente después otro de *crisis*. De esta manera, en el mundo moderno las crisis se han producido con cierta *periodicidad*. La línea de progreso económico no ha sido una recta ascendente, sino más bien una curva llena de las ondulaciones formadas por la crisis y los períodos de expansión que las han precedido. Cuando se produce uno de estos períodos de expansión con caracteres bien definidos de especulación y excesivo desarrollo del crédito, es prudente prepararse para la tormenta de la crisis que se aproxima.

Las causales de las crisis son diversas y complicadas y no es posible para nosotros entrar en el estudio de ellas. Se han presentado como un producto de la organización económica del mundo moderno, especialmen-

te desde principios del siglo XIX a consecuencia del desarrollo del crédito.

La crisis del pasado, cuando el crédito y la economía monetaria no se habían desarrollado como al presente, y cuando la vida económica se basaba casi únicamente en la agricultura, revestían más bién el carácter de crisis de producción. Si las cosechas se perdían y los medios de vida escaseaban, se producían las crisis en forma de escasez de productos y en los puntos de población densa, revestían también el carácter de *hambrunas*.

§ 67.— Historia

En nuestra vida colonial y en los primeros años de la independencia, no se conocían en Chile, en la Argentina, ni en las demás repúblicas de América, *crisis* como las del presente. No había Bancos, ni Bolsas de comercio, ni especulaciones, ni gran desarrollo del crédito. El período de las crisis generales modernas que en Europa se inicia con el siglo XIX, viene aquí un poco después, es decir, en la segunda mitad del siglo.

La primera de nuestras crisis fué la de 1860, que fué precedida del período de gran prosperidad y desarrollo del crédito de 1848 a 1856. Se produjo en esta crisis una gran baja de valores, una gran paralización de comercio, una restricción del crédito y una alza del interés del dinero. La crisis fué liquidándose poco a poco y los años que siguieron a 1867 fueron bastante prósperos por el desarrollo favorable de la agricultura y el buen estado de la minería del cobre y de la plata.

Viene en seguida la gran crisis de 1878, en que se declaró la inconversión y curso forzoso de los billetes de banco.

El período de *depresión* de esta crisis continuaba en 1879 cuando se inició la guerra del Pacífico. Los caracteres de esta crisis fueron los más típicos de esta clase de fenómenos: gran alza del interés del dinero, baja de los precios, abatimiento general en los negocios, restricción del crédito, mal estado de la hacienda pública, difícil situación de los bancos, hasta el punto de hacerse necesario recurrir a la incorversión del billete, etc., etc.

Pasada la guerra que fué feliz para el país, se produjo la liquidación de la crisis y se volvió al período de la expansión para volver nuevamente a caer en una crisis general en 1894. Se produjo entonces una gran baja en los precios de las propiedades y de los valores mobiliarios, el interés del dinero sube enormemente, el crédito se restringe, las quiebras se multiplican, etc., etc. El Fisco era de los pocos que se escapaba de la tormenta por las rentas que obtenía de la exportación del salitre.

En 1902, la crisis ya estaba liquidada y se preparaba un nuevo período de *expansión* que desde 1904 toma caracteres verdaderamente extraordinarios por la fiebre de especulación, por la enorme cantidad de sociedades anónimas, que día a día se lanzan en las Bolsas de Santiago y Valparaíso, por el desarrollo exagerado del crédito, etc., etc. Todos estos eran síntomas de que se preparaba un próximo período de crisis, como efectivamente se produjo algunos años después.

Al presente desde 1931 el país ha entrado en una gran crisis. El mundo entero ha sufrido las terribles consecuencias de este largo período de depresión caracterizado por una baja extraordinaria de los precios que ha afectado profundamente a las empresas productoras; por una gran paralización del espíritu de empresa; por el aumento extraordinario también de las quiebras y bancarrotas; por la enorme cifra de desocupados que no encuentran medio de ganarse la vida en Europa y América; por la alarmante disminución del movimiento comercial, sobre todo del internacional, etc., etc. El patrón de oro, en gran número de países afectados por la crisis, ha debido ser reemplazado por el papel moneda, como ha sucedido en Chile. Nuestro país ha sido afectado especialmente por esta crisis desde 1932 por su repercusión en la industria salitrera. Además, esta industria que hasta hace poco había constituído un valioso monopolio natural para Chile, es ahora víctima de la competencia que le hace el salitre artificial y de las medidas de protección con que casi todos los países que antes lo recibían a puertas abiertas le cierran ahora sus puertas.

CAPITULO XIV

Los Bancos

§ 68.—Objeto principal de los bancos

Las personas que tienen dinero disponible, en vez de guardarlo en sus propias cajas o de prestarlo a interés a otras personas, lo llevan a un banco en calidad de préstamo; o sea, lo *depositan* en él. El banco a su vez, aprovecha este dinero que recibe del público para hacer préstamos a otras personas que soliciten dinero a crédito.

Los bancos son, pues, instituciones que tienen por objeto principal recibir *depósitos* de dinero del público, con lo cual se convierten en deudores de él, y hacer *préstamos* de dinero al público, con lo cual se convierten en acreedores de él. Sirven como de intermediario para realizar operaciones de crédito.

Las operaciones en que el banco recibe dinero a crédito, o sea, en préstamo, son del *pasivo* (Debe); y en aquellas en las cuales da dinero a crédito, o sea presta, son del *activo* (Haber) de él.

Los bancos tienen un *capital* propio, o sea una cierta suma de dinero que le pertenece al banco mismo y que le sirve como de responsabilidad para

garantizar al público la devolución de sus depósitos. Nadie llevaría su dinero a depositar a un banco que se estableciera sin capital alguno.

Nuestra ley de bancos dispone que el monto del capital de un banco comercial no podrá ser menor de $ 5.000,000, si se instalare en ciudad cuya población sea de cien mil o más habitantes; ni menor de $ 2.000,000 en ciudades cuya población sea superior a veinte mil habitantes, pero inferior a cien mil; ni menor de un millón de pesos en otras ciudades.

Dispone también la ley que el capital y las reservas líquidas de un banco no podrán ser inferiores al 25% de sus depósitos.

Todo banco comercial, según nuestra ley, debe constituir por lo menos un fondo de reserva que ascienda por lo menos al 25% de su capital.

La principal fuente de utilidades que tiene un banco, consiste en hacer sus préstamos a un interés más elevado que el que él paga por los depósitos que recibe.

Los bancos son instituciones llamadas a desempeñar una importante función en la vida económica. Ellos facilitan y desarrollan las operaciones de crédito, o sea los préstamos, en forma que sería imposible conseguirlo sin su intervención. Por medio de *cheques* girados contra los bancos, se hacen con la mayor facilidad pagos por iguales sumas. Si se suprimieran los bancos sería imposible realizar tanta operación de pago hecha en tan corto tiempo y con tanta facilidad. Basta únicamente imaginar cuanto costaría hacer el pago de una suma fuerte si fuere necesario transportar la moneda de un punto a otro para realizarlo. La cantidad de monedas que se necesitaría sería mucho mayor sin los bancos, pues el uso de los pagos por medio de *cheques* ahorra mucha moneda. Si *A* y *B* tienen su cuenta en un mismo banco, los pagos entre ellos se hacen por meros asientos en los libros de contabilidad del banco; se abona a favor de uno lo que se carga en contra del otro, sin necesidad de tocar una sola moneda.

En resumen, los bancos desarrollan las operaciones del crédito, facilitan los pagos y ahorran la moneda.

§ 69.—Las diversas clases de depósitos

a) *Depósitos a la vista.*—Son aquellos que pueden ser retirados del banco en cualquier momento y sin aviso previo.

El banco paga muy poco interés por estos depósitos; a veces no paga ninguno.

Los depósitos a la vista son un tanto peligrosos para el banco, pues, como pueden ser retirados en cualquier momento, obligan a la administración a tener bastante dinero en caja y a hacer préstamos a corto plazo. Este peligro es especialmente serio en el caso que se produzca algún movimiento de desconfianza en contra del banco; los depositantes movidos por el temor de perder su dinero se pueden agolpar en las puertas del banco exigiendo la devolución de sus depósitos como ha sucedido en ciertas ocasiones.

Hay ciertos depósitos que se hacen comprometiéndose el depositante a dar un aviso previo antes de retirarlo. Por ejemplo, se deposita una cierta suma pudiendo ser retirada con un aviso previo de 15 días; equivale a un depósito a 15 días *vista*.

b) *Depósitos a plazo.*—Son aquellos que sólo pueden ser retirados del banco después de vencido un cierto plazo.

Hay varias clases de depósitos a plazo: los más usados aquí son a uno, a tres o a seis meses plazo.

El interés que paga el banco al depositante aumenta según el plazo.

c) *Depósitos en custodia.*—Son aquellos en que el depositante entrega al banco, para que éste lo guarde en sus cajas sin hacer uso de él, un determinado valor. Usanse, por lo regular, estos depósitos para guardar joyas valiosas, bonos hipotecarios y otros efectos públicos que se quieren resguardar de los riesgos de pérdida por robo o por incendio.

El banco no abona interés por ellos, sino que, por el contrario, cobra una pequeña comisión.

El banco también puede encargarse de cobrar los cupones de los bonos o los dividendos de las acciones de sociedades anónimas por cuenta del cliente, abonándole el valor correspondiente a su cuenta.

Ciertos bancos suelen poner a disposición del público, mediante el pago de un arrendamiento, cajas de hierro para guardar joyas, títulos y otros valores. Estas cajas o cofres se instalan en grandes locales construídos especialmente contra incendio y contra ladrones. Cada caja tiene su llave de seguridad especial, la cual se entrega al arrendatario.

d) *Depósitos en cuenta corriente.*—Es un depósito a la vista que puede ser retirado total o parcialmente por el depositante, y puede también ser aumentado por otros depósitos de dinero que se hagan en ella.

La cuenta corriente se lleva en los libros del banco, con el nombre de la persona a la cual corresponde y consta de dos columnas, una del *debe* y otra del *haber*. En la del *haber* se anotan los depósitos que se hacen en la cuenta y en la del *debe* los giros, o sea, el dinero que se retira de la cuenta.

El banco abona un intéres al depositante. Este interés se paga por el saldo de dinero existente en la cuenta. Así, por ejemplo, si el 2 de Enero se deposita $ 1,000 al 3% de interés anual en cuenta corriente y el 27 del mismo mes se gira 400, quiere decir que los $ 1,000 sólo han ganado interés durante 20 días. Desde esta fecha hasta que se haga un nuevo giro o un nuevo depósito es el saldo de $ 600 que queda sobrante el que sigue ganando interés.

§ 70.—El cheque

El depositante en cuenta corriente recibe del banco un cuaderno o libreto de *cheques*.

Cada *cheque* es una hoja que se saca del libreto que dice:

Santiago. ..... *de 19* .....

Al Banco de Chile--Santiago

Páguese a la orden de .....

..... *o al portador*

la suma de 



$ 

El cheque es, pues, una orden escrita y girada generalmente contra un banco, para que éste pague a su presentación una determinada suma que el librador tiene disponible en cuenta corriente con el banco librado. Según nuestra ley, se pueden girar también cheques contra personas que no sean bancos, con las cuales tenga, el librador, cuenta corriente.

El cheque podrá ser *a la orden*, *al portador o nominativo*. Cuando se hayan borrado las palabras *a la orden* y *o al portador*, deja el cheque de ser transferible y sólo podrá pagarse a la persona a cuyo nombre fué girado, y éste es el cheque *nominativo*. El cheque a la orden de una determinada persona se transfiere por *endoso* de esta persona. El cheque *al portador* se paga por el banco a quien lo presente.

En los cheques debe expresarse el lugar y la fecha de la expedición o giro del cheque; la cantidad girada en letras y números y la firma del librador.

En el talón, que es la parte que queda pegada a la libreta después de que se desprende la otra parte de la hoja que constituye el cheque propiamente tal, se anota como recuerdo, para llevar la cuenta de los giros que se hacen, la fecha de cada cheque, la persona a cuya orden se gira, y a veces el objeto del pago hecho con este cheque.

La persona a cuya orden se gira un cheque puede transferirlo a otra por medio del *endoso*. Para *endosar* un cheque *a la orden* se firma al respaldo de él y se pone «páguese a don Fulano». Si se firma al respaldo sin poner el nombre de otra persona en favor de la cual se endosa, puede cobrarlo el portador.

Llámase *cheque cruzado* al que lleva en su anverso dos líneas paralelas, como en la figura que sigue. Esta clase de cheques no puede ser presentada al pago sino por un banco.

Se llama cheque *cruzado general*, el que no lleva entre las líneas paralelas designación alguna; y puede

por lo tanto, ser pagado a cualquier banco que lo presente en cobro.

Cheque cruzado especialmente es aquel que, entre las líneas paralelas, lleva el nombre del banco al cual debe pagarse.

N.°..... *Santiago,..de.....de 193..*

AL BANCO DE CHILE — SANTIAGO

Páguese a la orden de.....
.....o al portador
la suma de.....

$ ....

N.°..... *Santiago.....de 193..*

AL BANCO DE CHILE — SANTIAGO

Páguese a la orden de.....
.....o al portador
la suma de.....

$..... .....

Al Banco Español de Chile

§ 71.—La emisión de billetes de banco

Hay ciertos bancos que tienen la facultad de emitir billetes al portador que representan un cierto valor, como por ejemplo 20, 50 o 100 pesos. El banco emisor tiene la obligación de canjear o convertir estos billetes a la vista por la moneda de curso legal. Son como

cheques *a la vista y al portador* que el banco gira contra sí mismo.

Esta es una operación del *pasivo*, del banco, que equivale para él a un depósito *a la vista*, por cuanto puede cobrársele en cualquier momento.

Donde circula la moneda de oro, el público recibe con agrado esos billetes, por las comodidades que prestan, como ya lo vimos. Cuando son convertibles en oro, a la vista, su valor se mantiene siempre al nivel del valor de la moneda de oro que representan.

Por lo regular es uno solo el banco que tiene el privilegio de la emisión de billetes, por esto se le llama banco central *privilegiado*. En Inglaterra el Banco de Inglaterra, en Francia el Banco de Francia, en Alemania el Banco Imperial Alemán, y así en la mayor parte de los Estados Europeos existe este sistema de privilegio en favor de un gran banco, cuyo capital es suscrito por el público, como el capital de los demás bancos formados por sociedades anónimas. Pero el Estado se reserva el derecho de fiscalizar y aún de organizar él mismo la administración del banco.

En otros países es el Estado mismo el que funda un gran banco central de emisión, con capital del Estado y dirigido por funcionarios nombrados por él mismo. Se llama a éstos *bancos del Estado*. Es el caso de Uruguay, España y Rusia, etc.

En otras partes como en los Estados Unidos de América, hay sólo ciertas instituciones bancarias llamadas Bancos Federales de Reserva, que tienen el derecho de emitir billetes convertibles en la moneda de curso legal.

En Chile tenemos desde 1925 el Banco Central de Chile del cual trataremos en especial más adelante. Este Banco goza del privilegio de emitir billetes en el país.

El sistema de permitir a cualquier banco que emita billetes se ha usado en algunos países como ser en Chile, por la ley de 1860; pero al presente se ha abandonado en casi todas partes. En este sistema de libertad de emisión, cuando un banco no puede satisfacer sus compromisos o sea, no puede devolver sus depósitos al público, ni convertir sus billetes por la moneda de curso legal, el depositante y el tenedor del billete se encuentran defraudados. Además un banco particular considera la operación de emitir billetes como una fuente de ganancias para sí y puede esto conducir al abuso; al paso que un banco privilegiado o del Estado, bien dirigido, contempla más bien los intereses nacionales y procura graduar con prudencia su emisión a las necesidades del mercado.

Para evitar los peligros que corre el público que recibe los billetes en pago y para atender mejor los intereses sociales, el Estado ha intervenido, pues,

en la emisión de billetes ya sea exigiendo a los bancos particulares con derecho a emitir, ciertas garantías especiales, ya centralizando la emisión en un solo gran banco fiscalizado por el Estado o dirigido por él.

§ 72.—Los préstamos

Los bancos utilizan su propio capital y los depósitos que reciben en hacer préstamos a interés, a *plazo fijo* o en *cuenta corriente.*

Los préstamos a plazo fijo son, por lo regular, a tres o seis meses. Vencido este plazo se suelen renovar mediante el pago de una comisión y exigiendo por lo regular, una amortización.

Los plazos de los préstamos son cortos, porque el banco no debe inmovilizar con préstamos a largo plazo el dinero que recibe de los depositantes a plazo corto. Si hiciera préstamos a varios años de plazo se encontraría en serias dificultades, el día en que necesitara hacer cobros para atender al retiro de depósitos. El que necesita préstamos a largo plazo puede acudir a los bancos hipotecarios.

Se hacen también préstamos en *cuenta corriente.* El banco otorga al deudor un crédito para que pueda girar en cuenta corriente hasta por cierta suma. Así un préstamo en cuenta corriente por $ 10,000 da derecho al deudor para girar hasta que la cuenta arroje un saldo deudor de esta suma. Se paga al banco el interés estipulado por los saldos «al debe» de la cuenta; y además suele pagarse una comisión especial por el monto total de ellas. Esta clase de préstamos en cuenta corriente conviene especialmente a todas aquellas personas que necesitan dinero en ciertas ocasiones y en otras nó. Así por ejemplo, un comerciante que necesita $ 10,000 para comprar mercaderías los gira a su cuenta corriente y, como está recibiendo diariamente dinero por la venta de sus productos, lleva este dinero a depositarlo en su cuenta y ahorra de esta manera el pago de intereses.

Según la garantía con que se otorgan los préstamos se les puede clasificar como sigue:

a) Préstamos con garantía de valores mobiliarios o títulos de crédito de fácil venta, como son los bonos hipotecarios, bonos del Estado y ciertas acciones de sociedades anónimas.

Si el valor que se da en garantía es de aquellos que inspiran más confianza por tener fácil venta en bolsa como ser: el bono de la Caja Hipotecaria, el banco puede prestar, digamos, por ejemplo, hasta el 80% de su valor en plaza. Si, en cambio, se trata de acciones de una sociedad anónima, la cuota prestada será menor, como ser, por ejemplo un 50% o un 40% del valor cotizado en Bolsa.

El tanto por ciento que el banco presta sobre un valor depende también del plazo del préstamo. A corto plazo se puede prestar una suma mayor porque hay menor peligro de que sobrevenga una baja en el valor de la garantía.

b) Préstamos con garantía de oro en barra o amonedado.

c) Las joyas, los muebles y útiles de uso doméstico sólo sirven para constituir garantía en las casas de *prendas o montes de piedad.*

Para prestar dinero con garantía prendaria de muebles se requieren establecimientos con bodegas o salas especiales para guardar las prendas, como las tienen las casas de préstamos. Los bancos no se ocupan de estos negocios. Tampoco pueden prestar los bancos con garantías de mercaderías como trigo, pasto, etc., porque no tienen bodegas para guardar estas clases de prendas. Sin embargo, en algunas partes los bancos prestan sobre depósitos de mercaderías constituídas en alguna bodega especial que las guarda en garantía. La bodega que guarda el producto da un boleto, llamado por los ingleses *warrant* el cual se lleva al banco para constituír la prenda.

d) Préstamos con la sola firma del deudor, son aquellos que el banco otorga sin exigir una garantía especial, ateniéndose únicamente al crédito que le inspira la persona del deudor por sus bienes de fortuna y por su honorabilidad.

Cuando el banquero conoce muy bien la solvencia de una firma suele hacer esta clase de operaciones, pero en los grandes bancos las hacen por excepción, pues es difícil conocer el estado de solvencia de una clientela muy numerosa; por consiguiente, este crédito personal se usa poco.

e) Préstamos con garantía de hipoteca de propiedades rústicas o urbanas no son tampoco muy comunes en los bancos. Estas son, por lo regular, operaciones propias de los bancos hipotecarios que veremos después. El propietario de un fundo o casa necesita por lo regular dinero a largo plazo y los bancos no pueden hacer sus préstamos sino a plazos relativamente cortos. A veces los bancos se sirven de estas garantías hipotecarias como garantía adicional de ciertos préstamos.

§ 73.—Descuento

El descuento es otra forma muy usada de préstamo bancario. Es una operación que consiste en avanzar al dueño de un documento a corto plazo, como ser una letra de cambio a tres meses, el valor total del documento, con deducción de una pequeña parte de él que toma el banco a título de intereses por el plazo del documento.

Así por ejemplo, el que tiene una letra de cambio de $ 1,000 y a la cual faltan 60 días para su vencimiento, puede llevarla al descuento y recibirá del banco los $ 1,000 menos el interés calculado para 60 días. Además del interés suele el banco cobrar una comisión de descuento.

Las letras de cambio y documentos que se llevan al descuento deben provenir de operaciones comerciales, por ejemplo, de una venta de mercaderías de un comerciante a otro o de un industrial a un comerciante.

Si dos personas que no han hecho operación comercial alguna se convienen el uno en girar una letra de cambio y el otro en aceptarla, con el solo objeto de llevarla al descuento para proporcionarse fondos, la operación no es regular.

Además el banco califica la solvencia de las firmas que lleva el documento; y no hace el descuento si no le prestan garantías suficientes de seriedad y responsabilidad.

Los industriales y comerciantes que venden sus mercaderías a crédito con un plazo de dos o tres meses, se sirven de las letras de cambio para obtener el dinero anticipado con el descuento. La operación del descuento presta, pues, importantes servicios en la vida económica moderna, especialmente en los grandes centros comerciales.

Los bancos pueden, cuando necesitan fondos, como suele suceder en ciertas épocas de crisis, llevar los documentos descontados que tienen en su cartera, a *redescontarlos* en el *Banco Central*. De esta manera un banco que está en buena situación, puede obtener los recursos que puede necesitar en un momento dado.

§ 74.—Giros de dinero de una ciudad a otra

El que necesita hacer un pago en otra ciudad o llevar a ella dinero por cualquier motivo, recurre a

un banco que le dé un cheque o letra pagadera en dicha ciudad. Si el banco tiene oficina en la ciudad a donde se quiere enviar el dinero, gira contra ella sus cheques o letras. Así, por ejemplo, el que quiere enviar $ 1,000 de Santiago a Valparaíso puede recurrir a un banco, como ser: el de Chile, el cual le da una letra pagadera por su oficina de Valparaíso. El banco cobra una pequeña comisión por cada giro o bien recibe los $ 1,000 al contado del cliente que quiere enviar el dinero y da la letra a algunos días fecha.

Los bancos suelen también girar sobre plazas en las cuales no tienen oficinas propias, por medio de contratos con otros bancos de estas ciudades para que éstos les paguen sus giros. Así por ejemplo, el Banco de Chile, el Español-Chile, el Nacional etc., giran letras sobre las principales plazas comerciales de Europa y de América, contra otras casas bancarias que tienen con ellas contratos especiales.

Las oficinas de las Cajas de Ahorros de Chile dan también letras que sirven para llevar dinero de una ciudad a otra. Operan en esto como si fueran bancos.

Los bancos dan también *cartas de crédito* por una suma dada, que sirven especialmente a los viajeros. En estas cartas el banco ruega a su corresponsal de una plaza del extranjero entregar a la persona a cuya orden va la carta de crédito, la suma que pida hasta la concurrencia de un valor determinado. Cuando la *carta de crédito* es pagadera en varias ciudades de América o de Europa, se la llama *carta de crédito circular*.

Así por ejemplo, el Banco de Chile puede dar una de estas *cartas de crédito*, digamos por £ 1,000 a una persona que vaya a hacer un viaje por Norte América o Europa. El dueño de la carta puede, con ella, pedir a los corresponsales o agentes del Banco en el extranjero, cualquier suma hasta completar la de £ 1,000. Para conseguir estas cartas es necesario entregar al banco una suma de dinero o una garantía que corresponda al valor de la carta, más una comisión que cobra el banco para sí.

Suelen también los bancos encargarse de atender *giros telegráficos*, es decir, de dar órdenes de pago por telégrafo. Cobran por esto una comisión especial. Se usan estos giros telegráficos para casos urgentes en que no hay tiempo de enviar una letra por correo.

§ 75.—Ordenes de compras y otras operaciones

Los bancos suelen también encargarse de hacer compras o ventas de bonos o acciones de sociedades anónimas por cuenta de sus clientes. Así por ejemplo, una persona de Chillán puede servirse del Banco de Chile para adquirir en la Bolsa Comercial de Santiago o Valparaíso, bonos de la Caja de Crédito Hipotecario o acciones de alguna sociedad anónima cotizable en bolsa. Se ahorra de esta manera un viaje largo o una tramitación difícil y aún peligrosa como sería la de entenderse con algún agente particular.

Además, los bancos se encargan de otras operaciones por cuenta de sus clientes, como ser del cobro de cupones de bonos o del dividendo de acciones; y también del cobro de letras de cambio o de otros documentos que les endosan los clientes.

Los bancos bien administrados evitan siempre invertir su dinero en cualquiera operación que signifique una especulación. Así, por ejemplo, no compran acciones de sociedades anónimas, ni tampoco propiedades rústicas o urbanas y raras veces, letras o bonos hipotecarios. Todas estas inversiones hacen correr al banco el peligro de una baja mayor o menor de valor en el momento de tener que venderlas. En cambio, en los préstamos y descuentos, si la operación está bien garantida, la ganancia, aunque módica, es matemáticamente segura, pues el interés y las comisiones se estipulan de antemano. Nuestra ley general de bancos establece una limitación en el derecho de los bancos de adquirir bonos hipotecarios, bonos del Estado o de las Municipalidades y otros valores mobiliarios.

En cuanto a propiedades, los bancos tienen solamente aquellas destinadas a instalar en buenas condiciones sus oficinas y dependencias. Los grandes bancos modernos acostumbran instalarse en construcciones dispuestas especialmente para el objeto. La inversión del dinero de un banco en compra de casas o fundos, es considerada como impropia de esta clase de instituciones, pues significa una inmovilización de sus depósitos, ya que a menudo es difícil vender esta clase de propiedades. Además, envuelven también un gran riesgo o sea, significan una especulación, pues no siempre es fácil venderlas a mayor precio del de adquisición.

§ 76.—La caja de los bancos

El dinero de los bancos provenientes de su capital y de sus depósitos, no puede ser invertido totalmente en préstamos; es necesario dejar una buena parte de él en las cajas del banco, para entregarlo a los depositantes que lo soliciten por medio de sus giros. Esta reserva en moneda que el banco guarda en sus arcas sin invertir, con el objeto de atender los pagos que se presenten, es lo que se llama la *caja*.

¿Cuál debe ser el monto de la *caja* de un banco? ¿Qué proporción debe

haber entre la caja, los depósitos y los billetes de un banco? No puede darse regla alguna general al respecto. Si el banco tiene muchos depósitos a la vista o billetes emitidos que en realidad equivalen para él a depósitos a la vista, la *caja* debe ser mayor y los préstamos deben ser a corto plazo para poder cobrarlos pronto, en el caso de un retiro violento de depósitos. Además, la administración del banco debe observar con prudencia la situación del mercado monetario y fijar según ella el monto de su caja; en situación normal de confianza la caja puede ser menor que en una de crisis o en estado de desconfianza.

Nuestra ley de bancos dispone que todo banco o institución de ahorro debe tener disponible en caja o en depósito a la vista en el Banco Central, como garantía de sus depósitos:

a) El 20% a lo menos del valor de los depósitos a la vista; y

b) El 8% a lo menos del valor total de los depósitos a plazo.

Estos fondos son los considerados como «encaje».

§ 77.—División de los bancos, en bancos comerciales particulares y bancos centrales privilegiados

La mayor parte de los bancos son empresas particulares constituídas con el objeto de obtener ganancias.

Al presente casi todas estas empresas, están organizadas en forma de sociedades anónimas por medio de acciones. Un cierto número de personas suscriben el capital del banco y adquieren las acciones correspondientes. Los accionistas mismos eligen un consejo directivo, de acuerdo con los estatutos que tenga la sociedad.

El Banco de Chile, el Nacional, el Español-Chile, el Talca, el Concepción, el Curicó, el Mulchén, etc., son bancos comerciales nacionales organizados en esta forma. Funcionan además otros bancos extranjeros, constituídos también en sociedades anónimas, pero sus directores jefes están en el extranjero y también la gran mayoría de sus accionistas.

En la mayor parte de los Estados hay al lado de los otros bancos particulares uno *privilegiado*, constituído en sociedad anónima, con un capital suscrito por el público como los demás bancos, pero al cual se le da el privilegio de emitir *billetes* y en cuya dirección tiene el Estado cierta participación mayor o menor. La importancia que llegan a tener estos bancos *centrales*, los constituye en los banqueros de los demás bancos particulares y en reguladores del crédito nacional.

Cuando los bancos se encuentran en situaciones críticas por falta de caja, acuden a los *bancos centrales* solicitando préstamos en forma de redescuento de documentos de su cartera, como ser: letras de cambio y otros. De esta manera, si los negocios de dichos bancos están en buen estado, podrán salvar de los apuros de una crisis.

§ 78.—El Banco Central de Chile

Por decreto ley de 21 de Agosto de 1925 se creó el Banco Central de Chile.

Se le fijó un capital hasta de $ 150.000,000, facultándolo para aumentarlo posteriormente hasta $ 200.000,000 si la administración lo estima necesario. Este capital se divide en acciones nominativas de $ 1,000 cada una. El Estado ha aportado a este capital la suma de $ 20.000,000. Los bancos, tanto nacionales como extranjeros, establecidos en el país han suscrito también otra parte del capital y el resto el público.

El Banco Central de Chile está administrado por un directorio compuesto de diez miembros elegidos, como sigue: el Gobierno designa tres, los bancos nacionales dos, uno los bancos extranjeros, uno los accionistas particulares, otro es elegido conjuntamente por la Asociación de Productores de Salitre y la Cámara Central de Comercio de Chile, otro conjuntamente también por la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril y el otro por las sociedades obreras.

Las operaciones del Banco Central persiguen dos objetos fundamentales: primero dar estabilidad al valor en oro de nuestra moneda y segundo regular las emisiones de billetes según las necesidades del mercado.

De la primera de estas funciones hemos hablado en extenso al tratarse del sistema monetario (§ 53). Allí explicamos de cómo el Banco Central, que tiene el monopolio o privilegio de la emisión de billetes en el país, debe mantener la estabilidad del cambio internacional.

El Banco Central de Chile para atender a la segunda función o sea a la regulación de las emisiones de billetes según las necesidades del mercado monetario, hace operaciones de préstamos, tanto a los bancos accionistas cuanto al público en general.

El Banco Central puede conceder préstamos y descuentos a los bancos dentro de las limitaciones que señala la ley. Por lo regular, las operaciones de préstamo que hace el Banco Central a los bancos comerciales se reducen a redescuentos de los documentos que estos bancos tienen en cartera. Si un banco comercial cualquiera, como ser por ejemplo el Banco de Chile, necesita $ 5.000,000, lleva al Banco Central letras de cambio de las que tiene descontadas al público o documentos de préstamo. Endosa estos documentos al Banco Central y obtiene así el préstamo que solicita. Como se ve el Banco Central hace estos préstamos con la garantía no sólo del Banco solicitante sino también con la de los firmantes de las letras y documentos descontados.

Estos documentos deben ser de un plazo no mayor de noventa días vista. Se exceptúan los valores plenamente garantidos con productos agrícolas o ganados, los cuales podrán tener vencimiento hasta de seis meses plazo.

El Banco Central puede hacer también con el público operaciones de

descuento de letras de cambio cuyo plazo no exceda de noventa días. Estas letras deben ser siempre originadas por la producción, fabricación, transporte o venta de productos o mercaderías cuyo valor comercial sea a lo menos igual al monto del anticipo. Estos documentos deben llevar a lo menos dos firmas de primera clase o una sola caucionada con conocimientos de embarque, vales de prenda y otros documentos que den al Banco la facultad de disponer de productos o mercaderías que tengan en plaza un valor a lo menos igual al monto del anticipo.

El Banco Central puede también recibir depósitos pagaderos a la vista sin pagar por ellos intereses.

El Directorio del Banco Central está encargado de fijar la tasa del descuento para los documentos que le presente el público y también para los redescuentos de los bancos accionistas. Se fijan por lo regular dos tasas. Así, por ejemplo, al presente en Agosto de 1927 la tasa para redescuento de bancos accionistas es del 7% y para el descuento de operaciones con el público es de 8%. Se ha considerado que esta diferencia de uno por ciento entre ambas tasas de intereses está justificada por la mayor seguridad que tiene el Banco Central en las operaciones de redescuento con los demás bancos, ya que éstos agregan su firma a la firma de los deudores de los documentos.

El Banco Central de Chile está obligado a mantener siempre una reserva de oro equivalente, por lo menos, al 50% del total de sus depósitos y de sus billetes en circulación. Si tiene, por ejemplo, una circulación de 400.000,000 de pesos en billetes y cien millones de pesos en depósitos, la reserva de oro debe ser, por lo menos, de $ 250.000,000. Este oro puede estar en oro amonedado en las cajas del banco, o en barras o bien depositado a la vista en bancos de primera clase de Londres o Nueva York. Esta reserva de oro es la garantía que tiene el Banco para el cumplimiento de su obligación de canjear sus billetes de oro pagadero en sus cajas o bien en oro pagadero por medio de letras de cambio que gira el Banco Central sobre los fondos que tiene depositados en bancos de primera clase en el extranjero.

Las utilidades que produce el Banco Central de Chile sirven para repartir un dividendo a sus accionistas y el resto se entrega al Estado o sea al Gobierno de Chile en retribución del monopolio de la emisión de billetes y demás privilegios de que goza el banco.

El Banco Central puede hacer préstamos al Gobierno sólo hasta el 20% del capital pagado y reservas del Banco. Sin embargo, con aprobación de ocho directores a lo menos, se puede elevar este límite de 20% a 30% por un plazo no mayor de seis meses. Los préstamos al Estado son de naturaleza muy peligrosa para los bancos centrales. La experiencia histórica nos manifiesta cuán difícil es para un gran banco central hacerse pagar del Estado en ciertas épocas de dificultades financieras. En diversas ocasiones esta inmovilización de fondos bancarios en préstamos al Estado ha sido causa de que se establezca el régimen del papel-moneda. Por este motivo la ley ha querido limitar los préstamos al Estado; y en los proyectos para establecer el Banco Central que se habían elaborado antes del que es ahora

ley de la República, se llegaba hasta prohibir al Banco Central hacer préstamos al Estado. ¡Tal es el temor que inspiran estos préstamos!

El Banco Central funciona en Santiago como Cámara de Compensación (clearing house) de los otros bancos y en sus agencias y sucursales presta también este mismo servicio en otras ciudades. Todos los bancos presentan a está Cámara de Compensación del Banco Central los cheques que reciben de los demás bancos. Cada banco hace entonces un estado de la cantidad de cheques girados contra otros bancos que trae al canje. El saldo a favor de un banco es acreditado por el Banco Central en la cuenta de depósitos que tiene este banco. Si el saldo, después de hecha esta operación de compensación, resulta contra un banco, el monto del saldo se carga en contra o sea al debe de su cuenta en el Banco Central. Si el banco deudor de este saldo no tuviera fondos en su cuenta para pagarlo deberá cancelarlo trayendo inmediatamente este valor. Todos los días los representantes de los diversos bancos que acuden a estas compensaciones se devuelven unos a otros los cheques que no han sido cancelados por alguna razón, como ser los cheques sin fondos, error en el endoso, etc., y los saldos se ajustan en igual forma.

§ 79.—Las corridas que suelen sufrir los bancos por efectos de un pánico

Si los depositantes de un banco se precipitan al mismo tiempo, exigiendo la devolución de sus depósitos se produciría una situación gravísima para el banco. Estas llamadas *corridas* que suelen darse a los bancos, provienen de un movimiento de *pánico* producido entre los depositantes. Si comienza a circular la especie de que un banco se encuentra en mala situación, se producirá, con motivo de ella, una corrida a este banco.

Si la situación de los negocios del banco es buena, podrá inmediatamente recurrir a los demás bancos o al Banco Central en demanda de auxilio; y encontrará crédito con la garantía de su propio activo. La vida de los bancos descansa en las probabilidades o casi seguridad que existe de que semejantes corridas no han de presentarse en la práctica, sino por excepción. Auxiliado el banco que sufre la corrida por los demás o por el Banco Central, podrá devolver los depósitos que se le exijan y esto restablece nuevamente la confianza.

Si los negocios del banco están en mal estado no le será fácil encontrar el auxilio requerido y el banco tendrá que cerrar sus puertas o sea, presentarse en quiebra.

Cuando la corrida es general, o sea, se extiende a todos los bancos de una plaza comercial, la cosa es más grave. La existencia de un gran banco central que emite billetes y redescuenta documentos de los demás bancos como es al presente el Banco Central de Chile, produce buenos resultados en estos casos y aún puede evitar estas corridas.

Si el pánico fuera muy intenso y general, se hace a veces imposible mantener el pago en oro por los bancos; y se presenta el dilema: o se autoriza el

pago con billetes inconvertibles (papel-moneda) o quiebran los bancos. Este ha sido el origen de muchos casos de papel-moneda como el de Chile en 1898.

§ 80.— La Superintendencia de las empresas bancarias

Por decreto ley de 21 de Diciembre de 1925 se estableció, como dependiente del Ministerio de Hacienda, esta sección que tiene a su cargo la aplicación de las leyes relativas a los bancos, así nacionales como extranjeros, a las cajas de ahorro, a los bancos hipotecarios y al Banco Central de Chile. Los bancos contribuyen con una cuota para el mantenimiento de esta sección. El jefe de esta sección es el Superintendente de Bancos.

El Superintendente de Bancos está facultado para examinar las operaciones de todas las empresas bancarias antedichas; y también para pedir a las empresas bancarias la presentación de estados sobre la situación de sus negocios. Dichos estados contendrán los datos que el Superintendente pida, y se darán en la forma que él mismo señale.

El Superintendente de Bancos, con aprobación del Ministerio de Hacienda, podrá tomar a su cargo las operaciones de un banco que no cumpla con el pago de sus operaciones. En caso de quiebra de un banco el Superintendente debe actuar como síndico con todas las facultades que al efecto le confiere la ley.

Si la situación de la empresa bancaria no fuere de insolvencia, pero si la seguridad de los depositantes y accionistas hiciere necesaria la liquidación a juicio del Superintendente, este funcionario procederá a liquidarlo con las atribuciones y deberes que la ley confiere e impone a los liquidadores de sociedades anónimas. Así ha sido liquidado el Banco Español de Chile.

§ 81.—Historia

El Gobierno de O'Higgins propició la idea de fundar un banco nacional; pero no la realizó.

En 1848, don Antonio Arcos, hombre de negocios, gestionó la autorización y ayuda del Estado para fundar un Banco Privilegiado de Emisión; la negociación no se llevó tampoco a efecto. Después el mismo señor Arcos, fundó un banco particular; pero no se le permitió la emisión de billetes y el banco fracasó. Era entonces muy general el temor que se tenía a la emisión de billetes. Posteriormente se abrió camino la idea de dar libertad de emitir billetes a los bancos.

En 1856 se fundó el Banco de Ossa y Cía., que emitió billetes convertibles en la moneda metálica circulante sin que se le pusieran dificultades. Después se fundó el Banco de Agustín Edwards y el de Valparaíso.

En 1860, se dictó la ley general de bancos de emisión que autorizó la fundación de bancos por banqueros particulares y en forma de Sociedades Anónimas. Se les daba la facultad de emitir billetes convertibles por la moneda legal de oro o plata que entonces circulaba y hasta por el monto del 150% de su capital. Esta ley de espíritu tan liberal, fué inspirada por el profesor Courcelle Seneil, que era a la vez consultor del Ministerio de Hacienda.

En 1860, se formó el Banco de Chile, Sociedad Anónima que en 1865 se transformó en Banco Nacional de Chile, y que posteriormente, fusionándose con los Bancos Valparaíso y Agrícola, ha vuelto a llamarse Banco de Chile.

En 1878 había once bancos de emisión cuyo capital era cerca de veinte millones de pesos. En 1894, funcionaban veintisiete bancos con un capital pagado de más de cuarenta y tres millones.

La reforma monetaria de 1895, quitó a los bancos el derecho de emitir billetes.

Posteriormente se instalan en el país las agencias de bancos extranjeros y la industria bancaria que antes era totalmente nacional, pasa a ser en gran parte extranjera. Esto significa que las utilidades que produce esta industria no quedan ya totalmente en el país.

En 1913, en vista del propósito de realizar la estabilidad del cambio internacional y también para dar una mayor elasticidad a la circulación monetaria y mejorar el funcionamiento de los bancos, se propuso por el Gobierno la creación de una institución que desempeñaría las funciones de caja de conversión y además sería como banquero de los de-

más bancos. El proyecto fué aprobado en la Cámara de Diputados y la declaración de la guerra europea interrumpió su discusión en el Senado.

En 1919, siendo el autor Ministro de Hacienda, consiguió de la Cámara de Diputados el despacho de un proyecto de ley que creaba el Banco Central de Chile, como institución destinada al doble fin de dar estabilidad al valor en oro de la moneda y, además, regular las emisiones de billetes según las necesidades del mercado. Antes de iniciarse la discusión en la Cámara de Senadores se produjo la crisis ministerial y el proyecto quedó durmiendo hasta el año 1924 en que la Comisión de Hacienda de la Cámara de Senadores lo informó favorablemente, de acuerdo con el Gobierno.

Se produjo entonces el cambio de régimen de Gobierno iniciado en Septiembre de 1924 y en 1925 se dictó un decreto ley estableciendo el Banco Central de Chile según el proyecto de una comisión de peritos financieros norteamericanos Las líneas generales de este proyecto de la comisión norteamericana y del informado en 1924 por la Comisión de Hacienda del Senado coinciden en sus puntos fundamentales. Ambos tendían a hacer la conversión de papel-moneda a un tipo de cambio que no alterara el valor de la moneda, es decir que correspondiera a las cotizaciones reales del cambio internacional de los últimos tiempos. El tipo de $ 40 por libra esterlina era adoptado por ambos. Ambos establecían el sistema monetario basado en la circulación del billete convertible por letras de cambio o sea del llamado *gold exchange standard*. Ambos tenían el mismo directorio; pero el proyecto de 1924 constituía una institución meramente del Estado, al paso que el proyecto que se convirtió después en ley estableció una participación de los bancos y del público en la formación de su capital. El proyecto de 1924 era más restringido, pues el Banco no podía operar con los parti-

culares; era sólo un banco de los bancos o sea un banco de redescuentos. El Banco según dicho proyecto no podía hacer préstamos al Estado.

El mismo año 1925 se dictó la ley general de bancos que creó la Superintendencia de las Empresas Bancarias.

Damos a continuación un cuadro sintético elaborado por la Superintendencia de Bancos en el cual se hace una comparación entre los bancos nacionales y los extranjeros. Los bancos nacionales tienen, bajo el punto de vista económico-nacional, la gran ventaja de dejar en el país las utilidades que producen.

Por otra parte el capital que están obligados a tener en el país los bancos extranjeros es meramente nominal, pues por regla casi general, sólo trabajan con los depósitos y sus capitales los dejan en el extranjero.

CUADRO SINTETICO DE LOS BANCOS NACIONALES Y EXTRANJEROS AL 15 DE NOVIEMBRE DE 1926

BANCOS	Número	CAPITAL Y RESERVAS	Proporciones respecto al capital	DEPOSITOS	Proporciones	COLOCACIONES	Proporciones
Bancos Nacionales...	17	437.052,713.58	77.10	745.779,703.84	60.59	942.255,895.04	64.43
» Extranjeros..	8	129.823,181.20	22.90	485,102,488.57	39.41	520.164,900.34	35.57
Totales.....	25	566.875,894.78	100.—	1,230.882,192.41	100.—	1,462.420,795.38	100.—

A continuación damos la nómina de los bancos comerciales, separando los nacionales de los extranjeros.

Bancos Nacionales

1 Banco de Chile
2 » de Chile y Alemania
3 » de Chile y Argentina
4 » Comercial de Curicó
5 » de Concepción
6 » de Constitución
7 » de Curicó
8 » de A. Edwards y Co.
9 » Español-Chile
10 » Italiano
11 » Llanquihue
12 » Mulchén
13 » Nacional
14 » Osorno y La Unión
15 » de Talca
16 » Régulo Valenzuela y Co.
17 » Yugoeslavo de Chile

Bancos Extranjeros

1 Banco Alemán Transatlántico
2 » Anglo Sud Americano Ltdo.
3 » Francés e Italiano para la América del Sud
4 » Germánico de la América del Sud
5 » Italo-Belga
6 » de Londres y América del Sud Ltdo.
7 » Mercantil-Bolivia
8 » National City Bank of New York

CAPITULO XV

Los bancos hipotecarios

§ 82.—Objeto de los bancos hipotecarios y sus operaciones

Las personas que tienen una propiedad rústica o urbana (una casa o un fundo), y desean obtener un préstamo a largo plazo, pueden dirigirse a los *bancos hipotecarios*, que son instituciones destinadas a hacer préstamos pagaderos por anualidades, con la garantía hipotecaria de una propiedad.

La Caja de Crédito Hipotecario, institución fundada por el Estado (1), es la principal de su género en Chile. Además, hay otros bancos hipotecarios de importancia, como el Hipotecario de Chile, etc., que hacen operaciones análogas y se rigen por la misma ley.

El dueño de una propiedad que necesita un préstamo hipotecario a largo plazo, se dirige a uno de estos bancos y solicita el préstamo. El banco hace tasar la propiedad por un perito para fijar su valor y en seguida, fija la cantidad máxima que puede prestar:

(1) La ley que rige la Caja de Crédito Hipotecario y los bancos hipotecarios, es de 26 de Agosto de 1855.

la Caja de Crédito Hipotecario presta sumas que no excedan al cincuenta por ciento del de la propiedad hipotecada.

Otorgado el préstamo y constituída la hipoteca por medio de una escritura pública, debidamente inscrita en el Conservador de Bienes Raíces, la Caja o Banco entrega al deudor el valor del crédito en *bonos o letras de crédito*. Estas consisten en hojas de papel, con timbres y dibujos especiales, que representan cada una de ellas un valor de $ 100, $ 200, $ 500 ó 1,000. Damos aquí, al final de este capítulo, el fotograbado de un bono de $ 200 de la Caja de Crédito Hipotecario.

Hay diversas series de letras del 8, del 7, del 6 y del 5% de interés anual.

Como el que obtiene un crédito necesita, generalmente, dinero y no letras, las vende y recibe así el dinero que necesita. En las bolsas de comercio se hacen, por lo regular, las operaciones de compra y venta de bonos.

El deudor queda obligado a pagar semestralmente el interés de su deuda, y además una pequeña amortización de ½, 1 o 2% anual, destinada a extinguir su deuda durante una serie de años. Además, la Caja suele cobrar para sí una comisión de ¼% anual. Véase la tabla de amortización de las deudas del 8% con 2% de amortización que damos aquí. Cuando la amortización es del 1%, la deuda se extingue en mayor tiempo: 28½ años.

Si el deudor no paga en la época fijada en cada semestre, se recarga con un fuerte interés penal que la ley de 1855 fijó en 2% mensual. Al presente este interés penal se ha reducido al 1½% mensual. La caja queda, además, facultada para exigirle el pago por la vía judicial, haciendo que la propiedad hipotecada se remate.

El deudor puede hacer amortizaciones extraordinarias de la parte no amortizada de su deuda. Así,

el que debe un saldo de $ 50,000 y tiene todavía que servir la deuda durante varios años, puede amortizarlo totalmente pagando esta suma, ya sea en moneda corriente o en letras de la misma serie del préstamo.

¿Quién compra los *bonos o letras de crédito*? Los que necesitan invertir dinero a interés, como ser, por ejemplo, el que ahorra y compra letras para constituír un capital.

El dueño de letras de crédito, recibe semestralmente de la caja o banco el interés correspondiente; de tal manera que el dinero que paga el deudor a título de interés pasa completamente a manos del tenedor del bono. Al pagarse el interés de cada semestre se corta el *cupón* correspondiente de la letra.

Con el dinero que el banco recibe para la amortización de la deuda, retira las letras de la circulación o sea, las amortiza. Para elegir las letras que han de amortizarse se procede a hacer un sorteo.

Igual cosa se hace con las amortizaciones extraordinarias, que voluntariamente suelen hacer los deudores.

Como el banco amortiza, o sea, paga los bonos sorteados *a la par* (o sea, da $ 1,000 por un bono de igual valor), resulta que el que adquiere el bono en suma menor, digamos, por ejemplo, en $ 850 obtiene una utilidad de $ 150 si el bono resulta amortizado. En cambio, si el bono ha sido adquirido en una suma mayor de $ 1,000 pierde con el sorteo el exceso que ha pagado por él. Por esto hay un peligro en adquirir bonos a un precio mayor de la par.

§ 83.—Las utilidades o ganancias de los bancos hipotecarios

Las utilidades de los bancos hipotecarios provienen de tres capítulos:

1.° De la comisión de ½ o de ¼% anual que suelen cobrar al deudor.

2.° Del pago de intereses penales que según la ley vigente son muy elevados.

3.° De los intereses que pueda el Banco sacar del dinero que recibe del deudor, el cual hace el servicio de su deuda por semestres anticipados, al

paso que el Banco paga sus cupones y hace la amortización por semestres vencidos.

4.° De los intereses que obtiene el Banco por su propio capital y por sus fondos de reserva.

§ 84.—El capital y el fondo de reserva

Los bancos hipotecarios tienen un capital y acumulan fondos de reserva que les sirve de garantía para inspirar confianza al tenedor de bonos.

Si se instalara un banco hipotecario sin capital o con uno muy pequeño, sus letras inspirarían gran desconfianza y se cotizarían, por consiguiente, a bajo precio. La Caja de Crédito Hipotecario, como institución fundada y amparada por el Estado no ha necesitado un fuerte capital para gozar del buen crédito de que goza en Chile y en el extranjero. El puntual cumplimiento de sus obligaciones durante más de medio siglo de existencia ha consolidado su crédito.

§ 85.—Conversión de las deudas y precio de las letras

El deudor que tiene una deuda del 8%, por ejemplo, puede, si suben de precio las letras del 7 o del 6%, *convertir* su deuda del 8, al 7 o 6%. Para esto debe primeramente cancelar el saldo de su deuda y en seguida recibe el préstamo. La misma Caja Hipotecaria se encarga, al presente, de hacer toda esta operación, lo que la facilita mucho para el deudor.

El precio de las letras y bonos hipotecarios depende de la oferta y demanda de ellas en bolsa. Cuando el interés del dinero tiende a subir, por la mucha demanda de capitales a préstamos, como sucede en épocas de crisis, el precio de los bonos y letras tiende a bajar; y los deudores que quieren contratar nuevos préstamos se ven forzados a elegir los tipos de letras de mayor interés, por ejemplo, los del 8%, pues los del 6% se cotizan a muy bajo precio.

Cuando por la inversa, el interés del dinero tiende a bajar, por la oferta de capitales a préstamos, como sucede en ciertos períodos de abundancia de capitales, el precio de los bonos tiende a subir; y los deudores encuentran ocasión favorable para hacer la conversión de sus deudas del 8 al 7 o 6%.

Desarrollo de las operaciones de crédito de los bancos hipotecarios incluso la Caja de C. Hipotecario

Años	Bonos en circulación en millones de pesos
1860	5
1865	5
1870	4
1875	9
1880	19
1885	25
1890	36

Años	Bonos en circulación en millones de pesos
1895	108
1900	129
1905	159
1910	290
1915	452
1920	639
1925	891
1930	1.116
1932	1.039

Para juzgar de la importancia del desarrollo de estas operaciones del crédito hipotecario conviene tener presente la disminución del valor de nuestro peso unidad monetaria desde 1860 hasta 1924.

CAJA DE CREDITO HIPOTECARIO

TABLA DE AMORTIZACIÓN DE UNA DEUDA DE $ 1,000

Con el interés anual de 8%, 2% para amortización y $^1/_4$% de comisión, o sea 4% de interés semestral, 1% de amortización y $^1/_8$% de comisión.

DISTRIBUCION DEL DIVIDENDO DE $ 50			
En el dividendo	Intereses	Amortización con acumulación de intereses	Saldo de la deuda después de pagar el dividendo
1	40.00	10.00	990.00
2	39.60	10.20	979.60
3	39.18	10.82	968.78
4	38.75	11.25	957.54
5	38.30	11.70	945.84
6	37.83	12.17	933.67
7	37.35	12.65	921.02
8	36.84	13.16	907.86
9	36.31	13.69	894.17
10	35.77	14.23	879.94
11	35.20	14.80	865.14
12	34.60	15.40	849.74
13	33.99	16.01	833.73
14	33.35	16.65	817.03
15	32.68	17.32	799.77

DISTRIBUCION DEL DIVIDENDO DE $ 50

En el dividendo	Intereses	Amortización con acumulación de intereses	Saldo de la deuda después de pagar el dividendo
16	31.99	18.01	781.75
17	31.27	18.73	763.02
18	30.52	19.48	743.55
19	29.74	20.26	723.29
20	28.93	21.07	702.22
21	28.09	21.91	680.31
22	27.21	22.79	657.52
23	26.30	23.70	633.82
24	25.35	24.65	609.17
25	24.37	25.63	583.54
26	23.34	26.66	556.88
27	22.28	27.72	529.16
28	21.17	28.83	550.32
29	20.01	29.99	470.34
30	18.81	31.19	439.15
31	17.57	32.43	406.72
32	16.27	33.73	372.99
33	14.92	35.08	337.90
34	13.52	36.48	301.42
35	12.06	37.94	263.48
36	10.54	39.46	224.02
37	8.96	41.04	182.98
38	7.32	42.68	140.30
39	5.61	44.39	95.91
40	3.84	46.16	49.74
41	1.99	48.01	1.73
42	—	1 73	—
	TOTAL.....	1,000.00	

§ 86.—EL CONTRATO DE PRENDA AGRARIA

El decreto ley de 22 de Diciembre de 1925 N.° 739, establece que el contrato de prenda agraria tiene por objeto constituir una garantía sobre una cosa mueble a favor de un acreedor para la seguridad de su crédito, conservando el deudor la tenencia y uso de la prenda.

Este decreto ley refirió este contrato solamente a los siguientes bienes:

a) Animales de cualquier especie y sus productos;

b) Máquinas de explotación, aperos y útiles de labranza de cualquier especie;

c) Maquinarias y elementos de trabajo industrial, instalados o separadamente;

d) Semillas y frutos de cualquier naturaleza, cosechados o pendientes, al estado natural o elaborados; y

e) Maderas en pie o elaborados.

De acuerdo con las disposiciones de este decreto-ley se ha establecido en el país , al ejemplo de lo que se ha hecho en la República Argentina, el crédito sobre la prenda agraria que permite a los agricultores, ya sean propietarios o arrendatarios, obtener dinero prestado con la garantía de sus propios animales, que el agricultor conserva en su poder.

Los bienes o cosas dados en prenda no podrán ser trasladados del lugar de explotación en que se encontraban al constituirse la prenda, a menos que el contrato permita esta traslación o haya sido autorizada especialmente por el acreedor por medio de escritura pública.

Bajo el patrocinio de la Caja de Crédito Hipotecario se ha establecido la Caja de Crédito Agrario, institución destinada a prestar dinero a los agricultores con plazos hasta de cinco años y con garantía de sus ganados, productos agrícolas, maquinarias, maderas, etc., etc.

El dinero para hacer estos préstamos ha sido proporcionado a esta Caja Agraria por la Caja de Crédito Hipotecario.

CAPITULO XVI

Las Cajas de Ahorros

§ 87.—Ideas generales

Son instituciones destinadas, como los bancos, a recibir depósitos en dinero, pero en pequeñas cantidades, abonando el más alto interés posible, con el objeto de fomentar el ahorro entre las personas que tienen entradas pequeñas. Las Cajas de Ahorros no persiguen por lo regular, el propósito de realizar ganancias, como sucede con los bancos, sino que persiguen el fin humanitario de mejorar las condiciones económicas de las clases pobres. Por este motivo es por lo regular el Estado el fundador de estas Cajas, como sucede en Chile. Sin embargo, los bancos comerciales suelen también tener su sección de ahorro y están para ello autorizados por la ley.

Por medio del ahorro las clases desprovistas de capital, las que viven del salario que reciben por su trabajo, llegan a constituír un pequeño fondo que puede prestarles grandes servicios en tiempos en que carecen de entradas. Las Cajas de Ahorros elevan el nivel moral del pueblo al desarrollar en él el espíritu de economía y previsión.

Por otra parte, prestan el gran servicio económico de aprovechar tanta pequeña cantidad de dinero, reuniéndolas en un solo gran fondo común al cual se le da una inversión conveniente. El monto de los depósitos en las Cajas de Ahorros de Chile pasaba de cuatrocientos cuarenta millones de pesos en 1924.

§ 88.—Las Cajas de Ahorros en Chile

Por iniciativas del Consejo de la Caja de Crédito Hipotecario se instaló aquí la Caja de Ahorros de Santiago en 1884. Despues se fueron fundando otras Cajas en algunas ciudades importantes de provincias; y en 1910 se promulgó la ley que formó de todas ellas, a excepción de la Caja de Santiago, una sola institución llamada Caja Nacional de Ahorros. La Administración de todas estas Cajas está a cargo del Consejo de la Caja de Crédito Hipotecario.

Toda persona que quiere ser imponente de las Cajas de Ahorros debe firmar un registro especial. Se le abre una cuenta corriente y recibe una libreta en la cual se anotan los depósitos y giros.

Hay también otra clase de depósitos *libres* que no tiene la limitación en las sumas que pueden depositarse; pero ganan un interés menor.

Las cajas dan también estampillas de ahorros de veinte centavos, un peso y cinco pesos. Se suministra a la vez a la persona que compra estampillas una cartilla destinada a recibir estas estampillas. Toda persona que haya reunido de esta manera un valor que alcance a diez pesos puede canjear su libreta de estampillas en cualquier oficina de las cajas de ahorros por una libreta de depósitos a su favor en la cual se anota, como depósito inicial el valor de las estampillas entregadas. Este sistema de ahorros por estampillas se recomienda especialmente para las escuelas.

Según la ley de bancos, el Superintendente de Bancos puede autorizar a los bancos comerciales para

que reciban depósitos de ahorro, y para pagar intereses sobre ellos. El total de dichos depósitos de ahorro no podrá exceder de $ 10,000 por persona en un momento dado. Se permite depósitos de ahorro de sociedades o asociaciones cooperativas, educacionales, obreras, religiosas, de caridad o beneficencia, siempre que el total del haber no exceda de $ 30,000 para una sola sociedad o asociación.

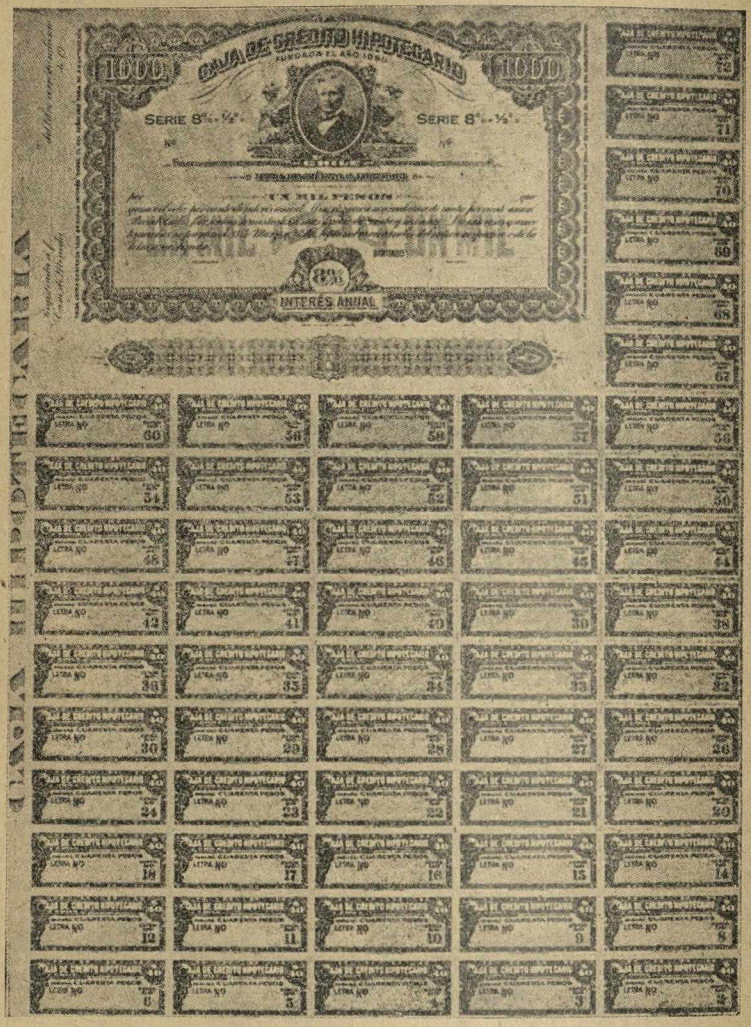
El retiro de los depósitos de ahorro no podrá hacerse sin previo aviso de treinta días. El banco comercial podrá renunciar a este plazo siempre que la renuncia no se haga con anterioridad al aviso.

Se prohibe expresamente a los bancos comerciales entregar depósitos de ahorro y los intereses devengados por estos depósitos, y pagar cheques o letras giradas por el depositante contra su haber, sin la presentación previa de la correspondiente libreta de ahorro u otro comprobante de depósito o imposición. Al efectuar el banco el pago debe anotar en la libreta o comprobante la cantidad retirada.

Desarrollo de los depósitos en las Cajas de Ahorro en Chile hasta 1925:

1908	$ 30.000,000
1909	33.000,000
1910	39.000,000
1911	53.000,000
1912	71.000,000
1913	93.000,000
1914	112.000,000
1915	125.000,000
1916	143.000,000
1917	157.000,000
1918	202.000,000
1919	234.000,000
1920	253.000,000
1921	287.000,000

1922	$	334.000,000
1923		372.000,000
1924		442.000,000



Bono de la Caja de Crédito Hipotecario

TERCERA PARTE

CAPITULO I

La repartición o distribución de los bienes económicos

§ 89.—¿CÓMO SE OPERA LA REPARTICIÓN DE LOS BIENES ECONÓMICOS ENTRE LOS INDIVIDUOS DE UNA SOCIEDAD? O SEA, ¿CUÁLES SON LAS DIFERENTES CLASES DE RENTAS QUE SE FORMAN EN LA REPARTICIÓN DE LOS BIENES?

Si contemplamos el conjunto de individuos que constituyen la sociedad en los pueblos del mundo moderno y procuramos averiguar en qué forma, o sea, a qué título cada uno de estos individuos obtiene en forma de renta o entrada anual, la parte que le corresponde de la producción total de los bienes o riquezas, podríamos clasificar las principales clases de rentas como sigue:

1.° *La renta de la tierra*, entendiéndose por tal la retribución que corresponde al propietario de la tierra, por la concesión que hace de su uso o goce.

2.° *El salario*, del trabajo, o sea, la retribución que

corresponde al obrero, al empleado o al profesional por la concesión que hace de su trabajo.

3.° *El interés* del capital, o sea, la retribución que corresponde al propietario de un capital por la concesión que hace de su uso.

4.° *El beneficio del empresario*, o sea, la retribución que corresponde al empresario por la dirección de la empresa.

Puede formarse el siguiente esquema:

PRODUCTO BRUTO..... { *Renta de la tierra.* / *Salarios.* / *Interés de los capitales.* / *Beneficio del empresario.*

§ 90.—LA RENTA DE LA TIERRA

Es la consecuencia del derecho de la propiedad privada. El que es propietario de una casa o de un campo, goza de la renta que puede producirle. Suprimir la renta de la tierra equivale a suprimir el derecho de propiedad, pues ¿de qué serviría tener una propiedad si no se tiene el derecho de gozar sus frutos?

El derecho de propiedad de la tierra es un factor de progreso económico, por cuanto sirve de estímulo para que el propietario de un terreno haga buenas construcciones, plantaciones y demás mejoras que jamás haría el que no fuera dueño de ellas.

CAPITULO II

El salario

§ 91.—¿Qué se entiende por salario?

El *salario* es la renta que obtiene una persona en cambio de su trabajo. Se comprende dentro de este concepto general de salario, no solamente el jornal que ganan los obreros, que es el que en la práctica se llama *salario*, sino también el sueldo de los empleados y aún el honorario de los profesionales. Pero la más numerosa y por lo tanto la más importante de las clases que reciben *salarios*, es la de los obreros propiamente tales.

Al estudiar la organización de la producción, vimos de cómo el empresario industrial busca el concurso del trabajo de los empleados y operarios para las faenas de su empresa, conviniendo con ellos el pago de un salario. De aquí nace el contrato del salario estipulado entre empresarios o patrones por una parte, y empleados y obreros por la otra; el uno paga un salario y el otro aporta su trabajo.

El salario puede pagarse en monedas y también en otros bienes. A los sirvientes domésticos se les da, por lo regular, alimento y habitación y además

un sueldo en moneda; los inquilinos de los campos tienen derecho a cultivar ciertas tierras, etc.

El salario puede pagarse por tiempo, o sea por días, semanas o meses; o bien, por obras o tareas concluídas.

Un empleado o un obrero tiene *participación en los beneficios de la empresa* cuando según su contrato de salario, debe recibir una parte de las utilidades o beneficios que produce la empresa.

§ 92.—Medios empleados más regularmente para mejorar las condiciones de vida de los obreros

La sociedad moderna se preocupa especialmente del bienestar de las clases obreras, y recurre para esto a diversos medios que tienden a mejorar sus condiciones de vida.

Estos medios pueden ser de tres clases: de iniciativa del Estado, de los empresarios o patrones y de los propios obreros.

§ 93.—Accion del Estado

(*Legislación obrera*).—En la mayor parte de los Estados modernos se han dictado leyes especiales en beneficio de las clases obreras. Las principales de éstas son:

1) *La ley de accidentes del trabajo.*—Cuando un obrero sufre un accidente en su trabajo, la ley obliga al empresario a pagarle una indemnización, que varía según la importancia del accidente.

Así por ejemplo, si se trata únicamente de un accidente como ser una fractura leve de un brazo, que imposibilita al obrero para trabajar durante algunos días, la indemnización será menor que si el obrero resulta incapacitado para el trabajo para toda la vida. Si el accidente produce la muerte al obrero, la indemnización será mayor y deberá pagarse a la familia del extinto.

Según el principio del *riesgo profesional*, muy extendido en la legislación moderna, el patrón debe pagar la indemnización correspondiente, aunque el accidente no se deba a su culpa. Se exceptúan, sí, del pago de indemnización aquellos accidentes que sean intencionalmente producidos por el obrero mismo o por causa de ebriedad.

Para asegurarse contra las pérdidas por tales accidentes, los empresarios pueden recurrir a las compañías de seguros. Pagando una cierta prima anual, como en el caso de incendios, la compañía asegura el riesgo de los accidentes del trabajo.

2) *Organización por el Estado del seguro obligatorio contra accidentes del*

trabajo, enfermedades, invalidez y vejez.—Las leyes que tuvieron origen en el antiguo imperio alemán pueden ser citadas como típicas al efecto. En líneas generales disponen lo siguiente:

a) *Seguro obligatorio contra accidentes del trabajo.* Todo empresario está obligado a asegurarse contra este riesgo pagando una prima al Estado, el que toma a su cargo el pago de la indemnización correspondiente al obrero.

b) *Seguro obligatorio contra enfermedades.* Se ha formado un fondo de seguros contra las enfermedades que sufren los obreros, para que mientras dura la enfermedad, puedan percibir una renta que les permita vivir. Para este fondo los obreros pagan una cuota de su salario y los patrones pagan también otra cuota.

c) *Seguro obligatorio contra invalidez y vejez.* Para asegurar al obrero el goce de una renta para el caso de invalidarse para el trabajo, ya sea por una enfermedad o por la vejez, se ha establecido un fondo especial de seguros. Para formar este fondo contribuyen los patrones con una cierta parte, los obreros con otra y el Estado con la suya. Por este sistema, todo obrero que quede inutilizado para el trabajo por invalidez o que pase de cierta edad, puede tener una pequeña pensión que le permite sufragar los más esenciales gastos de la vida.

En Septiembre de 1924, entre las leyes despachadas rápidamente por el Congreso, cuando se operó el cambio de régimen de gobierno, se encuentra la del Seguro Obligatorio por enfermedad, invalidez y accidentes del trabajo para toda persona que viva de un salario o sueldo que no exceda de $ 5,000 anuales, si el asalariado habita en una capital de provincia o de $ 3,000 si reside en otra ciudad o lugar. Este seguro se costea con las cuotas que deben pagar a las Cajas los obreros asegurados, los patrones o empleadores y el Estado.

Como esta ley fué despachada sin el suficiente estudio, su funcionamiento ha dado lugar a críticas, sobre las cuales no sería posible tratar en este manual. Diversas sociedades y gremios de obreros se han pronunciado en contra de esta ley. Es de esperar que en el futuro se modifiquen sus defectos.

3) *Ley del descanso dominical*, que impone a los empresarios la obligación de dar descanso a sus obreros el día domingo.

4) *Leyes que reglamentan el trabajo.*—El Estado moderno ha intervenido en el contrato del trabajo, reglamentándolo de manera de proteger los intereses de los obreros. Así la ley despachada en Septiembre de 1925 sobre el contrato del trabajo estipula, entre otras cosas, que la duración del trabajo de cada obrero, de uno u otro sexo, no podrá exceder de ocho horas por día o de cuarenta y ocho horas por semana. Esta disposición no se refiere a los trabajos de la agricultura, al trabajo doméstico, ni al que se presta en las casas o establecimientos de comercio o industriales que tengan menos de diez operarios.

Esta misma ley sobre el contrato del trabajo reglamenta la forma en que debe ser pagado el salario. Así, por ejemplo, se estipula que todo salario

de los obreros a que se refiere esta ley debe ser pagado en moneda de curso legal. Se establece la inembargabilidad de los salarios de los obreros, con ciertas pequeñas excepciones. Se establece también que para la misma clase de trabajo el salario del hombre será igual al de la mujer.

Se establece además el contrato colectivo del trabajo que es el que celebra un patrón o asociación de patrones con una asociación profesional obrera; y se dan reglas al respecto.

Se reglamenta el régimen de las fábricas. El administrador de toda empresa, fábrica o taller, deberá hacer conocer por medio de avisos el reglamento de la fábrica, taller o mina; y las horas en las cuales principia y termina el trabajo.

Se reglamenta el trabajo de los menores y de las mujeres. Así por ejemplo, sólo los mayores de dieciocho años pueden contratar libremente la prestación de sus servicios. Los menores de esta edad y mayores de catorce años, necesitarán autorización expresa del padre o la madre. Los menores de catorce años, de uno y otro sexo, no podrán ser admitidos en ninguna clase de trabajo, ni aún en calidad de aprendices. Se exceptúa de esta disposición los menores de catorce años y mayores de doce, que hubieren cumplido con la obligación escolar. Se prohibe todo trabajo nocturno a los menores de uno y otro sexo; se reglamenta el trabajo de las mujeres en cinta; etc.

La ley contiene también disposiciones respecto de la higiene y seguridad del trabajo.

5) *Leyes relativas a los empleados particulares.*—En 1925 se promulgó también un decreto ley para regular las relaciones entre empleadores y empleados, cualesquiera que sea la naturaleza del empleo.

Para los efectos de esta ley se considera como empleados todas las personas, sin indicación de sexo o edad, que realicen un trabajo en que predomine el esfuerzo intelectual sobre el físico, a las órdenes de un empleador y en virtud de un contrato individual o colectivo.

Esta ley no se aplica a los empleados y asalariados de las labores agrícolas, a los sirvientes domésticos, a los empleados de los Ferrocarriles del Estado, a los empleados del Estado o del Municipio.

Cuando los empleadores ocuparen más de cinco empleados, el 75%, a lo menos, del personal debe ser chileno.

La ley contiene, además, disposiciones sobre la duración del trabajo, sobre la manera de pagarse los sueldos y comisiones, sobre el trabajo de los menores, sobre la formación de un fondo de retiro para los empleados particulares y sobre las sanciones para asegurar el cumplimiento de las disposiciones de la ley.

6) *Leyes que prescriben ciertas medidas de higiene y seguridad para los talleres.*—Así, por ejemplo, se prohibe el empleo de aparatos peligrosos; o se reglamenta el uso de materias venenosas que puedan dañar la salud del obrero; o bien se prescriben reglas de higiene para las salas de trabajo.

7) *Establecimiento de Cajas de Ahorros por el Estado.*

8) *Medidas legislativas para atacar el alcoholismo.*

§ 94.—Accion de los empresarios y patrones

Las condiciones de la vida económica de los obreros pueden también mejorar por la acción de los patrones. No cabe dar reglas respecto a lo que un patrón pueda hacer en este sentido; varía esto mucho según las circunstancias. El empresario de una pequeña industria sin capitales, podrá hacer menos que el de la gran industria moderna; pero en todo caso podrá el patrón influir interesándose por la condición de sus obreros y manteniendo con ellos relaciones de armonía.

Lo que un patrón puede hacer por sus obreros depende, como he dicho, de la importancia de la industria y de otras condiciones de la vida económica y social. Por vía de ejemplo enumero a continuación , lo que en algunas industrias de importancia se ha ensayado con éxito por los patrones.

a) Limpieza, higiene y confort de las salas de trabajo.

b) Guerra al alcoholismo, vicio funesto que postra nuestro pueblo.

c) Establecimiento de escuelas gratuítas para los hijos de los obreros.

d) Construcción de habitaciones higiénicas y confortables.

e) Entretenimientos higiénicos y agradables, como canchas de juego al aire libre, etc.

f) Organización de un servicio médico y de un dispensario.

§ 95.—Acción de los obreros mismos

Los obreros mismos pueden, por medio de asociaciones destinadas a este fin, influir también en el mejoramiento de sus condiciones económicas.

Las sociedades de obreros pueden ser de diversas clases o sea, tener diversos objetos. Pueden ser sociedades de socorros mutuos, o cooperativas, destinadas a ayudarse mutuamente los unos a los otros; cada asociado paga su cuota y de esta manera se forman el capital o las entradas de la sociedad.

A menudo éstas son sociedades de resistencia destinadas a exigir de los empresarios o patrones un alza del salario, ya sea en dinero, ya por disminución de las horas de trabajo, o ya por cualquier otro capítulo que signifique una ventaja para el obrero. A veces llegan estas sociedades hasta provocar *huelgas* para conseguir este propósito.

Una *huelga* pacífica y respetuosa del derecho de los demás, está autorizada por la libertad del trabajo. Nadie puede, según el derecho moderno, obligar a trabajar a otro. Pero todo acto de violencia ya sea contra los patrones, ya contra los grupos de obreros, es perfectamente injustificado.

Para juzgar de la justicia o injusticia de las exigencias de los huelguistas es necesario estudiar bien en cada caso lo que exigen y averiguar también si la empresa puede, por su parte, acceder a estas exigencias sin perjudicarse seriamente.

Hay que tener presente que si bien los sentimientos caritativos del espí-

ritu cristiano nos mueven a desear mejorar en cuanto sea posible los salarios, en cambio las condiciones económicas de la vida industrial, nos impiden a menudo elevarlos más allá de cierto punto, so pena de perturbar la marcha de una industria.

§ 96.—Sociedades Cooperativas

a) *Cooperativas de consumo.*—El tipo más común de estas sociedades es el de Rochdale, cuyas características son las siguientes: Se reune un cierto número de individuos para constituir una sociedad cuyo objeto es hacer compras de mercaderías, de aquellas más necesarias para el consumo diario, al más bajo precio posible y también de la mejor calidad. Para esto aportan un capital, suscribiendo cada uno de ellos una cuota. La Sociedad vende después estas mercaderías al detalle, al público consumidor al precio corriente de plaza para esta clase de ventas. Las ventas se hacen al contado, jamás al crédito. Las utilidades que dejan estas ventas sirven, primero para cubrir los gastos de administración en la empresa; en seguida para constituir fondos de reserva que sean necesarios; y con el saldo restante se paga primeramente un módico interés al capital suscrito, reservándose todo el resto de las utilidades para ser distribuído entre los asociados a prorrata de sus compras. Se diferencian de las Sociedades Anónimas en que éstas reparten sus utilidades a los socios a prorrata de las acciones que cada uno de ellos tiene, o sea, a prorrata del capital. Suele también disponerse de una parte de las utilidades de estas cooperativas en favor de ciertas obras de interés para los asociados, como escuelas, fiestas, etc.

Hay veces que estas Cooperativas sólo venden a los asociados y en tales casos venden las mercaderías al precio de costo, es decir, sin ganancias para la sociedad. La ventaja que obtienen los asociados es la del bajo precio y buena calidad de los productos que necesitan para el consumo.

Esta clase de sociedades cooperativas tiene la gran ventaja económico-social de evitar la intervención de los comerciantes intermediarios entre el productor y el consumidor, abaratándose de esta manera los precios de los productos. Con ellas no se enriquece el capitalista, sino el consumidor asociado a prorrata de sus compras, lo que equivale al abaratamiento de los consumos.

La administración de estas sociedades es también más económica, por cuando no necesitan tanto gasto en avisos para atraerse clientela, puesto que la clientela principal la tienen asegurada entre los propios asociados.

Este tipo de cooperativas se inició en 1844 en Rochdale (Inglaterra), por 28 obreros que fundaron la primera de ellas. El experimento tuvo éxito, y al presente, se ha generalizado por todo el mundo.

b) *Cooperativas de producción.*—Se ha tratado de aplicar esta clase de asociación a las empresas de producción, o sea, a las industrias de diversas clases, como la explotación de minas, la industria metalúrgica, las fábricas de tejidos, etc.; se ha perseguido con esto el fin de organizar la producción,

o sea, la industria sin patrones: cada empresa industrial pertenecería a sus propios obreros. Quedaría así eliminado el capitalismo. Desgraciadamente los resultados prácticos no han correspondido a las expectativas que en ellas se cifraron.

Las Cooperativas de Producción se diferencian de las de Consumo, desde luego, en que no es posible, en ellas, que las utilidades se repartan a prorrata de las compras de los asociados; porque, como no se trata de productos de consumo, de los propios asociados, las ventas deben hacerse necesariamente buscando el comprador donde se encuentre, y a menudo exportando el producto al extranjero. Los asociados no son suficientes para asegurar la clientela de la empresa; así, por ejemplo, en una mina, tal vez ni uno solo de los mineros asociados sería comprador de sus productos. Por este motivo en estas cooperativas las utilidades se reparten íntegras entre los asociados; y, cuando estas utilidades llegan a ser cuantiosas, los obreros asociados, encontrándose ya capitalistas, toman a su servicio otros obreros asalariados. La sociedad se convierte de hecho en una verdadera sociedad anónima en favor de los accionistas dueños del capital. Así, por ejemplo, se cita en Francia una de estas cooperativas fundada por 50 obreros, que llegó a tener más de 1,500 obreros asalariados. Las acciones primitivas de 300 francos cada una llegaron a valer más de 50,000 francos.

Por otra parte, se hace muy difícil el éxito de esta clase de cooperativas por falta de educación económica y técnica de los obreros; es bien difícil encontrar entre ellos el personal administrativo y técnico adecuado para hacer surgir la empresa. La falta de capitales es también un obstáculo, aunque no tan grave como el anterior. Las cooperativas de producción no tienen como las de consumo, una clientela asegurada entre los asociados, lo que las priva de esta gran ventaja. Por estos motivos, las cooperativas de producción que han surgido son, por lo regular, aquellas, como las panaderías, que pueden repartir sus utilidades entre los asociados, como las de consumo a las cuales se asemejan en absoluto.

§ 97.—Nuestra ley que rige las sociedades cooperativas

Es el decreto ley N.° 700 de Octubre de 1925.

Según esta ley se consideran como sociedades cooperativas las que se constituyen con capital variable e ilimitado número de socios y se proponen algunos de los siguientes fines:

1.° Suministrar a los socios para su propio consumo y el de las personas de su familia que con ellos vivan, artículos alimenticios, medicamentos u objetos de uso personal o doméstico, produciéndolos, confeccionándolos o adquiriéndolos;

2.° Ejercer un ramo cualquiera de la industria terrestre o marítima, en interés de los asociados, así como proporcionarles, por venta o en alquiler, máquinas, herramientas, accesorios, materias primas, y demás objetos necesarios para el ejercicio de su actividad;

3.° Construir casas para venderlas o arrendarlas a los asociados;

4.° Servir de banco para sus asociados, ya sea capitalizándoles las cantidades que depositen, ya sea realizando, en beneficio de ellos, operaciones de préstamo, descuento y las demás propias de las instituciones de crédito;

5.° Explotar para consumo propio o públicos, propiedades agrícolas o industriales.

6.° Ejercer en común una profesión o varias profesiones correlativas.

La citada ley en su título segundo clasifica las distintas clases de cooperativas, como sigue:

a) *La cooperativa de consumo* tiene por objeto la provisión de artículos de alimentación, vestuario, habitación, mobiliario y demás destinados a finalidades análogas.

Los aportes de estas cooperativas sólo podrán consistir en dinero.

La sociedad cooperativa de consumos podrá hacer ventas únicamente al contado; pero se reputa como venta al contado aquellas cuyo precio se pagare mediante órdenes giradas contra los sueldos, salarios o emolumentos, mensuales o semanales del comprador.

b) *La cooperativa de compras y ventas* tiene por objeto la adquisición de materias primas, enseres, maquinarias y herramientas, o la venta de productos elaborados o naturales o indistintamente ambas operaciones, realizadas en provecho de los cooperados.

c) *La cooperativa de producción* tiene por objeto el rendimiento y venta de productos naturales o elaborados.

d) *La cooperativa de crédito* tiene por objeto procurar a los asociados préstamos para fines de explotación agrícola o industrial. La responsabilidad de los socios será solidaria e ilimitada.

Podrán también establecerse sociedades con otros propósitos de cooperación que los indicados en los artículos anteriores, siempre que se sometan a las disposiciones que la ley prescribe para las cooperativas en general.

Por lo que hace a la distribución de las utilidades, nuestra ley dispone que las cooperativas las destinarán a constituir fondos de reserva y de solidaridad, a pagar a los capitalistas un interés sobre sus aportes efectivos y a beneficiar a sus asociados, clientes o consumidores, a prorrata de las operaciones efectuadas con la sociedad o del trabajo personal que le hubieren suministrado.

CAPITULO III

El interés de los capitales y el beneficio del empresario

§ 98.—El interés de los capitales

Cuando el capital empleado en la industria pertenece al empresario mismo, el interés de este capital forma parte de las ganancias que obtiene de la empresa. Cuando el propietario del capital cede su uso a otra persona, o sea, lo presta, cobra un cierto *interés* por él. *El interés viene siendo, pues, como el precio que se paga al propietario de un capital por su uso.*

Como los capitales se prestan generalmente en forma de moneda, la persona que los toma a préstamo (el mutuario) no puede devolver las mismas monedas recibidas, sino una cantidad equivalente de monedas. Un préstamo de $ 1,000 a un año plazo y 8% de interés, significa entregar al que toma el préstamo (mutuario), esta suma para que la devuelva al dueño del capital (mutuante) después de un año con más el 8%.

El interés corriente a que se prestan los capitales varía de tiempo en tiempo, según el estado de la oferta y la demanda de capitales.

En las épocas de crisis sube mucho el interés del

dinero: hay muchos que solicitan dinero a préstamo y pocos, relativamente, que lo ofrecen. En las situaciones normales el interés del dinero es más bajo; la oferta de capitales aumenta.

El interés del dinero es menor en ciertos mercados donde hay dinero sobrante que busca colocación, como sucedía en Europa antes de la guerra.

En el monto del interés del dinero hay también que tomar en cuenta otro factor de gran importancia: la seguridad mayor o menor que ofrece cada colocación de capitales. El riesgo que puede existir de perder todo o parte del capital, tiene una gran influencia en el monto del interés estipulado. Por este motivo las colocaciones más seguras del capital son, por lo regular, las que rinden menor interés. En cambio, las colocaciones del capital que envuelven un riesgo mayor o menor, como sucede en ciertos negocios mineros, exigen siempre un más alto interés del dinero.

§ 99.—El beneficio del empresario

El empresario como lo vimos, (§ 21), cumple la importante misión de organizar y dirigir las empresas destinadas a producir las riquezas. El es quien busca la cooperación de los empleados y obreros y el concurso de los capitales que se requieren para la empresa.

El empresario dispone del producto bruto y total de la empresa y con él paga los costos o gastos de la producción, entre los cuales se cuentan el *salario* que se paga a los que trabajan en su industria, el *interés* de los capitales tomados a préstamos y la *renta* de la tierra que se ocupa.

El saldo sobrante, si lo hay, constituye *el beneficio del empresario*, o sea, la utilidad neta o líquida que queda para él. El monto del beneficio del empresario es muy variable. En una pequeña industria, como

ser, por ejemplo, en el cultivo y explotación de un pequeño campo, es este beneficio una suma relativamente pequeña. En cambio, en la gran industria salitrera o minera, los empresarios suelen obtener grandes beneficios; y a veces también grandes fracasos porque las empresas llevan a menudo envueltos riesgos muy graves.

El beneficio del empresario es de naturaleza más insegura que el interés de los capitales, que la renta de la tierra y que el salario: sólo existe en el caso de que la empresa dé utilidades netas. Primero se pagan los salarios, después el interés de los capitales y la renta de la tierra; lo que sobra constituye el beneficio del empresario, *el cual viene siendo como un premio que se otorga al que organiza y dirige en buenas condiciones una empresa.*

El beneficio del empresario es el estímulo que impulsa a los hombres al desarrollo de la producción por medio de empresas de todas clases.

El empresario que resulta incompetente, torpe o perezoso, arruina su industria y pierde sus beneficios.

Cuando el empresario es propietario del capital y de la tierra empleada en la industria, percibe para sí el interés de los capitales y la renta de la tierra.

CAPITULO I V

La cuestión social y el socialismo

§ 100.—La cuestión social

Se ha producido en los tiempos modernos, especialmente en las regiones industriales y mineras donde se agrupa una gran densidad de población, un estado de descontento de las clases obreras. En la gran industria, las relaciones entre los empresarios o patrones, por una parte y los obreros, por la otra, no siempre han marchado en la debida armonía. A menudo se han producido huelgas y otras manifestaciones de conflicto. Esto es lo que se ha llamado *lucha de clases o conflictos entre el capital y el trabajo.*

Esta situación no se ha producido por un desmejoramiento de las condiciones de vida de las clases obreras en los tiempos modernos. Por el contrario, el obrero de hoy, sobre todo antes de la gran crisis del presente y en especial el de ciertos países como los Estados Unidos ha alcanzado una situación económica muy superior a la que tuvieron los trabajadores del pasado; e incomparablemente superior a

la de los que se encontraron sometidos a la esclavitud u otra forma de servidumbre.

Pero a pesar de los progresos que se han realizado en la satisfacción de ciertas necesidades de la vida económica de las clases pobres, como las del vestido, la habitación, el alumbrado, etc.; a pesar de la conquista de las libertades individuales y de la igualdad de derechos políticos, el obrero de las grandes agrupaciones industriales de los tiempos modernos y sobre todo aquellos que ganan salarios muy bajos, vive en condiciones económicas muy difíciles y suele a menudo ser víctima de la más espantosa miseria, como sucede con las masas de desocupados en tiempos de crisis. Las grandes densidades de población que se agrupan en torno de las industrias y de las grandes explotaciones mineras, con la inseguridad del trabajo, sobre todo en épocas de crisis, hacen que la vida del obrero de estos centros de población sea cada vez más difícil y azarosa.

Junto con el desarrollo de las riquezas y el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes, se ha mantenido, en las sociedades modernas, como en las antiguas, el pauperismo y la miseria, que hacen sus víctimas entre las clases más pobres de la población.

El progreso económico y social, como todo mecanismo complicado, al lado de sus maravillosas ventajas, ha tenido también sus inconvenientes. El deber de todo buen ciudadano es procurar remediar estos inconvenientes, avanzando continuamente hacia el perfeccionamiento de las instituciones de la vida económica, hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases pobres y hacia la armonía social. ¿Cómo realizar estos fines de mejoramiento de las condiciones de vida de las clases pobres y de armonía entre los representantes del trabajo manual y los empresarios de industrias y capitalistas? He

aquí la llamada *cuestión social*, que tanto preocupa en la vida moderna.

El Estado se ha interesado en esta cuestión. Se han dictado leyes, en favor de las clases obreras como las que hemos visto (§ 92 y 93) y en el futuro se han de dictar todavía otras más.

La iniciativa particular también se preocupa de la cuestión social y procura estudiar los medios más conducentes para resolverla. Sin necesidad de destruir las bases constitutivas de la vida económica y social que son el derecho de propiedad privada y la libertad individual, la organización social puede perfeccionarse aún mucho en el sentido de mejorar las condiciones de vida de las clases obreras; sobre todo en un país como Chile donde el funesto vicio del alcoholismo ha llegado a postrar moral y materialmente a buena parte de la población obrera.

§ 101.—¿En qué consiste el socialismo?

Hay una corriente de escritores y de políticos, de los descontentos con la organización económica de las sociedades, que han propuesto reformarla radicalmente, para conseguir *la igualación en la distribución de las riquezas entre los individuos que la componen.*

Se proponen concluir con el régimen existente de capitalistas y empresarios por una parte, y de obreros asalariados por la otra, o sea, que no haya pobres al lado de ricos, y para conseguirlo proyectan establecer un sistema de comunidad de la tierra y de los capitales.

Estos reformistas son los *socialistas* y su sistema de organización económico-sociales es el *socialismo*, que en su forma extrema se llama *comunismo*, o sea, el establecimiento de una comunidad completa de bienes, como sucede entre los frailes de un convento, en la cual no habría ya ni «mío» ni «tuyo».

Es verdad que las ideas de los socialistas son muy variadas, y los sistemas propuestos por ellos son muy diversos, de tal manera que no es fácil definirlos a todos en una sola fórmula general. Pero puede decirse que la característica fundamental del socialismo propiamente tal, es, como lo he indicado: que la tierra, las casas, las fábricas y todos los capitales de producción en vez de pertenecer en propiedad privada a Pedro, Juan y Diego, pertenezcan a la comunidad, o sea, empleando la expresión de los socialistas, que se establezca la propiedad colectiva más o menos como sucede en un convento. No sería la iniciativa de los empresarios industriales la que organizaría y dirigiría la producción, sino la autoridad del Estado. El Gobierno administraría las faenas agrícolas, mineras, manufactureras y comerciales. Todos los ciudadanos serían como obreros a las órdenes de la autoridad del Estado.

Así como el sistema *liberal individualista* que forma la base de la organización moderna permite la *descentralización* de la vida económica, por cuanto se ejercita en él la libre iniciativa de los individuos, el sistema *socialista centraliza* por la inversa la iniciativa económica en manos de la autoridad del Estado. Los productos de la industria se repartirían entre todos los individuos. ¿En qué forma se haría este reparto? Hay muchas opiniones al respecto entre los socialistas. Unos opinan que se pague un salario por hora de trabajo; otros, viendo que no es posible considerar como igual la hora de trabajo del barrendero de una calle con la de un alto ingeniero mecánico, han propuesto diversos tipos de salarios según la clase de trabajo.

Unos socialistas son partidarios del más completo *comunismo*. No habría mío ni tuyo; todo sería propiedad común de todos. Otros viendo lo irrealizable de esta fórmula, han propuesto otras más moderadas en que cada individuo podría ser dueño de los muebles de su casa y de los artículos de su consumo, dejándose la comunidad sólo para la tierra, para los capitales de producción.

¿Cómo conseguir la realización de estos ideales? ¿Cómo poder abolir el régimen existente para establecer el del socialismo? Unos socialistas opinan por ir a la *revolución* para apoderarse del Estado. Otros más tranquilos y más razonables, piensan que una minoría como son los socialistas del presente, no podría pretender apoderarse por la violencia del poder y si lo hicieran fracasarían en él; por lo tanto, opinan que debe irse preparando el camino, por medio de una *evolución* gradual hacia el socialismo, o sea dar paso por paso hasta llegar a establecerlo. Algunos creen, aunque ya van siendo pocos, que con el tiempo vendrá por sí sola la comunidad tan deseada.

Se ha empleado también el término *socialismo* en un sentido distinto; por lo menos no tan radical y avanzado. Así, por ejemplo, se ha llamado Socialistas de Estado a los partidarios de extender la acción económica del Gobierno, ya sea, en grandes obras públicas, y empresas explotadas por el Estado, ya en las medidas de protección a las clases obreras, pero, el verdadero concepto del socialismo moderno es el que dejamos explicado. Como decía el socialista francés Millerand: «no es socialista el que no acepta la sustitución necesaria y progresiva de la propiedad privada a la propiedad colectiva».

§ 102.—Reseña histórica del socialismo

Proyectos de comunidad de bienes se han conocido desde tiempos muy remotos. Platón mismo, en el siglo V (A. de J.), expuso uno en su libro titulado *La República*. Pero siempre se les tuvo como meras *utopías*, como fantasías que no impresionaban mayormente la opinión.

Jamás ha existido pueblo alguno organizado en socialismo. Los raros ejemplos de comunidad de bienes que se encuentran en el pasado, como en Lacedemonia, en Creta o en el Imperio Incásico del Cuzco, poco tienen de común con las ideas del socialismo moderno. Eran organizaciones sobre

la base de la existencia de ciertas clases privilegiadas, a cuyo servicio estaba el bajo pueblo o los esclavos y siervos.

Los ideales socialistas se han desarrollado únicamente en los tiempos modernos, o sea, desde el siglo XIX. El medio social contemporáneo ha sido más propicio a la difusión de estas doctrinas.

La Rusia del presente es el único país que ha intentado organizar el socialismo. En 1917, por medio de un golpe de Estado, se estableció un gobierno socialista. El partido comunista, llamado *bolchevista*, a pesar de estar en minoría, ayudado por una parte del ejército y de la armada, se apoderó del poder y estableció la dictadura. Disponiendo este partido del poder sin limitación alguna, ha tratado el gobierno de establecer el régimen socialista.

§ 103.—Objeciones hechas al socialismo bajo el punto de vista económico

a) *La supresión del derecho de propiedad privada, o sea, aquello de que nadie pueda ser dueño de un capital, de un terreno o de una casa significaría la supresión del principal estímulo que hoy tiene el empresario para el trabajo.*

El minero se esfuerza en descubrir las minas, movido por la esperanza de hacerse rico con ellas, el industrial atiende su fábrica con el mayor esmero, porque perteneciéndole a él, en todo o en parte, obtiene de sus utilidades una renta; el propietario de un campo hace un canal de regadío o la plantación de un bosque porque la tierra le pertenece y puede aún legarla a sus hijos, etc., etc. En una organización de comunidad como la ideada por el socialismo, nadie se movería al trabajo impulsado por el interés de ganar para sí, o sea, con el fin de formarse una fortuna que le permita vivir, sino que todos se convertirían en obreros del Estado, que trabajarían nada más que lo necesario para recibir su salario, única ganancia que podrían tener.

El minero que hoy recorre cordilleras y desiertos cateando minas con la esperanza de encontrar en ellos la fortuna, ¿catearía con el mismo empeño si fuera enviado por el Estado a descubrir minas para la comunidad?

¿Podría la sola autoridad del Estado reemplazar ventajosamente lo que hoy hace el interés privado de los mismos empresarios interesados en la prosperidad de la industria?

El empresario o sus empleados interesados en el beneficio de la empresa son hoy los que vigilan y fiscalizan el trabajo de los obreros; en el socialismo no existiría esta vigilancia y fiscalización.

Esto significaría que en la organización socialista, la supresión del interés privado de ganancia, causaría un grave decaimiento de la producción y del progreso material.

La intensidad de la producción en los países industriales modernos se ha conseguido merced al interés privado; si mañana se suprime este factor decaería sensiblemente.

Al decaer la producción, la población de los países tendría también que disminuir.

b) *El régimen liberal individualista da ciertas libertades al individuo, las cuales no parecen ser compatibles con el régimen socialista.*

Hay hoy libertad de trabajo: cualquiera puede elegir libremente su profesión o trabajo. En el régimen de comunidad socialista tendría que ser la autoridad del Estado la que impusiera el trabajo, porque si no fuera así ¿quién iría a elegir los trabajos más repugnantes y desagradables?

Hoy existe la libertad de residencia: el individuo puede ir y venir libremente de un punto a otro. No parece que pudiera conservarse esta libertad en el régimen socialista; por la misma razón anterior.

Hoy existe la libertad de consumos: cada individuo vive como quiere dentro de sus recursos, aunque éstos sean escasos. Elige libremente el vestido y la comida que quiere y puede adquirir. En el régimen comunista no podría existir esta libertad. La vida debería hacerse más uniforme, como sucede por ejemplo, en el ejército y en la marina.

c) *El reparto igualitario del socialismo no suprimirá la pobreza, sino que por el contrario, la convertiría en general. Sería el régimen de igualdad en la miseria.*

Como dice el profesor francés Gide: «Lo que hace la gravedad del problema no es tanto la desigual repartición de los bienes como su insuficiencia».

La carne como alimento es hoy escasa, no porque los ricos coman demasiada carne, sino porque es siempre escasa con relación a la población. En un país relativamente agrícola como Chile, el reparto igualitario de ciertos alimentos como la carne, la mantequilla, etc., que se producen en el territorio nacional, significaría una dosis homeopática por cabeza.

Como dice un especialista norteamericano: «Si toda la riqueza del mundo fuera repartida más o menos igualmente, la parte que a cada uno correspondería no sería suficiente para elevarlo sobre la línea de la pobreza» (1).

d) *La proyectada reforma socialista se presenta como un régimen idealista y en gran parte utópico que no ha sido puesto en práctica jamás.*

En efecto, nunca ha existido un Estado organizado en socialismo, y los raros ejemplos de comunidad que se citan, como el del antiguo imperio incásico del Cuzco en el Perú o las misiones jesuíticas del Paraguay, no pueden servir como ideales a las civilizaciones del presente. Eran organizaciones muy primitivas, muy atrasadas bajo el punto de vista económico.

El ensayo socialista de la Rusia ha sido, como hemos dicho, un fracaso económico y una tiranía política.

Sería necesario suponer que los ciudadanos del Estado socialista traba-

(1) *Poverty and Social Progress*, (N. York, 1920).

jaran para la comunidad con el mismo interés con que hoy trabajan para sí; y que las autoridades fueran tan puras que jamás abusaran de sus facultades repartidoras de bienes. Como decía el profesor alemán Wagner, el Estado socialista necesitaría de ángeles, en vez de hombres, como ciudadanos; y yo agrego, de Dioses como autoridades.

e) *Por otra parte, el propósito de mejorar en lo posible las condiciones económicas de las clases obreras, se puede conseguir como se ha ido consiguiendo al presente en muchos países de alta cultura, sin caer en los inconvenientes antedichos.*

CUARTA PARTE

CAPITULO I

Finanzas o Hacienda Pública

§ 104.—Generalidades sobre la Hacienda Pública

El Estado necesita recursos con que cumplir los fines que le corresponden. Para organizar y mantener el poder judicial, la policía, el ejército, los establecimientos de instrucción y los demás servicios que dependen del Estado, se requiere cierta suma importante de dinero. Se llama ciencia de la Hacienda Pública o financiera a la parte de la Economía Política que se ocupa del estudio de las entradas y gastos del Estado, o sea, de la manera cómo el Estado se procura los recursos que necesita para sus gastos.

Dentro del Estado hay ciertos cuerpos administrativos autónomos que tienen también sus finanzas propias, como sucede en Chile con las Municipalidades. En las confederaciones hay también las finanzas de cada uno de los Estados federados que tienen sus propias entradas y gastos.

Se dice que hay equilibrio en la Hacienda Pública,

cuando las *entradas* que percibe el Estado cubren exactamente los *gastos*. Si los gastos superan a las entradas se produce lo que se llama un *déficit*. En el caso contrario hay un *superávit*, o sea, un sobrante de dinero a favor del Estado. El ideal en esta materia consiste en el equilibrio entre las entradas y los gastos. El Estado no procura, como los particulares, tener un sobrante de entradas para constituir con él un capital, sino que se esfuerza por obtener el equilibrio de las entradas y los gastos. Lo demás sería cargar al pueblo con contribuciones inútiles.

Son *gastos ordinarios* del Estado aquellos que se repiten anualmente en la marcha regular de la administración, como ser, por ejemplo, los gastos fijos que están fundados en leyes de efecto permanente: los sueldos de los empleados públicos, de los miembros del Ejército, la Marina, etc., etc. Responden a una necesidad permanente y se les puede fijar de antemano con exactitud. Para cubrir estos gastos hay, pues, que buscar también entradas regulares u ordinarias con las cuales pueda contarse todos los años.

Son *gastos extraordinarios* aquellos que surgen de imprevisto a consecuencia de una necesidad especial o bien que no es posible prever de antemano. Por ejemplo, el caso de una guerra o de un terremoto. Para estos casos cuando se trata de gastos de importancia es necesario también buscar recursos de entradas extraordinarias. En el ejercicio financiero se presentan a menudo gastos extraordinarios, como ser los de reparaciones de construcciones y otros de sumas relativamente pequeñas en comparación con el monto total del presupuesto y de los cuales no se puede prescindir. Para estos gastos extraordinarios e imprevistos de poca monta y con los cuales hay que contar siempre, conviene tener entradas ordinarias para cubrirlos.

Las fuentes ordinarias de entradas que tiene el Estado son de tres clases:

1.ª Las entradas provenientes de bienes o de empresas industriales que pertenecen al Estado y producen una renta como ser: los Ferrocarriles.

2.ª Las entradas provenientes de *tasas*, *tarifas o aranceles*, que se imponen al público en cambio de algún servicio especial que el Estado le preste. Por ejemplo, los derechos judiciales.

3.ª Las entradas provenientes de los impuestos o contribuciones propiamente tales.

Las fuentes extraordinarias de entradas no son otras, por lo regular, que los empréstitos, o sea, la deuda pública.

§ 105.—Entradas provenientes de bienes que pertenecen al Estado y le producen una renta

Pertenecen a este capítulo los bienes que el Estado posee como si fuera un particular dueño de un cierto capital o un empresario de cierta industria.

Esta es una fuente de entradas de relativa poca importancia en la Hacienda Pública. El Estado no tiene, por lo regular, un gran patrimonio propio como lo tienen los particulares que son ricos. En Chile pertenece a este capítulo los Ferrocarriles del Estado, que durante mucho tiempo han dejado en su explotación más bien pérdidas que no utilidades. Las salitreras que pertenecen al Estado no están en explotación: son meros yacimientos salitrales que no producen una renta.

En otros países suele explotar el Estado bosques, minas y aún ciertas fábricas.

§ 106.—Tasas, tarifas o aranceles

Son aquellas entradas que percibe el Estado en cambio de algún servicio que presta al contribuyente.

Cuéntanse, por ejemplo, entre éstos, los derechos que se pagan a los notarios, los que se pagan a la Universidad al otorgarse un título, los derechos que se pagan en papel sellado o estampillas por la tramitación de los juicios que se siguen ante los Tribunales de Justicia, las estampillas de correos, los derechos consulares, etc., etc.

§ 107.—Impuestos propiamente tales

Son las cuotas que el Estado obliga a pagar a los habitantes del país para cubrir con ellas sus gastos y poder de esta manera cumplir sus fines.

Según el efecto que produce el impuesto sobre el contribuyente se les divide en *directos* e *indirectos*. En el impuesto directo la persona que lo paga es, a la vez la que soporta la carga; por ejemplo, el dueño de una casa que pague un tanto anual por ella. En el impuesto indirecto el que lo paga no es el que soporta la carga; por ejemplo, el comerciante importador que paga el derecho aduanero sobre una mercadería que trae del extranjero. En este caso es el consumidor que compra la mercadería el que soporta en realidad la carga del impuesto.

Los impuestos o contribuciones pueden ser de muy diversas clases; citaremos los más comunes:

Impuestos sobre los bienes inmuebles, o sea, sobre los terrenos y edificios. El propietario de un fundo o de una casa de habitación debe pagar al Estado o al Municipio o bien un tanto por mil del valor de tasación de la propiedad, como se acostumbra en Chile, o bien un tanto por ciento de la renta que produce como se usa en otras partes.

Impuestos sobre los bienes muebles y valores mobiliarios, o sea, sobre los capitales que se invierten en bonos hipotecarios, en acciones de sociedades anónimas, u otros valores mobiliarios, y también sobre los útiles y enseres de un fundo o sobre los muebles de la casa. Se puede también fijar este impuesto, sobre la base de un tanto por mil de la tasación, o de un tanto por ciento de la renta que producen, pero en este caso los muebles, que nada producen, nada pagan.

Los impuestos que se cobran tomando por base el valor de bienes, es decir, el monto de un capital que posee el contribuyente, deben ser fijados de manera que puedan ser pagados como parte de la renta que produce este capital; pues si fueran mayores, vendrían a destruir el capital nacional aminorándolo a fuerza de contribuciones. En general, puede decirse que todo impuesto debe poder ser pagado con la renta que percibe el contribuyente y no significar un cercenamiento de su capital.

Impuesto sobre las rentas es aquel que consiste en un tanto por ciento que se cobra sobre la renta anual total que recibe una persona; ya sea que esta renta provenga de un capital que se posea o ya que provenga de beneficios de empresas industriales, o de sueldos u honorarios de cualquier clase que sean.

El impuesto puede ser *proporcional* o *progresivo*. Es proporcional cuando se fija en proporción a las rentas; así por ejemplo, si una renta de $ 10,000 paga $ 100, una de $ 100,000 deberá pagar $ 1,000 y así todas las rentas

pagan el mismo tanto por ciento. Es progresivo cuando aumenta el tipo del impuesto a medida que aumenta la renta; así por ejemplo: si una renta de $ 10,000 para $ 100, o sea, el 1%, una renta de $ 100,000, pagaría un tanto por ciento mayor, digamos, por ejemplo 2%, o sea, $ 2,000; y una renta de $ 200,000 pagaría un mayor tanto por ciento, mayor aún, por ejemplo, 3%; y así sucesivamente. Las rentas mayores pueden ser gravadas con una tasa mayor para el impuesto, sin causar un mayor daño al contribuyente. Para un pobre, el 1% puede constituir un gravamen mayor que para un rico el 2%. Pero si la progresión o aumento es excesivo, puede llegar hasta convertirse en una amenaza para la capitalización, en una disminución del estímulo para ciertas grandes empresas y aún en fomento para la inversión en el extranjero de algunos capitales nacionales.

Impuesto sobre las transferencias de dominio, como ser: en caso de herencia, compra-ventas, arrendamientos, préstamos, etc. El que recibe una herencia, el que compra o vende una propiedad, debe pagar la contribución correspondiente.

Impuestos indirectos sobre el consumo. Como ser: por ejemplo, el impuesto sobre los alcoholes, sobre el vino y la cerveza, sobre el tabaco, sobre los naipes, etc., etc.

Hay veces en que el Estado toma el *monopolio*, o sea, el derecho exclusivo de la fabricación o venta de ciertos productos, sin que los empresarios particulares puedan hacerle competencia. En Chile hubo en tiempos pasados el estanco del tabaco en manos del Estado.

Impuestos aduaneros que gravan a ciertos productos que se internan del extranjero (impuestos de internación), y también que gravan a ciertos productos que se exportan para el extranjero, (impuestos de exportación). La mayor parte de las mercaderías que se internan del extranjero deben pagar un cierto impuesto: unas mercaderías pagan más, otras menos y otras entran libres de derecho. Los artículos de lujo se gravan con sumas fuertes y los de consumo obligado del pueblo o no pagan nada o pagan un impuesto muy pequeño. Como lo vimos (§ 20 y 21) hay veces en que este impuesto se toma como medio de proteger ciertas industrias nacionales.

CAPITULO I I

Deuda Pública y Presupuestos

§ 109.—La deuda pública

El Estado y las Municipalidades, en el ejercicio de sus finanzas, suelen también recurrir al crédito, es decir, contraer deudas.

Por regla general, puede decirse que los gastos ordinarios deben cubrirse con las entradas ordinarias. La contratación de deudas es útil para atender al pago de ciertos gastos extraordinarios que no podrían ser cubiertos en un momento dado con las meras entradas de los impuestos.

Las deudas se pueden dividir en tres clases: *Deudas flotantes, Deudas consolidadas y Papel moneda.*

El papel-moneda constituye, bajo cierto punto de vista, una deuda del Estado, pues éste promete redimirlo por la moneda de oro que representa nominalmente el billete.

a) Deudas flotantes.—Son aquellas que se contraen con un carácter pasajero para ser cubiertas a corto plazo, mientras se normaliza la situación financiera.

La mayor parte de estas deudas provienen o de gastos imprevistos que ha sido necesario hacer, o bien de un retardo en la percepción de las entradas, o bien en una disminución imprevista de las entradas. Se produce un súbito desequilibrio entre las entradas y los gastos y para saldarlo se recurre a un préstamo a corto plazo obtenido generalmente en un

Banco, o bien a la emisión de bonos o *vales del tesoro*, que son obligaciones con interés a breve plazo, emitidos por el Estado. Estas deudas pueden ser *internas o externas*, según que se contraten en el país o en el extranjero.

b) Deuda consolidada.—Esta deuda está constituída por los empréstitos contratados definitivamente a plazo largo, cuyos servicios de interés y amortización figura entre los gastos ordinarios de presupuesto.

Se llevan a efecto por medio de bonos y cédulas análogas a las que ya vimos de los Bancos hipotecarios, que son emitidos por el Estado y el Municipio y que las adquiere el público que desea colocar a interés sus capitales. Cuando se necesita realizar alguna gran obra o algún gasto extraordinario que no sería justo llevar a efecto con un incremento extraordinario de los impuestos porque esto sería hacer pesar únicamente sobre la generación del presente una obra que también ha de beneficiar a los del futuro; y, además, sería muy difícil poder reunir una tal suma recurriendo únicamente al aumento de las contribuciones, en tal caso, el dinero proporcionado por un empréstito a largo plazo, facilita grandemente la operación. Los empréstitos pueden, pues, prestar grandes servicios en la Hacienda Pública, pero también es necesario no abusar de ellos, pues pueden a la vez llegar a constituir una carga muy grave para el Estado y, por lo tanto, para el público contribuyente.

Los empréstitos pueden ser *externos o exteriores e internos o interiores*. Los externos son empréstitos colocados en el extranjero, por ejemplo, en Londres o Nueva York. Los tenedores de los bonos están en el extranjero y el Estado debe pagar a ellos el servicio de interés y amortización. Los empréstitos internos se colocan dentro del propio Estado que los emite.

A veces el Estado contrae esta clase de deudas con sólo la obligación de servir el interés de ella anualmente a los portadores de los bonos u obligaciones de la deuda. Son deudas de duración indefinida, pues no tienen servicio de amortización. Pero no está prohibido al Estado el derecho de restituir el capital cancelando así la deuda. El Gobierno de Chile no tiene esta clase de deuda consolidada.

§ 110.—El Presupuesto

La Ley de Presupuestos es la que fija los gastos del Estado. En ella se estipulan detalladamente todos los gastos que es necesario hacer en el ejercicio financiero de un año. Cada Ministerio tiene su presupuesto dentro de esta ley. Esta es en Chile una ley que se dicta cada año, pues sólo se refiere a los gastos de un año.

El Ejecutivo no puede, pues, hacer gastos, sin la autorización del Congreso.

Corresponde al Poder Ejecutivo, es decir, al Presidente y sus Ministros, preparar el proyecto de ley de los presupuestos. El es, por lo tanto, el que lo propone al Congreso con la debida anticipación para que pueda estar despachado por el Congreso antes del año al cual corresponde el presupuesto.

Cuando en el curso del año se presenta un gasto imprevisto, no consultado en el presupuesto vigente, se requiere que el Congreso lo autorice por una ley.

QUINTA PARTE

La Población

§ 111.—La facultad de incrementarse indefinidamente que tiene la poblacion y la limitacion de los medios de subsistencia

Una población dada, digamos por ejemplo, de 10,000 habitantes, hombres y mujeres, puede, poco a poco, generación tras generación, ir creciendo indefinidamente y poblar con el tiempo un mundo de millones de habitantes.

Según estudios hechos para la raza blanca europea, la población puede aumentar, si vive en las mejores condiciones económicas e higiénicas de 2 a 3% anual. En 40 o 50 años la población de un país *puede*, sin necesidad de inmigración, duplicarse y continuar así su incremento indefinido.

Si la población de un país *puede* desarrollarse indefinidamente, en cambio los medios de subsistencias y en especial los productos alimenticios, que son condición esencial para la vida humana, no pueden incrementarse indefinidamente.

Desde luego, la tierra, que es la base de la agricultura, es limitada en superficie; y por más que se aumente la intensidad de los cultivos agrícolas no es posible aumentar indefinidamente la producción de ella. Un gran desarrollo de trabajo puede doblar el producto de una superficie de tierra, aún puede suceder que triplicando los gastos de producción se triplicara el rendimiento de una tierra, pero hay, sin duda, un límite más allá del cual todo aumento de la cosecha costaría en trabajo, en abonos, etc., más de lo que vale el producto.

Como consecuencia de esto, puede concluírse que el *desarrollo o incremento de la población no puede realizarse en el mundo de una manera indefinida, porque la población debe amoldarse a los medios de subsistencia, sin los cuales el hombre moriría.*

Solamente si imaginamos un porvenir de progresos científicos e industriales tan altos que permitan fabricar por procedimientos químicos los productos alimenticios, utilizando para ello las sustancias de la naturaleza inorgánica, podríamos esperar un desarrollo no previsto hasta el presente en materia alimenticia. Pero tales elucubraciones sólo serían hoy propias de una novela de Julio Verne. Nada nos autoriza por ahora, a esperar tales progresos: puede que ellos vengan para el futuro.

Cuando el incremento de la población es tal que los medios de subsistencia existentes no son suficientes para satisfacer sus crecientes necesidades, *la amoldación de la población a los medios de subsistencia se produce por el hambre, la miseria, las enfermedades, las guerras, etc., etc.* La historia de la humanidad está llena de ejemplos de esta terrible amoldación de la población a los medios de subsistencia.

¿Por qué las razas indígenas americanas han ido desapareciendo? Porque las razas europeas conquistadoras han ido apoderándose de sus tierras, que era la fuente de bienes para satisfacer las necesidades de la vida.

Las guerras han sido muchas veces producidas por pueblos que se encuentran en difícil situación económica, a consecuencia de su gran densidad de población lo que les induce a apoderarse de las tierras de los vecinos o a dominar a otros pueblos en forma de colonias.

En todo período histórico, el mundo ha tenido la población que ha podido ser alimentada con los medios de que se dispone. El gran progreso económico de los tiempos contemporáneos se manifiesta en que la población que alimenta hoy el mundo, especialmente en Europa, es la mayor que recuerda la historia.

Desarrollo de la población en Chile

Años	Población	Aumento anual
1835	1.010,332	—
1843	1.083,801	0.88%
1854	1.439,120	2.61 »
1865	1.819,223	2.15 »
1875	2.075,971	1.33 »
1885	2.527,320	1.96 »
1895	2.712,145	0.71 »
1907	3.249,279	1.52 »
1920	3.753,799	1.18 »
1930	4.287,445	1.33 »

La natalidad en Chile es muy elevada. En 1913 ha sido de 39.6 por mil habitantes, cifra que sólo encontramos en la República Argentina. En este mismo año la natalidad de Francia es de 18.7 por mil y la de Austria, que es la mayor de Europa, es de 30.7 por mil.

La mortalidad en Chile es también excesivamente elevada. Ha sido superior en este último tiempo al 37 por mil, siendo así que en diversos pueblos se la ha mantenido bajo el 20 por mil.

El incremento anual de la población se obtiene por la sustracción de la mortalidad a la natalidad anuales.

§ 112.—Densidad de la población y las causas que determinan sus diferencias

Se entiende por densidad de la población el número de habitantes por unidad de superficie. Por lo regular las Estadísticas, dan la densidad de la población por kilómetro cuadrado.

¿Cómo se explican las diferencias de densidades de población de las diversas regiones y países?

Chile, por ejemplo, tiene 4 habitantes y Belgica tenía antes de la guerra, más de 200 por kilómetro cuadrado. Algunas provincias de Chile, como Atacama, tiene 0.6 habitantes por kilómetro cuadrado. Aconcagua 8.3, al paso que Santiago tiene más de 44, Concepción 28.8, Ñuble 18.8, Valdivia 5.5 habitantes por kilómetro cuadrado.

Las causales que explican estas diferencias son las siguientes:

1.ª Causales de un orden *natural*. La mayor o menor fertilidad de las tierras, y la existencia de yacimientos mineros, es un factor de importancia para la población de una región. Una región que tiene buenas condiciones para el desarrollo de la agricultura, se presta especialmente bien para sustentar una población densa; porque la agricultura nos proporciona los medios alimenticios. En los desiertos áridos y en las altas cumbres de la cordillera, no hay más población que la de unos pocos establecimientos mineros. El frío excesivo impide el desarrollo de la vida humana en las regiones polares.

2.ª Causales de un orden *social*. Las ciudades.—Las necesidades de la vida social hacen que el hombre forme *ciudades*, o sea, que se agrupe para vivir en ciertos puntos, a donde transporta los medios que necesita para su subsistencia. Las grandes ciudades y la agrupación de muchas pequeñas, aumentan considerablemente la densidad de la población de ciertas regiones.

3.ª Causales de un orden *económico*. La industria.—Las regiones donde se establecen empresas industriales, con muchos obreros, grandes fábricas para la exportación de productos, como las regiones del centro de Europa y algunas de Norte América, pueden reunir enormes densidades de población. La alimentación de estas grandes agrupaciones humanas se hace, no solamente con los productos agrícolas del propio país, sino también con los que se importan de otros países de débil densidad de población, y donde los productos agrícolas se exportan en cambio de productos manufacturados . Así las regiones industriales de Europa y Norte América,

pueden, enviando en cambio sus manufacturas, llevar productos como la lana, la carne, el trigo, etc., de Chile y de la República Argentina.

Además, cuando los habitantes de un país son dueños de las industrias o capitales que hay en otro país, pueden importar de éste los productos que necesitan, por el valor de los intereses de sus capitales y de las ganancias de sus industrias, sin necesidad de tener que enviar mercaderías de retorno; así los ingleses con sus ferrocarriles en Argentina y sus salitreras en Chile, han podido tomar buena parte de nuestra producción por pertenecerles a ellos.

El economista alemán Wagner, ha dicho con razón: «una gran densidad de población de una región o país supone una muy pequeña densidad en otras regiones o países». Sería un absurdo pensar que toda la tierra pudiera algún día llegar a tener la densidad de la población que tienen hoy las regiones más industriales y comerciales de ella.

§ 113.—Densidad máxima de la poblacion

Puesto que no es únicamente la tierra sobre la cual vive una población la que tiene necesariamente que alimentarla, ya que los productos alimenticios pueden traerse de otras partes, no se puede fijar un *máximum* a la población de una región. Si tratándose de animales uno puede decir, esta tierra no puede contener más de tantas ovejas por hectárea, tratándose de los hombres, hay que tomar en cuenta, como vimos en el párrafo anterior, otros factores. Eso sí que, en general, puede decirse que el mundo no podría contener mayor población total que aquella que el conjunto de sus tierras pueda alimentar.

Podrían los habitantes agruparse más en ciertas regiones, pero esto significará que tiene que haber otras regiones donde la densidad de la población sea débil.

Se dice que hay exceso de población cuando no hay trabajo para la gente, cuando el número de desocupados produce una cierta situación crítica entre las clases necesitadas. En las épocas de crisis se produce esta situación. Ciertos países europeos de gran densidad de población procuran evitar este mal, que ha llegado a ser crónico para ellos, por medio de la emigración.

§ 114.—Composicion de la poblacion segun el sexo

Es un hecho constatado por la experiencia, una ley natural general, que sólo tiene raras excepciones, que la natalidad se divide por iguales partes entre hombres y mujeres. En casi todas partes existe una equiva-

lencia numérica muy aproximada entre ambos sexos. Las causales fisiológicas de este fenómeno no se conocen.

De esto resulta que la población se distribuye casi exactamente por mitades entre hombres y mujeres. En todas partes se realiza esta ley admirable de la naturaleza.

En Chile, por ejemplo, de 3.249,279 habitantes del censo de 1907, 1.624,221 eran hombres y 1.625,058 mujeres.

§ 115. — Causales economicas de los movimientos de emigracion e inmigracion

Cuando en ciertas regiones los habitantes encuentran dificultades para procurarse ocupación, cuando la vida económica se hace difícil por la mucha competencia que se hacen entre ellos los desocupados, o sea, cuando se produce un cierto exceso de población, los habitantes de esta región suelen emigrar a otras regiones donde, por la inversa, se les ofrece mayores facilidades para la vida, donde hay trabajo mejor remunerado, donde en suma, el porvenir económico se presente más halagüeño.

Estos movimientos han producido las corrientes de emigración que han partido de los países más poblados de Europa hacia otros países más jóvenes, de débil densidad de población como los de América, donde los emigrados han encontrado más oportunidades para prosperar.

La política que al respecto han seguido los Estados europeos y asiáticos, ha sido la de facilitar la corriente emigratoria, hacia las colonias y hacia América. Han considerado conveniente la salida del excedente de su población, ya que ésta no podía ser considerada como una pérdida de brazos y energías útiles para el país. Se ha considerado a la emigración como una especie de válvula de escape para evitar los males de un exceso de población que el país no podía utilizar, ni alimentar.

Los países americanos han tenido una política de puertas abiertas para la emigración y especialmente para la europea, porque, dadas sus fuentes naturales de producción y su poca población, han visto en la inmigración un medio de incrementar la producción nacional y, en general, un factor de progreso económico y social. El rápido desarrollo de los Estados Unidos y de la República Argentina se debe especialmente a la inmigración europea. Chile ha tenido una inmigración menor que la República Argentina porque su territorio agrícola y sus campos por colonizar han sido también más reducidos.

Desde hace ya algunos años la política americana ha evolucionado en esta materia. En Estados Unidos se han dictado leyes tendientes a restringir la emigración: se ha fijado un impuesto que debe pagar todo emigrante; no se acepta a los idiotas, a los condenados por delitos comunes, a los enfermos de ciertas enfermedades, etc., etc. En Brasil y la Argentina se han

dictado también las llamadas leyes de residencia, que permiten seleccionar la emigración y expulsar del país a los elementos malsanos. En California se pone coto a la emigración asiática que ha llegado a considerarse como el peligro amarillo.

América comienza ya a bastarse a sí misma en materia de población; y en vez de la antigua política de puertas abiertas para todo emigrante, se procura impedir la entrada de elementos que puedan ser malsanos, ya sea bajo el punto de vista físico (enfermos de ciertas enfermedades infecciosas, degenerados, etc.); ya bajo el punto de vista moral (condenados, anarquistas, etc., etc.)

Las clases obreras han visto con complacencia esta política restrictiva de la emigración en los Estados Unidos, porque ven en los obreros que vienen del extranjero un competidor peligroso que puede hacer bajar el nivel de los salarios.

En todo caso, una selección física y moral de la emigración no puede sino producir buenos efectos en el desarrollo de las razas americanas.

INDICE

PRIMERA PARTE

Capítulo I

La ciencia económica

Págs.

§ 1. Objeto de la Economía Política 5
§ 2. La Economía Política como ciencia y como arte 7
§ 3. El aspecto de los intereses privados de cada persona, de los intereses nacionales de cada país y el de los intereses sociales de la humanidad 9

Capítulo II

La producción de las riquezas.—La naturaleza como uno de sus factores

§ 4. ¿Qué se entiende por producción? 11
§ 5. La naturaleza como factor de la producción 12

Capítulo III

El trabajo y el capital como factores de la producción

§ 6. El trabajo 16
§ 7. La división del trabajo 18
§ 8. El capital como tercer factor de la producción 19

Capítulo IV

La Agricultura

Págs.

§ 9. Importancia de la Agricultura 22
§ 10. Influencia de la tierra en la Agricultura 22
§ 11. Influencia del clima en la Agricultura 23
§ 12. El regadío artificial 32
§ 13. Importancia de nuestra situación geográfica para la exportación de frutas frescas 33
§ 14. La agricultura como fuente de producción de artículos alimenticios 34
§ 15. Ley de la productividad decreciente de las tierras 34

Capítulo V

La industria minera y la manufacturera

§ 16. Las industrias extractivas o mineras 36
§ 17. Las industrias manufactureras o fabriles 38

Capítulo VI

El Comercio

§ 18. Generalidades sobre el comercio 41
§ 19. Importancia económico-social del comercio 43

Capítulo VII

Los medios de comunicación y de transporte

§ 20. 45

Capítulo VIII

De la organización de la producción

§ 21. El papel que desempeña el empresario industrial en la vida económico-social 48

Págs.

§ 22. La regulación automática de la producción por la libre concurrencia 52
§ 23. Combinaciones de empresas llamadas en inglés *trusts* 53

Capítulo IX

El Estado y la producción

§ 24. Intervención del Estado moderno en la producción 55
§ 25. Protección aduanera 57
§ 26. El Estado como empresario de industrias 59

SEGUNDA PARTE

Capítulo I

Sobre la naturaleza y funciones de la moneda

§ 27. Funciones de la moneda 61
§ 28. La moneda como intermediario de los cambios 61
§ 29. La moneda como medio de pagos 63
§ 30. La moneda como medida de valores 64
§ 31. Resumen 66
§ 32. Moneda legal 66

Capítulo II

Sobre el valor de la moneda

§ 33. El valor de la moneda y sus fluctuaciones 68
§ 34 ¿Cómo se miden las fluctuaciones del valor de la moneda? 69
§ 35. Efectos de las fluctuaciones del valor de la moneda 71

Capítulo III

La moneda metálica

§ 36. El triunfo de los metales nobles en las funciones monetarias .. 73
§ 37. En qué consiste la acuñación de la moneda metálica 74
§ 38. La acuñación libre 75
§ 39. La acuñación limitada 76

Capítulo IV

Los sistemas monetarios metálicos

Págs.

§ 40. En qué consisten los sistemas monetarios metálicos..... 77
§ 41. El antiguo bimetalismo del oro y de la plata..... 78
§ 42. Ley Gresham..... 78

Capítulo V

Continuación de los sistemas monetarios metálicos.—El patrón de oro

§ 43. Bases generales del sistema..... 80
§ 44. La moneda divisionaria o de vellón..... 81
§ 45. La ley en la fabricación de las monedas metálicas..... 82
§ 46. La tolerancia en el peso y en la ley..... 83
§ 47. El billete de banco..... 84
§ 48. Cantidad de moneda de que dispone un mercado..... 85

Capítulo VI

El papel moneda

§ 49. En qué consiste este sistema..... 86
§ 50. Las fluctuaciones del valor del papel moneda..... 87

Capítulo VII

§ 52. La circulación del billete a cambio fijo..... 89

Capítulo VIII

El sistema monetario del Banco Central de Chile

§ 53..... 92

Capítulo IX

Reseña histórica sobre la moneda

§ 54. *a*) Sobre el establecimiento del patrón de oro moderno..... 94
b) Sobre la historia monetaria de Chile..... 96
Cifras de cambio..... 98

Capítulo X

La letra de cambio

Págs.

§ 55. ¿Qué es la letra de cambio? 100
§ 56. ¿Quiénes son los que giran letras?—¿En favor de quién se giran? 101
§ 57. Los bancos como intermediarios en las operaciones de cambio.. 102

Capítulo XI

El cambio internacional

§ 59. El cambio internacional entre dos países en los cuales circula el oro 105
§ 60. El cambio internacional en un país en el cual circula el papel moneda 108
§ 61. La oferta y la demanda de las letras de cambio 109

Capítulo XII

Los seguros y las Bolsas

§ 62. Los seguros 112
§ 63. Clasificación y organización de los seguros 113
§ 64. La nacionalización de los seguros 114
§ 65. Las Bolsas 115

Capítulo XIII

Las crisis

§ 66. Ideas generales sobre las crisis económicas 117
§ 67. Historia 119

Capítulo XIV

Los Bancos

§ 68. Objeto principal de los bancos 121
§ 69. Las diversas clases de depósitos (a la vista, a plazo, en custodia y en cuenta corriente) 123
§ 70. El cheque 124
§ 71. La emisión de billetes de banco 127

Págs.

§ 72. Los préstamos 129
§ 73. Descuento 131
§ 74. Giros de dinero de una ciudad a otra 131
§ 75. Ordenes de compras y otras operaciones 133
§ 76. La caja de los bancos 133
§ 77. División de los bancos, en bancos comerciales, particulares y bancos centrales privilegiados 134
§ 78. El Banco Central de Chile 135
§ 79. Las corridas que suelen sufrir los bancos por efectos de un pánico 137
§ 80. La Superintendencia de las Empresas bancarias 138
§ 81. Historia 138

Capítulo XV

Los Bancos Hipotecarios

§ 82. Objeto de los bancos hipotecarios y sus operaciones 144
§ 83. Las utilidades o ganancias de los bancos hipotecarios 146
§ 84. El capital y el fondo de reserva 147
§ 85. Conversión de las deudas y precio de las letras 147
§ 86. El contrato de prenda agraria 149

Capítulo XVI

Las Cajas de Ahorros

§ 87. Ideas generales 151
§ 88. Las Cajas de Ahorros en Chile 152

TERCERA PARTE

Capítulo I

La repartición o distribución de los bienes económicos

§ 89. ¿Cómo se opera la repartición de los bienes económicos entre los individuos de una Sociedad? o sea, ¿cuáles son las diferentes clases de rentas que se forman en la repartición de los bienes? 155
§ 90. La renta de la tierra 156

Capítulo II

El salario

Págs.

§ 91. ¿Qué se entiende por salario? ... 157
§ 92. Medios empleados más regularmente para mejorar las condiciones de vida de los obreros ... 158
§ 93. Acción del Estado (Legislación obrera) ... 158
§ 94. Acción de los empresarios y patrones ... 161
§ 95. Acción de los obreros mismos ... 161
§ 96. Sociedades cooperativas ... 162
§ 97. Nuestra ley que rige las sociedades cooperativas ... 163

Capítulo III

El interés de los capitales y el beneficio del empresario

§ 98. El interés de los capitales ... 165
§ 99. El beneficio del empresario ... 166

Capítulo IV

La cuestión social y el socialismo

§ 100. La cuestión social ... 168
§ 101. ¿En qué consiste el socialismo? ... 170
§ 102. Reseña histórica del socialismo ... 171
§ 103. Objeciones hechas al socialismo bajo el punto de vista económico ... 172

CUARTA PARTE

Capítulo I

Finanzas o Hacienda Pública

§ 104. Generalidades sobre la Hacienda Pública ... 175
§ 105. Entradas provenientes de bienes que pertenecen al Estado y le producen una renta ... 177
§ 106. Tasas, tarifas o aranceles ... 177
§ 107. Impuestos propiamente tales ... 178

Capítulo II

Deuda pública y presupuestos

Págs.

§ 109. La deuda pública 180
§ 110. El Presupuesto 181

QUINTA PARTE

La Población

§ 111. La facultad de incrementarse indefinidamente que tiene la población y la limitación de los medios de subsistencia 183
§ 112. Densidad de la población y las causas que determinan sus diferencias 185
§ 113. Densidad máxima de la población 186
§ 114. Composición de la población según el sexo 186
§ 115. Causales económicas de los movimientos de emigración e inmigración 187

Precio: $ 6.50